Libertad Regalado Espinoza

# LAS HEBRAS QUE TEJIERON NUESTRA HISTORIA





# Las hebras que tejieron nuestra historia

# Libertad Regalado Espinoza

# Las hebras que tejieron nuestra historia



### Rafael Correa Delgado

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

#### María Fernanda Espinosa

MINISTRA COORDINADORA DE PATRIMONIO

#### Erika Silva

Ministra de Cultura

#### Inés Pazmiño

DIRECTORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

#### Directorio del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Ivette Celi Delegada de la Ministra de Cultura, Presidenta del Directorio del INPC

Carlos Paladines Delegado de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Hernán Ortega Delegado de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

Luis Buenaño Delegado del Ministerio del Interior Gustavo Martínez Delegado del Ministerio de Defensa

Ernesto Álvarez Delegado del Consejo Nacional de Educación Superior

#### Coordinación de la investigación: Fabián Bedón, Dirección Regional 4 - INPC

# Equipo de investigación

Patricio Tamariz, Investigación turística

Fabián Regalado Villaroel, Investigación socio-económica

Ricardo de la Fuente, Investigación histórica

Coordinación Editorial: Elena Noboa Jiménez, Dirección de Transferencia del Conocimiento INPC

Edición: Wilma Guachamín Calderón

Producción: Dirección de Transferencia del Conocimiento, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Fotografía: Ángel Tayo, César Manrique Regalado, Olivier Auverlau

Diseño: Tribal

Impresión: Ediecuatorial

Tiraje: 1500 ejemplares

Quito, 2010

l presente trabajo de investigación es el resultado de la identificación y concatenación de los procesos históricos, sociales, culturales, productivos y económicos que inciden en la elaboración del sombrero fino de paja toquilla que se teje en Manabí.

Constituye un aporte a la ecuatorianidad porque nos lleva a rendir cuentas con la historia y con el futuro de este producto cultural manabita, que mantiene la denominación errónea de "Panama Hat". El sombrero de paja toquilla es parte de nuestra identidad desde hace más de 4500 años A. C., así lo demuestra el legado histórico y arqueológico del presente estudio.

La diversidad temática permite un acercamiento diferente a este arte de antaño. A partir de la Política, la Literatura y el Turismo se constata desde varias aristas, el esforzado trabajo de los "que dan vida al sombrero", que necesariamente requieren asociarse para mantener y fortalecer su conocimiento ancestral.

La autora describe meticulosamente el trabajo de los poseedores del conocimiento de las técnicas ancestrales de este tejido. Alerta sobre la necesidad de revitalizar el proceso de producción de este tipo de patrimonio cultural inmaterial, debido a los cambios inherentes de la modernidad; y a los abusos que se cometen en el circuito de su comercialización.

Este fino patrimonio cultural ecuatoriano es el embajador de la identidad nacional, manabita y jipijapense. La salvaguarda del "Jipijapa hat", o mejor aún, del "Ecuador hat" no depende solamente de las instituciones estatales, sino del compromiso de las nuevas generaciones para la valoración de este arte como parte de su identidad.

Con estos antecedentes se apunta a abrir un diálogo interdisciplinario desde la mirada de sus protagonistas, que son los que tejen y revitalizan la historia manabita.

Inés Pazmiño Gavilanes

Directora Nacional

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Jean Paul Demera Vélez Director Regional 4 INPC

as hebras que tejieron nuestra historia es un libro que celebra las tradiciones y la identidad del pueblo manabita. Sus páginas despiertan interés y recuerdos que satisfacen nuestra curiosidad. Felicito a Libertad Regalado por su investigación, su entrega a la misión de difundir los conocimientos que nos llevan a apreciar las raíces de los pueblos ecuatorianos y a sentirnos orgullosos de quienes somos.

Digo "somos" porque la costa ecuatoriana es mi segunda patria, pero sigo siendo "turista" porque hay mucho por conocer. Los antropólogos solemos ser guías turísticos, por la obsesión que tenemos por internarnos en todo lo que tiene que ver con el ser humano, sus actividades y sus relaciones con el entorno.

Cuando tengo la oportunidad de guiar a personas que desean conocer la provincia de Santa Elena, primero les conduzco por los valles de la costa para visitar los Cerros de Colonche-Chongón, arriba de Olón, Salanguillo, Loma Alta y Febres Cordero. Mientras subimos por las faldas de la montaña, poco a poco el bosque tropical se torna más verde y espeso, por los efectos de las nubes que topan con la tierra elevada, bañándola en unas frescas garúas. Allí, empiezan a asomar entre los árboles, las agraciadas palmeras llamadas paja toquilla. Es una planta endémica, muy nuestra, cuyo nombre científico es Carludovica palmata. En vez de tronco de planta, tiene unos tallos verdes con sus hojas desplegadas como plumas de agua de una fuente decorativa.

A veces se encuentran concentradas y sembradas en filas: este es un toquillal creado en la cuesta de la montaña por las manos de hombres que a través de los milenios han transformado el bosque tropical sudamericano en un inmenso jardín o medio natural pero manejado. En estas plantaciones se puede andar entre cientos de tallos verdes y abundantes hojas que dan cobijo y sombra. Allí, cuando el tiempo es apropiado, los tallos se cosechan, dejando las hojas atrás, pues la fibra deseada está en el tallo que es por naturaleza delgado pero fuerte.

Hace 40 años cuando llegué a Santa Elena, el machetero preparaba los mazos (de 24 tallos) y los amarraba al lomo del burro o mula para transportarlos cuesta abajo hacia los pueblos para su procesamiento.

Actualmente, la tala indiscriminada de madera ilegal afecta el bosque milenario de Colonche-Chongón y está en peligro de extinción. No queda ni 5% del bosque costero que existía en 1938. Ojalá que no seamos testigos del final de la flora y fauna de este bosque, donde habitan pueblos indígenas que aprovechan la fina y duradera paja toquilla desde antaño. Poco se conoce sobre la artesanía en el periodo prehistórico, pero las antiguas figurinas elaboradas en cerámica que retratan a personajes del pasado, vislumbran la posible producción de prendas elaboradas con fibras como la paja toquilla.

Todavía llevo a los turistas a Barcelona (no muy lejos de Valdivia), donde cada domingo por la mañana se observa a las mujeres faenando la paja para venderla a los comerciantes de Cuenca. Son proveedores de la materia prima para la elaboración de los sombreros llamados "Jipijapas" o "Panama Hat". Se puede conversar con algunas mujeres sentadas en las puertas de sus casas, mientras separan las fibras con una herramienta puntiaguda en su mano y tiene los cogollos partidos en las faldas. Al otro lado de la calle, se observa un galpón donde hierve el agua en una paila grande de bronce montada sobre una candela viva que proyecta calor y humo al ambiente. Una mujer toma un manojo de fibras y diestramente lo tuerce para hacer un nudo gigante en forma de turbante. Nos acercamos para ver cómo las maestras botan los turbantes al agua, colocan unas piedras grandes del río encima para hundir la paja, y luego usan una paleta larga de palo para mover ligeramente el contenido de la paila. En segundo plano, otras artesanas tejen la paja toquilla ya cocinada en cordeles para secarse al sol.

En medio de este escenario explicó a los visitantes que estas señoras se ganan la vida realizando labores tradicionales, pero dentro de una organización industrial contemporánea. En tiempos pasados, a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX, la artesanía más difundida en el distrito de Santa Elena, Jipijapa y Montecristi fue la hechura de sombreros. Así lo testimonia el museo de los Amantes de Sumpa, donde el sombrero de paja toquilla toma un papel importante en la historia de Santa Elena. Los visitantes pueden apreciar fotografías antiguas que documentan la

comercialización de sombreros en los albores del siglo XX. La artesanía se difundió y llegó a activar considerablemente la economía local; un ejemplo del fenómeno de la difusión de la industria que está bien documentado en el presente libro. En Santa Elena el negocio desaparece poco a poco debido a la competencia, pero queda la memoria entre los nativos peninsulares.

Don Roberto Lindao recuerda que su padre, Tomás Lindao trabajó por un tiempo como piloto en 1932 – 1933 en una balandra que llevaba mercadería entre el Puerto de Chandul y Guayaquil [cuando no había autos ni bicicletas en la parroquia]:

...[Ll]evaba cueros de res y de chivos, paja toquilla, fréjol tumbe y de vez en cuando llevaba un cajón grande llamado zurrón, en el cual iban algunas docenas de sombreros de paja toquilla que habían tejido los habitantes de los recintos de la parroquia de Chanduy. De Guayaquil, el señor Justo Mazzini era de Chanduy y viajaba en la misma balandra con mi padre (LIndao Quimí y Stothert 1995:50)

Al leer el nuevo libro de Libertad Regalado descubro por primera vez las fascinantes dimensiones históricas, sociales y políticas de los sombreros de paja toquilla. Los detalles nos remontan a recordar hechos históricos del Ecuador, sus luchas internas y la influencia de la elaboración del sombrero más allá de sus fronteras. La narración de la artesanía involucra a tejedores de Cuenca/Azuay y pueblos más lejanos en Perú, Colombia y México.

Ahora entiendo mejor que la industria de los jipijapas es un aspecto único de la tradición originaria de la costa, y que es lo que diferencia a unos pueblos de otros. Me agrada que esta artesanía refleje un vínculo milenario entre unas plantas especiales de nuestra tierra y el ser humano.

El sombrero fino de paja toquilla tiene futuro ya que es un producto cultural que se aprecia a nivel mundial. Además la industria de los jipijapas atrae a turistas nacionales e internacionales que quieren explorar los toquillales en los cerros húmedos, ver la faena milenaria y vistosa del procesamiento de la fibra, y recorrer la ruta de los artesanos locales. El turismo eco-cultural cautiva a quienes prefieren visitar a los hábiles artistas que producen los sombreros (que ninguna máquina jamás va a du-

plicar) en sus pueblos, donde hay respeto por la tradición y se brinda hospitalidad.

Nuestra autora sugiere que adoptemos el concepto de "La Ruta del Jipijapa". ¡Me suena bien! Puedo imaginar el día en que recibiremos a un grupo de turistas en Manta para guiarles primero por Montecristi, explorando los rincones a lo largo de la costa, con aventuras en Guayaquil y Cuenca, y quizás terminando en el norte del Perú.

Por ahora, disfrutemos de las hebras de esta historia del Ecuador, hermosamente intercaladas en las páginas del libro que brinda nuestra autora, mi amiga Libertad.

Arqueóloga Karen Stothert Campamento Cautivo

# EL SOMBRERO FINO DE PAJA TOQUILLA

El Sombrero Fino de Paja Toquilla, "joya artesanal ecuatoriana", se asocia con la herencia cultural manabita y es parte de su identidad, las referencias de su existencia se encuentran en la prehistoria en figurinas de varias culturas que se asentaron en Manabí desde 4500 años AC.

A finales del siglo XVII, los conquistadores dieron inicio a su comercialización con Europa, constituyéndose en un rubro más de las exportaciones. Con la salida de la paja toquilla en los primeros años del siglo XIX, hacia mercados del Perú y Colombia se inicia un proceso de producción y expansión de su artesanía que llegó a grandes escalas; desde luego, sin mantener la misma calidad de la que habían alcanzado sus creadores. La función de los tejedores de sombrero fino, desde esas épocas, con mayor o menor intensidad ha sido la reproducción de un sistema económico particular y de una cadena de producción especializada, desde la obtención de la materia prima hasta la finalización del tejido. La dependencia de ciertas poblaciones a esta actividad ha sido tal, que la baja en su producción fue un factor determinante en el debilitamiento de su actividad económica.

El significado social de esta artesanía tiene que ver directamente con la constatación de que es un trabajo altamente especializado y que, a ojos expertos, el tejido del sombrero fino de paja toquilla es realmente un arte. Esto nos conecta directamente con el concepto de prestigio ya que por sus características el sombrero fino de paja toquilla es un producto suntuario que se vende en mercados de alta costura. Actualmente es un accesorio que simboliza estatus, este renombre mantiene la actividad a pesar de rivalizar directamente con producciones masivas de sombreros de calidad muy inferior, pero que mediante ciertas técnicas de aplicación, de agentes externos se venden como sombreros finos de paja toquilla desde otras partes del Ecuador y de otros países legatarios de esta artesanía.

Culturalmente el tejido del sombrero remite a un pasado glorioso, tiene raíces en las culturas originarias y su esplendor se evidencia en la época de la fiebre del oro en California y la construcción del canal de Panamá. Actualmente es una oportunidad comercial desaprovechada puesto que los actores en los pasos de producción son conscientes de la originalidad de su trabajo, pero al mismo tiempo están seguros de la falta de reconocimiento y apoyo concreto

que tiene esta artesanía. Por otra parte, existen nuevas generaciones que efectivamente tejen, aunque no vean en esto, un medio que sustente su vida, por lo que deben ser el objetivo de las políticas de salvaguarda.

La mayoría de portadores y practicantes dentro de la cadena de producción del tejido de sombrero fino de paja toquilla son esencialmente personas rurales con fuertes raíces campesinas, pero siempre parten de una cadena de aprendizaje, transmitida de padres a hijos. Por esta misma característica son reconocidos en todas las localidades aledañas aquellos portadores del arte, especialmente del tejido del sombrero fino, ya que son parte de una tradición única que requiere difusión de manera masiva.

En varias poblaciones de Manabí circunscritas a los cantones de Montecristi, Jipijapa, Portoviejo, muchas familias subsisten de las actividades que genera el tejido que va desde la siembra y cuidado de los toquillales, la cosecha de la fibra, el hervido y el blanqueado de la paja, para pasar a la otra fase del proceso que es el tejido, que empieza con el partido de la paja, en el que un listón se divide tantas veces como requiere la finura del sombrero requerido, quedando con la contextura de un hilo de seda. Una vez partida toda la paja se comienza a tejer la corona, luego la plantilla, la copa y el ala, confección que dura tres o cinco meses para pasar a la compostura y dar por concluido el sombrero.

Cada uno de estos actores están ubicados por sectores establecidos desde la antigüedad: En El Aromo encontramos a los que inician la preparación de la paja con el despichado, rajado, desprendido, hervido, venteado, oreado, despegado, sacudido de la paja y en Picoazá los blanqueadores de la paja. En sitios como Pile, Las Pampas, Solita, San Lorenzo, Cerro Copetón, Cerro de Hojas están localizados los tejedores de sombreros finos; en Montecristi están los componedores, hombres y mujeres especializados en el rematado, azocado, despeluzado, descoronado, apaleado, planchado y hormado. La comercialización ha estado vinculada con los comisionistas y exportadores, quienes realizan la intermediación y es en estas manos donde se queda el mayor porcentaje de la venta del producto.

El conocimiento del arte de tejer lo tienen las familias de tejedores, donde los mayores son los que guardan los secretos que aprendieron de sus padres y ahora transmiten a sus hijos e hijas, quienes inician esta actividad a los ocho años. Aprenden mirando a sus padres, debido a que

el espacio donde se realiza el tejido está en medio de un cuarto utilizado como sala, comedor y cocina, sitio donde todos convergen y de tanto mirar van contagiándose y aprenden de manera paulatina; al principio jugando con las pajas, luego entrecruzando los hilos, para más tarde tejer los sombreros gruesos, que no requieren de muchos días, ni de demasiados hilos. Con los años pasarán a realizar un "fino", donde deberán poner a prueba su habilidad, paciencia, constancia y amo, para tejer hasta seis mil hilos de paja toquilla en un extra o superfino.

Con la práctica constante, los nuevos tejedores afianzan la destreza en el tramado y en la finura de la textura, en ese proceso lento y laborioso que es el cruzar dos capas de las tramas, conservando la delicadeza de una tela de seda, la fuerza de una tela de lona, la consistencia de un papiro para mantener la forma, sin usar químicos ni otras sustancias aglutinantes, para que podamos lucir esa joya nacida de la tierra y formada por los dedos de habilísimos tejedores.



#### IMPORTANCIA DEL SOMBRERO

Hay muchos motivos que han hecho posible la fama y el prestigio mundial de este sombrero: **Primero,** está su calidad: ligero, extremadamente resistente, tanto al sol como al agua; flexible, con una textura que evoca a la seda, esta es la razón por la que también se lo conoció como "seda", su color se asemeja al marfil antiguo y es fácil de transportarlo. Si es verdaderamente superfino, cabe en una diminuta caja, en una botella de cuello alargado o se lo puede guardar en el bolsillo.

Tanto fue el prestigio de la frescura y durabilidad del sombrero que se podía lavar año tras año y se mantenía intacto. En 1796 Carlos IV Rey de España<sup>1</sup>, facilitó la organización de los gremios, suprimió las tasas para las manufacturas y autorizó en las colonias de América el establecimiento de talleres y fábricas, entre ellos para los tejidos de tocas y sombreros de paja.

La Reina de España, el 15 de diciembre de 1859 emitió una "Real orden" mandando se organice en Aranjuez una compañía de infantería con destino a las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco. En este mandato entre los artículos de organización, sueldos, armamentos, equipos, caballos, consta lo referente al vestuario, en el cual se dispone que el uniforme diario de los oficiales como el de la tropa cuenten con un "sombrero de jipijapa", para diferenciarse los oficiales llevarán como adorno en él, una escarapela encarnada.

De igual forma años más tarde, el 30 de abril de 1876³, cuando se da inicio a la "Guerra de los diez años" se expide una Real Orden, señalando el uniforme que debían usar en ultramar toda la infantería: "sombreros jipijapa, guerrera y chaleco de rayadillo, pantalón de color tierra".

Gracias a la acción de dos empresarios guayaquileños, exportadores de sombreros, el siglo XXI no escapa a sus encantos; desde hace 10 años los organizadores del torneo de tenis de Francia, Roland Garros que se realiza en París, entre los meses de mayo y junio, declararon como prenda oficial al "sombrero fino de paja toquilla", usando como estrategia regalar un sombrero a los invitados a la tribuna principal.

<sup>1)</sup> Ernesto Domínguez, El Sombrero de Paja Toquilla, Historia y Economía., Colección Economía del Austro. Banco Central del Ecuador, 1995, p.20

<sup>2)</sup> Colección Legislativa de España, R.O. 1.858, tomo LXXVIII

<sup>3)</sup> Colección Legislativa de España, Real Orden. 30 de abril 1.876, tomo CL, N-459

La organización internacional "Woman Together" desde hace años lleva a cabo un proyecto denominado "Fashion for Development" (Moda solidaria) para impulsar el desarrollo económico y promover la venta de los productos elaborados por cooperativas artesanales a nivel internacional. Una de las empresas participantes es la de la familia Pachay que exhiben en las pasarelas los "Finos de Montecristi".

En el mundial de fútbol del 2006 se aprovechó la participación del seleccionado nacional en este evento para promocionar el sombrero de paja toquilla, 30.000 personas lo lucieron en los estadio, logrando que el nombre del Ecuador unido a esta artesanía comience a desplazar poco a poco el nombre de "Panamá hat" por el de "Ecuador hat".

La revista francesa Madame Figaro de junio del 2009 ubicó al sombrero de paja toquilla como el accesorio número uno dentro del top 10 que se debía llevar en la temporada. Los sombreros se exhiben en tiendas de reconocidas marcas como Hermes, Lacoste y en los grandes almacenes: Printempe, La fayete, Bonmarché. Los precios varían entre 40 y 1.500 euros<sup>4</sup>.

**Segundo,** porque "nació bajo una estrella y acompañado de un ángel"; así decimos a aquellas obras de arte que no necesitan propaganda porque atraen y tienen el poder de seducción por sí solas.

Por este motivo, prestigiosos sombrereros internacionales lo han adoptado como exclusivo entre sus diseños, tal como los cita Martini Buchet<sup>5</sup>: Gelot y Motsch en París; Lock y Herbert Johnson en Londres; J.J. Hat en Nueva York; Paul Hat en San Francisco y Borsalino en Milán.

Martini Buchet señala que: "Las tendencias se inclinan a varios modelos que van desde los llamados panamá naturales que son amoldados por las manos, los coloniales con un sello ciento por ciento inglés, los Capone, el Plantador, el Dandy, el Deauville, el Madagascar, el Malibú de Panamá"<sup>6</sup>, incluyendo a esta lista los sombreros el Fedora, Borsalino, Óptimo. En Manabí, los tejedores los conocen como: pavita para mujeres, semicalado para hombres, también está el tradicional o clásico que pueden ser gruesos, finos, extra finos y súper finos. Esta clasificación está vinculada con el número de hileras por centímetros, las mismas que van desde las tres hasta las trece o catorce hileras de los superfinos o de 20 a 30 hilos por pulgada.

<sup>4)</sup> OCEPARIS, Boletín Informativo Mercado Francés, Edición N.4 2009

<sup>5)</sup> Martini Buchet, Panama Legendary Hat, Ediciones Libri Mundi, París, 1995-2004, p.129

<sup>6)</sup> Ibídem

**Tercero,** es el símbolo de la revolución, de las transformaciones sociales, económicas, políticas de varios países; sabemos muy bien que tras todo esto subyace la educación que se desarrolla en los pueblos. El sombrero tuvo mucho que ver en el establecimiento de los primeros colegios en Manabí, las relaciones comerciales con Europa surtieron una suerte de cambios en el aspecto cultural; esto explica que muchos caciques sabían leer y escribir ya en los inicios del XVIII. La invocación permanente en sus alegatos a los derechos de igualdad, de libertad, propiciados en la revolución francesa, no es otra cosa que la influencia notable de esta cultura en los indígenas del común de Jipijapa; influencia que se notará más en el establecimiento de escuelas de niños y niñas, mucho antes que se promulgara en España la "Ley de instrucción pública" (1857) que establecía la creación de escuelas para niños y niñas en los municipios cuya población excediera los 500 habitantes<sup>7</sup>.

La segunda Constitución ecuatoriana de agosto de 1835 fue inspirada en el modelo francés, republicano, unitario y centralizado. Para los franceses la educación era de suma importancia. Vicente Rocafuerte, heredero de la ilustración francesa supo lo urgente que era para los estados educar al pueblo, para lo cual creó la "instrucción pública" que ayudaría al desarrollo de una "nobleza de Estado" militar, económica, política, modernizadora del país para reemplazar a las élites tradicionales. Priorizó la enseñanza primaria en toda la población, dio prioridad a las mujeres y a los Indígenas. Jipijapa fue el primer municipio que hizo efectivo este decreto. Se creó la escuela de niños en 1840 y la de niñas en 1850 y se nombró un preceptor y una directora como se constata en actas del municipio<sup>9</sup>. En ese mismo año se envió a Guayaquil a una joven mujer para que estudie "parturienta" Obstetricia. Para 1864 se contrató al profesor Justo Paredes (colombiano) para dictar lecciones de inglés y francés en las escuelas de niños y niñas de Jipijapa. <sup>10</sup>Se creó por orden del Gobernador una escuela dominical de adultos, donde se dio importancia a una sólida instrucción secundaria en su propio idioma.

Concluimos que la enseñanza en estos idiomas se debió a la necesidad que tenían nuestras élites económicas y culturales de consolidar la relación comercial que existía con otros países, especialmente con Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

<sup>7)</sup> http://es.wikipedia.org/wikiMujer

<sup>8)</sup> http://www.ambassade-equateur.fr/culture\_esp.htm

<sup>9)</sup> Actas Municipio de Jipijapa, 1850, pp.93-103

<sup>10)</sup> Actas Municipio de Jipijapa, Mayo, 9, 1864,13-/Julio 11, 29

El presidente José María Urbina en 1852 decretó la creación de un colegio en Portoviejo, valiéndose para la manutención de los primeros años de la creación de un impuesto de dos reales por cada media docena de sombreros finos y entrefinos, un real por la docena de corrientes, medio real por la docena de media ala y un cuarto de real por la docena de machitos que la paja toquilla y lo que la exportación de sombreros generaba al erario nacional.

Durante el siglo XIX familias de empresarios y comerciantes manabitas enviaron a sus hijos a estudiar a Londres, París y Estados Unidos, otros como Manuel Alfaro traería instructores para educar a sus hijos. En 1868, el Gobernador de Manabí, José Pedro Zambrano, informaba al gobierno que setenta jóvenes de la provincia se educaban en Europa y otros países. Una de esas familias fue la de Antonio Santos Centeno, comerciante de sombreros de paja toquilla, cuyos ocho hijos fueron enviados de tierna edad a un internado de Maryland a estudiar al "College of Saint James". Alejo Lascano Bahamonde, célebre médico de Jipijapa, se educaría en París desde el año de 1857, obteniendo su grado doctoral en 1864, en La Sorbona. Sin lugar a dudas, el sombrero hizo de estas tierras, sociedades globalizadas de manera muy temprana.

Cuarto, en la colonia, muchos de los levantamientos protagonizados por los nativos se debieron a que tenían poder económico generado por la agricultura y la artesanía, en especial del tejido de sombreros de paja toquilla cuya comercialización era controlada por los propios indígenas. Esto explica claramente el por qué los indios de Jipijapa estaban altamente politizados y podían emprender largos viajes con la finalidad de reclamar sus derechos y defender sus causas. Se resalta además que estos indios, en especial sus caciques y representantes, conocían las leyes y económicamente estaban en mejor posición que sus vecinos españoles y criollos.

Carmen Dueñas S. de Anhalzer<sup>11</sup> señala que a raíz de la independencia del 9 de octubre de 1820, los indios de Jipijapa y de Montecristi adoptaron con entusiasmo la identidad de "hombres libres" y que en 1821, Mariano Pionce, indígena de Jipijapa, gobernador de indígenas y cobrador de tributos envió una carta a Olmedo, contribuyendo con 101 pesos que había recabado de los naturales de jipijapa, que ya eran libres; fondos que servirían para defender la causa de la independencia. Concluía la carta con "Dios, Patria y Libertad".

No es de extrañar entonces que el Padre Cayetano Ramírez y Fita, cura de Montecristi, enviara

Carmen Dueñas S. de Anhalzer, Marqueses, Cacaoteros y vecinos de Portoviejo, Cultura Política de la Presidencia de Quito, USFQ- ABYA-YALA, 1997, p.286

al Gobierno de Guayaquil la cantidad de 8.697,2 pesos, de los cuales 6.396,5 iban en calidad de empréstito y 2.300,7 pesos como donaciones; dineros que fueron recolectados en las distintas cofradías de la Provincia de Portoviejo y remitidas con el corregidor del Cabildo, Don Ignacio Santana. Cayetano Fita escribió: "Con la mayor complacencia he recibido el oficio de V.E. sobre el empréstito de los caudales, pertenecientes a las iglesias de mis parroquias para ayuda de los precisos gastos que tiene que hacer el gobierno en defensa de la Patria (...) Jipijapa, mayo 22 de 1821" 12

Quinto, apoya el desarrollo de empresas. <sup>13</sup> Muchos de los comerciantes de sombreros que habían amasado grandes fortunas a través del mercadeo de los sombreros a distintos puntos del continente decidieron crear varias empresas, para lo cual solicitan ciertos privilegios al Congreso, entre ellos están: Manuel Córdova, comerciante de sombreros de Montecristi, en 1842, 1843 que requiere autorización para establecer un complejo agro- industrial en Río Chico con maquinaria traída desde Estados Unidos, con la finalidad de desmotar, prensar algodón para hilar y tejer lonas; un trapiche y un pequeño aparato para confeccionar azúcar, bombas para regar y otras para moler maíz y extraer aceite de coco. Florencio Andrade, comerciante de sombreros de Jipijapa, consigue de manera exclusiva, permiso por 10 años, para establecer carretones de transporte entre las poblaciones de Manta, Montecristi, Portoviejo, Jipijapa, Santa Ana, Pichota, Charapotó, Tosagua y Chone, poblaciones donde se tejía sombreros y Manta, lugar por donde se exportaban. José Moreira, obtiene privilegios por 10 años para establecer una empresa de agua potable en Manta, importando maquinaria para potabilizar el agua del mar.

<sup>12)</sup> Archivo Histórico Municipal de Guayaquil. Ver documento anexo.

<sup>13)</sup> Carmen Dueñas, Marqueses, cacaoteros, pp.74 y 75



## **ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

El sombrero fino de paja toquilla tejido en Manabí es conocido hasta principios del siglo XX, como "Sombrero Jipijapa". Es una verdadera obra de arte que no nace de la noche a la mañana, se necesita de tiempo, experiencia, habilidad; de haber desarrollado saberes ancestrales en la botánica, en el uso de las fibras vegetales; procesos de miles de años, hasta llegar a producir tejidos de extrema calidad, admirados ya en las culturas precolombinas. Ejemplo de ello es cuando Pedro Pizarro deslumbrado por la suavidad de la capa que lucía Atahualpa, le pregunta sobre su procedencia y éste indica, que la capa fue hecha para su padre por tejedores de Puerto Viejo, con pieles de murciélago; ésta, es una clara alusión a la delicadeza del tejido y al comercio que existía entre estos pueblos.

En las culturas precolombinas se observa en las figurinas, formas muy parecidas a las pavitas que se elaboran hasta la actualidad con mucha maestría en Las Lagunas de la Pila, Cerro Copetón, Santa Marianita y en el sitio San Pablo de Manta, conocido como "Las Chacras". Estas figurinas, en mayor abundancia los encontramos en las culturas: Chorrera, Jama Coaque, Guangala, Milagro-Quevedo, Bahía y Manteña. Existen hipótesis que afirman que los sombreros que lucen los figurines fueron realizados con paja toquilla.

Hay pocos estudios arqueológicos que demuestran la existencia del tejido con fibras vegetales, debido a que las condiciones del clima no contribuyeron a su preservación. Estrada, en un enterramiento correspondiente a la fase Milagro-Quevedo encontró restos de tejidos de algodón fabricados en una técnica de ikat urdido, técnica usada en el tejido ecuatoriano, muy rara en el Perú, como lo señala un estudio realizado por Joan Gardner (1982)<sup>14</sup> el cual es una de mayor complejidad dentro del arte textil.

En el proyecto Esmeraldas se halló improntas textiles, torteros cerámicos y moluscos tintóreos, de la cultura Atacames; de igual forma en la cultura Jama Coaque pero con rasgos más especializados. <sup>15</sup> Guinea, aclara que estas improntas en las figuras cerámicas fueron el resultado de un proceso de fabricación, tal como lo señala Karen Stothert en 1990 en un trabajo realizado por otros investigadores, en impresiones textiles de más de 200 figuras cerámicas huecas de

Página anterior: Cultura Milagro Quevedo, Cultura Chorrera, Cultura Manteña, Archivo Mercedes Guinea

<sup>14)</sup> Jorge Marcos, Arqueología de la Antigua Provincia de Manabí, 2000, p.11

<sup>15)</sup> Mercedes Guinea, Revista española de Antropología Americana, 2004, pp.64-79

la costa ecuatoriana, de los períodos Formativo Tardío y de Desarrollo Regional, que se encuentran en diferentes museos ecuatorianos.

El uso de la paja toquilla se vincula con la confección de sombreros pero también con la fabricación de la cestería como lo demuestran improntas encontradas en el sitio Japotó, donde es posible apreciar el tejido realizado; de igual forma, en este lugar, se evidenció el uso de la paja toquilla en la elaboración de la quincha (o enquinche) para la construcción de las paredes.

Víctor Emilio Estrada, en un análisis efectuado a figurillas del período Manteño, observa: "la única prenda que se aprecia constantemente es una especie de gorro, ceñido al cráneo, corto atrás y largo en los costados, tal como hoy aún lo usan ciertos indios del altiplano en Bolivia y Perú. Ya hemos dicho que dicho artefacto se origina en el período Chorrera. Posiblemente estaba tejido



Impronta Tejido, Sitio Japotó, Archivo Mercedes Guinea

de algodón o lana, no se han encontrado vestigios hasta este momento ya que es casi imposible hallar tejidos arqueológicos en nuestra zona, por la humedad destructora" <sup>16</sup>.

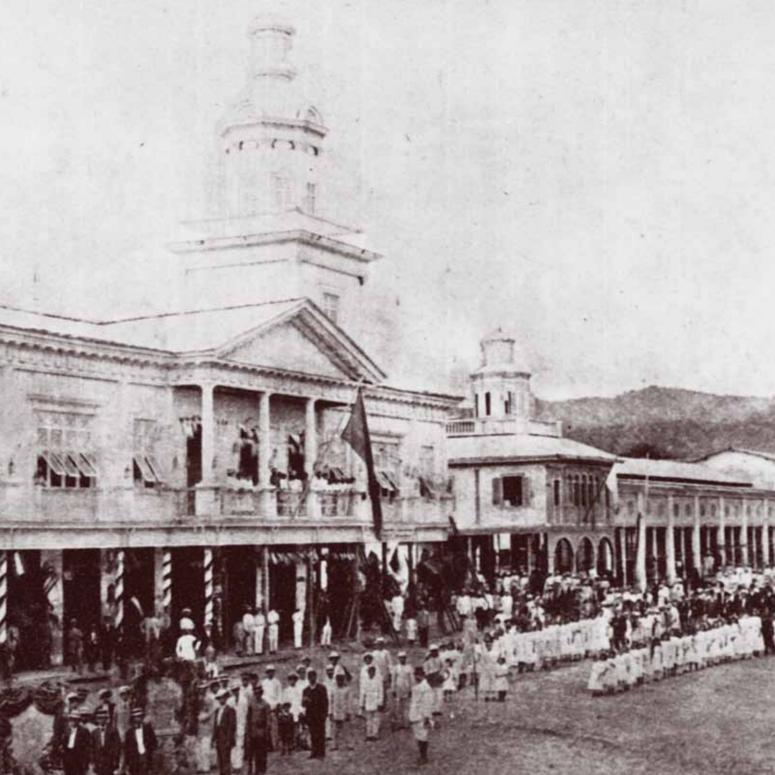
Como habitantes de estas zonas sabemos que este clima que fluctúa entre los 25 y 35 grados no es proclive para usar gorras de lana, por lo que consideramos que debió ser de paja toquilla o de mocora, lo que coincide con "hojas de árboles", "fibra de una palma", tal como lo relata en su primera impresión el padre José María Cobos, quien acompañó a Benalcázar en su viaje a la conquista de Quito en los años de 1534, observó que los nativos de Bahía de Caráquez, Manta, Montecristi y Jipijapa, llevaban una extraña vestimenta y en sus cabezas tenían adornos en forma "de alas de vampiro" que les servían como protección del sol. Los indios les habían dicho que eran fabricadas con piel de murciélagos, pero más tarde, los europeos llegaron a saber que eran elaboradas con una fibra de una palma propia de esta región.

<sup>16)</sup> Francisco Xerez, Verdadera Relación de la Conquista del Perú, Edición de Concepción Bravo. 1985, p. 176

Francisco Xerez, corrobora el uso de fibra vegetal en sombreros para cubrirse la cabeza: "...avia muchos pueblos a do avia mucha cantidad de oro, que la tierra hera muy llana y enchunta (...) y que hera tan caliente en cierto tiempo del año que no podían andar los indios sin llevar debaxo de los pies unas cortezas de los árboles hechas de manera de chinelas porque descalços se quemaban los pies, y unos sombreros hechos de hojas de árboles sobre las cabeças"<sup>17</sup>. Pedro Pizarro, no se queda atrás y al referirse a la gente de Puerto Viejo y Tumbes, los describe: "esta gente (...) traen un traje que es unos cedacillos en las cabezas; los principales indios de cuenta traen unos cintos tejidos de chaquira de oro y plata de ancho de cuatro dedos y más, (...)<sup>18</sup>.

<sup>17)</sup> Ibíden

<sup>18)</sup> Jacinto Jijón y Caamaño, El Ecuador Interandino y Occidental antes de la conquista Castellana, Edición ecuatoriana Tomo II, 1941, p.96



# EL ORIGEN DEL SOMBRERO FINO DE PAJA TOQUILLA

Sobre quien creó el modelo que hoy se lo conoce como el clásico sombrero fino, se han señalado dos nombres. Al respecto, Buenaventura Navas¹9 menciona el origen del primer sombrero de paja toquilla elaborado por un indio de apellido Chóez en Julcuy, antigua parroquia fundadora del cantón.

Próspero Pérez<sup>20</sup>, historiador jipijapense, confirma lo aseverado por Buenaventura Navas y sitúa al pueblo de Picalauseme, hoy Julcuy, parroquia de Jipijapa como el sitio donde Domingo Chóez iniciara el tejido del sombrero, acreditándose como el primer tejedor de sombreros en el año de 1630. Señala además que fue por propia iniciativa que confeccionaría un sombrero como los que usaban los españoles, utilizando para el efecto materiales autóctonos.

Domínguez<sup>21</sup>, en cambio indica que por los años 1630, Francisco Delgado, llegó de Panamá y se radicó en Manabí; al ver la habilidad de los nativos en el tejido con la fibra de palma para la elaboración de cobertores, y de las famosas alas de murciélagos, se le ocurrió hacer "tocas" como las que usan las religiosas, y mejorar los que tenían forma de campana, y desde luego sombreros con otras formas; siendo los indígenas de Jipijapa con quienes se iniciaría esta manufactura. Las tocas eran de paja mocora, y las "toquillas" de una paja más fina y delicada, tanto que podía guardarse en los bolsos o bolsillos como un pañuelo. De esta forma se dieron los primeros pasos del tejido del nuevo modelo de sombrero de paja y se inaugura esta famosa tradición.

Todo indica que la relación de Próspero Pérez y Buenaventura Navas están más apegadas a la realidad; para los indígenas debió haber sido un impacto observar sombreros diferentes a los que ellos usaban, y como todo artesano, aparte de ser creativo, es curioso, gusta de ver, coger, palpar, imitar y mejorar el producto, Pedro Chóez, decidió hacer uno parecido al que usaba el señor Francisco Delgado. Con esto, no descartamos la posibilidad de que haya in-

<sup>19)</sup> Buenaventura Navas, Monografía Histórica e Ilustrada del Cantón Jipijapa, 1933, Biblioteca Municipal de Guayaqgina anterior:
uil,1933, p.107

<sup>20)</sup> Próspero Antonio Pérez García, , Relatos Protohistóricos y Prehistóricos de la Antigua Provincia de Jipijapa, Primera Parte y Segunda Parte, 1965, p.28

<sup>21)</sup> Miguel Ernesto Domínguez, 1.995, pp.15 y16

cidido la presencia de este criollo en Manabí, ya que una vez que los españoles se asentaron en nuestras tierras y fueron parte del entorno, en su afán ya no solamente de conquista, sino de posesión y dominio, insertaron en la vida de nuestros pueblos costumbres europeas que cubrieron un amplio campo: desde la religión hasta la agricultura, vestido, alimentación, educación, artesa-nía; una de ellas es la transformación de los formatos tejidos que usaban para cubrir sus cabezas del sol, en sombreros a la usanza europea; los que tomaron nuevos aspectos de acuerdo al uso, formas que con el pasar del tiempo se han hecho famosas y que incluso llevan el nombre de sus diseñadores.

### Crónicas, relaciones históricas y geográficas

Para apreciar el valor que dieron los colonizadores españoles a los tejidos y en especial al sombrero es conveniente remitirnos a los primeros momentos de la conquista para extraer de las relaciones de los cronistas su admiración por los tejidos. Bartolomé Ruiz dejó anotada en la bitácora de su viaje, que cerca de la Bahía de San Mateo hallaron una balsa oceánica, en ella los indios: "Trayan muchas mantas de lana de algodón y camisas aljubas (...) y otras muchas ropas, todo lo demás dello muy labrado de labores muy ricas, de colores de graña y carmecy y hazul y hamarillo y de todas otros colores, de diversas maneras de labores, e figuras de aves, y anymales y pescados y arboledas²². Ruiz, no es el único que pondera los tejidos. Lo hacen también Diego de Trujillo en la "Relación del descubrimiento del reino del Perú", Cabello de Balboa Miguel, Francisco de Xeres, "Verdadera relación de la conquista del Perú", Pedro de Cieza de León, "Cronistas Coloniales II parte".

Juan Antonio Zelaya en su relación sobre: "Estado de la provincia de Guayaquil" indica que para 1765, Jipijapa era considerada como el mejor partido por la producción y comercio del sombrero de paja toquilla. Cuenta que a finales de ese siglo, por las continuas erupciones volcánicas y la modificación de las corrientes marinas, la provincia de Manabí se ve afectada por la sequía, destruyéndose muchas plantaciones de cacao, lo que ocasionó la ruina para los comarcanos. El sitio de Olmedo se constituye entonces en el granero y proveedor de la

<sup>22)</sup> Juan de Samano, Relación Samano, 1526, 1985, p.179

<sup>23)</sup> Juan Antonio Zelaya, Estado de la Provincia de Guayaquil,1765, pp.97-106

preciosa paja toquilla que es la parte más considerable del comercio de estos indios. Esta paja de la cual se fabrican sombreros especiales y de mayor estima que los de mocora.

Mario Cicala en su "Descripción histórica - topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús²⁴" hace referencia de los años que pasó en estas tierras entre 1748 y 1767, fecha en que abandona el país por el decreto de expulsión de los jesuitas, indica que en Jipijapa "Se produce una especialísima clase de paja muy fina y tan blanca como la nieve con la que tejen preciosísimos sombreros de paja, tan finos y fuertes que resisten a las más torrenciales lluvias sin que penetre el agua. Se venden por tres, cuatro, cinco y seis escudos y ciertamente lo valen, ya porque defienden a maravilla de los rayos más ardientes del sol, ya porque resisten muy bien a las lluvias y al agua, ya finalmente porque son de larga duración. Me regalaron uno que me sirvió 9 años continuos y en mi viaje a Europa me lo pidió una persona a quien no podía negarle..."

Manuel Villavicencio describe a "…los pueblos de Santa Ana, Riochico como sitios donde se trabajan los sombreros en mayor cantidad, pero ordinarios; en Portoviejo se hace algunos entrefinos (…). La industria del Cantón Jipijapa consiste en sombreros de paja toquilla, se importan mensualmente 25.000 pesos, que es casi la mitad del producto total de la provincia (…). La industria del Cantón Montecristi consiste en el tejido de los sombreros de paja, cuyo tejido es tan fino como una estopilla (…). La industria del cantón Rocafuerte consiste en algunos sombreros de paja toquilla"<sup>25</sup>.

En los primeros años del siglo XIX, el joven barón Von Humboldt se interesa por la fibra con la cual se hacen los sombreros. El infatigable viajero y científico alemán visitó Jipijapa y allí recibió como regalo un sombrero de paja toquilla; incluso de regreso a Quito llevó unas plantas de la Carludovica palmata para estudiarla y aclimatarla en otros ambientes y temperaturas.

El Doctor Teodoro Wolf, cuando describe a estos pueblos, relaciona la manufactura del sombrero de paja toquilla con el pueblo de Jipijapa, dice: "...el pueblo más grande y más importante de toda la provincia, con 6.000 habitantes, conocido por la industria del tejido de

<sup>24)</sup> Mario Cicala, Descripción Histórico-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús, Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinoza Polit", Quito,1994, original 1771, p.626

<sup>25)</sup> Manuel Villavicencio, Geografía de la República del Ecuador, Corporación Editorial Nacional, 1858, pp.483-492

sombreros de paja toquilla (los afamados sombreros de Jipijapa) y por el comercio anexo a la dicha industria..."<sup>26</sup>.

Marshall Saville, en su viaje por Manabí, a principios del siglo XX, cuando realizaba estudios de la arqueología de la zona indica que: "Manabí es famosa por sus sombreros, célebre por su manufactura de los afamados sombreros de Panamá, en Montecristi se los trabaja muy finos y son los más apreciados en el mundo entero, en el mercado se llega a dar hasta 75 dólares de primera mano, sin intermediario al fabricante, por un solo ejemplar"<sup>27</sup>.

<sup>26)</sup> Teodoro Wolf, Geografía y Geología del Ecuador, Quito, Editorial de la Casa de la Cultura, 1975, original 1888, p.14

<sup>27)</sup> Temístocles Estrada, Relaciones Históricas y Geográficas de Manabí, Tomo IV, cap. I, p.10



# HISTORIA DEL NOMBRE

Los cambios de nombre del sombrero se registran por el lugar donde se los realizó y comercializó. En sus primeros momentos se lo conoció como "Jipijapa", nombre que está registrado en los diccionarios donde textualmente dicen: Jipijapa = tira flexible de las hojas del bombonaje (paja toquilla) que se emplea para hacer sombreros y otros objetos (sombrero Jipijapa). El primer diccionario que refleja Jipijapa es la Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española (1855), que hace alusión a la paja fina, flexible y de larga duración que tejen sombreros y cigarreras en el Perú, Chile, Bolivia.<sup>28</sup>

A principios del siglo XIX se da la migración de los tejedores de Jipijapa hacia varias zonas de virreinato de Santa Fe de Bogotá y de Lima debido a problemas internos, ocasionados por los abusos de las autoridades, los tributos que debían pagar, el abandonar sus trabajos tradicionales para someterse a la siembra del tabaco y la salida de la materia prima con la que confeccionaban los sombreros. Con el pasar de los años, la actividad manufacturera se concentró en Montecristi, fortaleciéndose aún más el comercio y las exportaciones de los sombreros. Para la quinta década del siglo XX, la mayoría de los tejedores de Jipijapa habían abandonado esta fuente de trabajo, a tal punto que hoy, solo se teje el sombrero fino en pocas poblaciones de este cantón, esto ha contribuido a que se lo conozca como "Sombrero Montecristi".

El nombre equivocado de "Panamá hat" se debe a que Panamá se convirtió en el centro de la comercialización y exportación del sombrero durante la "fiebre del oro" en California y la construcción del canal, por ser el primer puerto de llegada y de embarque tanto de ciudadanos de Estados Unidos, por los puestos de trabajo que brindaba la construcción del canal, como de ciudadanos europeos en busca del sueño americano, quienes encontraron en el sombrero de paja toquilla, el aliado ideal para cubrirse del canicular sol del Caribe.

Lo increíble de este nombre es que por asociación se ha extendido a todos los sombreros que se producen con la paja toquilla, sean de Ecuador, Colombia, Perú, México o Nicaragua; esto ha llevado a los países productores a declarar sombreros nacionales a un modelo en especial, como el "Volteado" "Aguadeño" o "Paisa" de Colombia, el "Pintado" panameño, etc.

Página anterior:
Fotografías del
Archivo Histórico de
Guayaquil. 28)

<sup>28)</sup> Departamento de "Español al día" Real Academia Española



# TAXONOMÍA Y ORÍGENES DE ESTA PLANTA

Tras el sombrero está la palma que le da origen, a la cual se le ha dado distintos nombres: jipijapa, jipa, jipi-japa, toquilla, rampira, bombonaje, mocora blanca, lucaina, palmiche, nacuma, iraca, bellota, lucua, cestillo, murrapo, rabiahorcado, Panamá hat palm. A finales del siglo XVIII es inventariada esta planta silvestre por dos botánicos del Jardín Real de Madrid: José Pavón e Hipólito Ruiz, con el nombre de Carludovica palmataciclantánea, en honor a Carlos IV y su esposa la Reina María Luisa. De esta manera entra la paja toquilla a formar parte de los libros de Botánica.

Esta palma, del orden de las Sinantas, es originaria de nuestro continente; se la ha encontrado en diferentes lugares, donde hay muchas variedades; no todas sirven para elaborar tejidos, no todas tienen las características y bondades que alcanza este producto en las zonas comprendidas entre el sur de Manabí y el norte de Santa Elena; algo en el medioambiente, en la tierra; tal vez su humedad, lo arcilloso del suelo, logra que la paja toquilla alcance mayor flexibilidad en el microclima que caracteriza las zonas de Pile, Los Anegados (Las Pampas) Pacoche, El Aromo, San Lorenzo, Manantiales, Agua Fría; paja que por su exclusividad la buscan los tejedores de sombreros finos. A principios del siglo XIX la Carludovica palmata atrajo a muchos botánicos, sus estudios sobre esta especie endémica del Ecuador están publicados en muchas enciclopedias. Francisco José de Caldas, Alexander Von Humboldt, Amado Bompland; todos ellos se inclinaron ante esta planta especial, que en los primeros tiempos del ingreso clandestino de los sombreros, al mercado de Estados Unidos, se creyó que éstos, eran los frutos de esta planta. Francisco Requena (1774) cuando habla de cómo utilizan la paja toquilla los indígenas se refiere a las bondades de la planta, indica que "... para los sombreros reservan las cortezas más finas y blancas, con las cuales los hacen impenetrables al agua y al mismo tiempo que son bastante ligeros: lo aprecian mucho en Perú, principalmente en Lima donde compran cuantos llevan a 3 y 4 pesos cada uno".

Marshall H. Saville en 1906 en su estancia en Manabí apreció el valor de la palma con la que los nativos elaboraban los sombreros: "La paja de que se tejen tales sombreros se llama toquilla y la fibra es en Manabí más fuerte y más dura que en cualquier otro lugar de Sudamérica, lo que quizás se deba a la aridez del terreno, impulsa a creerlo el hecho de que en la Península de Yu-

Página anterior: Toquillal. Pile, Montecristi, Manabí, Ecuador. catán, en México, el agrave del terreno seco es indiscutible más fino que el que se produce en la misma Península en tierras más húmedas".<sup>29</sup>

Un informe botánico realizado en los años 1999 en la zonas de Manabí donde se cultiva la palma señala que: "Estas áreas son propicias para el cultivo de la Carludovica ya que su clima corresponde a la formación ecológica de bosque seco tropical hasta bosque subhúmedo tropical con altitud de 12 msnm y una temperatura de 23-26 grados centígrados"<sup>30</sup>. Lo que corrobora la indicación de que en Manabí se da una fibra de mejor calidad que en otras regiones del continente americano.

En las investigaciones realizadas se observa que en muchos lugares se conoce a esta fibra con el nombre de jipijapa, jipa, jipi-japa, esto nos lleva a precisar que la planta es endémica y que en algún momento de la historia fue trasladada desde nuestras tierras a otros lugares, donde también se cultiva la planta, y se elaboran sombreros, aunque de menor calidad; es más el sombrero fino que se elabora con esta paja, en otros países lo denominaban y denominan "Jipijapa", como se explica en los textos posteriores.

En la Comunidad Chachi, de Loma Linda, de la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas, se la conoce como "rampira", este pueblo se asienta por más de 400 años en los bosques tropicales noroccidentales del país, viven de sus actividades de cacería, pesca, recolección, agricultura y artesanías. Las mujeres chachi son las que se dedican a elaborar artesanías principalmente de la rampira como canastos, esteras, abanicos.<sup>31</sup>

En las comunidades: Candelaria, Buena Vista, Potrero San Rafael, El Carmen Surutú, del Municipio de Buena Vista, Santa Cruz en Bolivia<sup>32</sup>, las mujeres están organizadas en asociaciones de tejedoras alrededor de la jipi-japa, con la cual elaboran sombreros, bolsos, figuras decorativas, utensilios de mesa, cestería y otras formas de presentación. Hay dos palabras que llaman la atención: "Jipure" para denominar a la parte más gruesa de la cinta de la paja: quitar el jipure lo denominan "compaseado", nuestros tejedores lo llaman despichado. Es posible que el término jipure sea el nombre con lo que se conoció en la antigüedad a esta parte de la paja toquilla.

<sup>29)</sup> Temístocles Estrada, Relaciones Históricas y Geográficas de Manabí, Tomo IV, Cap. I

<sup>30)</sup> Blanca Indacochea, Diagnóstico de la producción de la paja toquilla en Manabí

<sup>31)</sup> Monografía: Manejo de la rampira en la Comunidad Chachi, SICA 1, 2005

<sup>32)</sup> Fausto López Rodríguez, CEPFOR, 2002

En los primeros años del siglo XIX la paja toquilla es llevada a Colombia, junto con artesanos de Jipijapa, quienes transmitirán sus saberes. La fibra se la conocía en los primeros momentos como jipijapa, y al sombrero se le dio el nombre de jipa. Con el pasar del tiempo se conocerá a la paja toquilla con el nombre de "iraca".

En Becal, México para confeccionar los sombreros utilizan la paja toquilla, a la que denominan "Jipijapa" o "jipi". En Coclé, Bocas del Toro, Colón, Darién y Panamá, también se la conoce como "la Jipijapa", aunque los anglosajones la hayan bautizado como "Panamá Hat Palm".

En la zona montañosa de la costa Ecuatoriana<sup>33</sup>, ubicada entre las provincias de Manabí y Santa Elena hay familias dedicadas al cultivo y mantenimiento de los toquillales. Aunque es una planta que crece sin la intervención del hombre, se necesitan de ciertas acciones para su aprovechamiento.

La paja toquilla es un tubérculo, similar al plátano y debe sembrarse de igual manera, en hileras distanciadas por espacios de tres metros de largo y de ancho. En condiciones climáticas adecuadas se producen a los dos años y medio y alcanzan la madurez necesaria para el corte al término de los tres años.

Sus hojas crecen en forma de largos pecíolos cilíndricos, denominados cogollos, que en la madurez se abren en forma de abanico. El recolector de la toquilla, antes de proceder al corte, mira el grosor y el color del cogollo y los corta uno a uno, a unos cinco centímetros de la tierra. Una vez realizado este proceso, se lo lleva en atados para ser vendido a los tejedores o a las personas que negocian con el producto para que entreguen a quienes realizan el proceso de preparado de la paja.

<sup>33)</sup> http://www.panamahatecuador.com/materiaprima.htm



### LAS RUTAS DEL SOMBRERO

El sombrero de Paja toquilla, una artesanía con partida de nacimiento manabita, inicia su peregrinaje hacia otros pueblos. Las motivaciones son de varias índoles: 1.El auge de las exportaciones. 2. Apertura de vías de comunicación, 3. Problemas originados con la exportación de la paja toquilla, 4. Situación económica de las provincias del Azuay, Cañar y Pasto, y 5. El nombre de "Panama Hat". Lo que determinó que los artesanos de Jipijapa y Montecristi emigraran y apoyaran el desarrollo económico de otros sectores. Cada una de estas motivaciones se sustenta en los párrafos descritos a continuación.

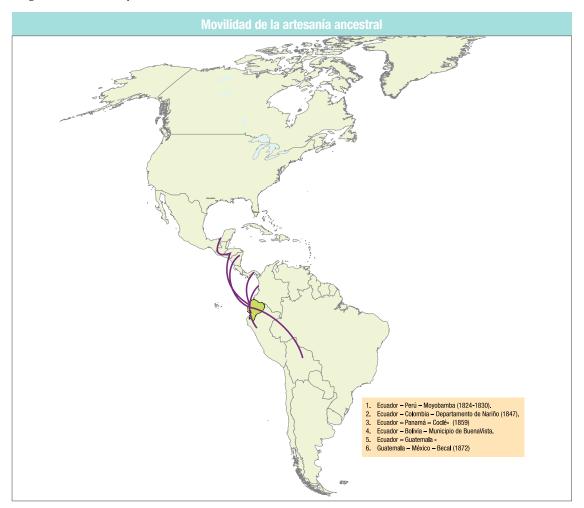
Para finales del siglo XVIII, con el auge de las exportaciones de los productos de la costa, especialmente del partido de Portoviejo, principales proveedores de sombreros de mocora y de paja toquilla, de la pita, zarzaparrilla, cera y cabuya, se dinamizan otros sectores y, desde luego, se crea la necesidad de establecer vías que unan la Costa con provincias de la Sierra, en especial caminos hacia Quito y Cuenca. Laviana Cuetos³⁴ da una información muy pormenorizada de los proyectos viales. Varios son los esfuerzos de quienes intentan establecer comercios permanentes, como el caso de Pedro Tovar y Erazo, vecino de Guaranda, que solicita el monopolio durante diez años de la venta de hielo y nieve en Guayaquil, ofreciendo a cambio "... abrir a su costo el camino de la montaña (...) para facilitar el tráfico y comercio de la Sierra con esta ciudad" Parece que la muerte de Tovar fue la causa del abandono de la vía, que para 1803, había sido concluida. Más tarde, Pedro Vélez, ofrece abrir una ruta entre Guaranda y Guayaquil, a cambio del comercio exclusivo de la sal con Quito.

Las comunicaciones de Guayaquil con Cuenca en 1814, solamente podían establecerse cuatro o cinco meses al año; el resto del tiempo era casi imposible. Para 1828 hay nuevos intentos de construir estas rutas. Los esfuerzos de las autoridades, de las instituciones de gobierno y de los mismos comerciantes, coadyuvaron a mantener transitables estas vías, y esto motivó que fluyera la comunicación y el comercio entre Guayaquil y Cuenca, entrando esta última, en 1835, a desarrollar la manufactura del sombrero.

Los problemas originados por la exportación de la paja toquilla, así como el inicio de esta

<sup>34)</sup> María Luisa Laviana Cuetos, Guayaquil en el Siglo XVIII, ESPOL, Guayaquil, ESPOL 2003, pp.66-76

artesanía en el Perú, incidieron para que artesanos de Jipijapa y Montecristi abandonaran sus pueblos y se trasladasen a vivir en la Sierra ecuatoriana. La provincia que se beneficiaría con esta migración fue Azuay.



Fotografías de Cuenca, Archivo Histórico.



Miguel Ernesto Domínguez<sup>35</sup> aporta interesantes datos. Señala que, gracias a la visión del corregidor de Azogues, Don Bartolomé Serrano, con la finalidad de mejorar la crisis económica de sus habitantes, quienes no tenían en qué trabajar y además estaban habituados al ocio, concibió la idea de traer de Jipijapa algunos artesanos para que enseñaran a tejer sombreros de paja toquilla.

Para 1835, ya habían iniciado el tejido de sombreros; es más, para el año de 1844, el Cabildo Municipal de Cuenca dictó una ordenanza, mediante la cual disponía la enseñanza de la manufactura de sombreros en las escuelas y, desde luego, contrató artesanos de Jipijapa para estos menesteres. Comenta que no solo se contentó con esto, sino que durante muchos meses luchó

hasta implantar esta artesanía; en muchas ocasiones se obligó a las personas, incluso se llegó a encarcelar a quienes se oponía al aprendizaje de este "arte redentor, frente a la falta de trabajo", usó dinero de su propio peculio para el suministro de materia prima y herramientas, que las llevaba de Manabí y de Manglar Alto. Al poco tiempo numerosas familias de poblaciones del Azuay como: Paute, Gualaceo, Sig-Sig y de Cañar: Azogues, Biblián, Deleg estaban involucradas en el tejido.

Con el pasar de los años estas dos provincias se convirtieron en centros de tejido del sombrero; aunque no del fino, sino del sombrero denominado de media hebra o conocido como "grueso".

Para 1841, en Azuay se había formado una compañía para beneficiar la paja toquilla. La necesidad de conseguir maestros que enseñen a tejer en las escuelas, hizo que Benigno Malo<sup>36</sup> escribiera una carta al General Juan José Flores, Presidente de la República, donde se solicitó, como favor especial, atender a esta "consumida provincia", promoviendo una nueva fuente de

<sup>35)</sup> Miguel Domínguez, El sombrero de Paja Toquilla, pp.35 y 36

<sup>36)</sup> Archivo Nacional de Historia, Ver documento anexo

trabajo, para lo cual era necesario que el gobierno les concediera, por algún tiempo, al soldado manabita enrolado en una de las compañías acantonadas en Pasto y por lo cual se disponía el pago de dos enganches. Lo que evidencia lo valiosos que eran los tejedores manabitas en esa época, y algo más: que casi todos en Manabí sabían este arte. En la misma carta encontramos otro dato que señala que cuando Juan José Flores estuvo en la campaña de Pasto solicitó que se le envíe dos soldados manabitas para enseñar el tejido en esas poblaciones y solamente pudieron enviarle uno.

Benigno Malo vaticina, en esta misiva, que de prestar el apoyo y protección que requieren, Cuenca exportaría tantos sombreros como Manabí. Sin lugar a dudas se ha cumplido, Azuay en estos momentos es el principal productor de sombreros de paja toquilla, llegando a exportar 20.000 unidades por mes.

Las solicitudes de artesanos no paraban en esos años. En 1841, se solicita por parte del gobierno se envíe desde Manabí tres artesanos para que enseñen a tejer sombreros en el cantón Macas. Con el pasar del tiempo, durante la colonia, la manufactura amplió sus rutas y teníamos artesanos en Biblián, Gualaceo, Tabacundo, Ibarra.

Pero no sólo se transmitió esta herencia cultural a tierras ecuatorianas sino que su movilidad atravesó fronteras. En la población de Sandoná situada en la meseta de Paltabamba, en las estribaciones del volcán Galeras, departamento de Nariño, hay varias cooperativas y asociaciones de tejedoras muy bien organizadas y capacitadas en el manejo de la paja toquilla conocida como "iraca" y en diseño, tinturado y mercadeo. Junto a la siembra y proceso de la caña de azúcar, ésta es la actividad que aglutina a un mayor número de participantes, un total de 4.000 tejedoras que se dedican a la elaboración de sombreros y otros objetos para su comercialización. Ellas están conscientes que el tejido vino de Jipijapa, pues el nombre con el que se conocía al sombrero era "jipa".

"Desde principios del siglo XIX, viajeros y cronistas dan cuenta de la existencia del "jipa" o sombrero de paja de iraca, adoptando definitivamente como elemento del atuendo de gran parte de nuestra gente en distintas zonas del país. La manufactura de esta clase de sombreros, originaria de la localidad de Jipijapa, en el occidente del Ecuador, se instaló con enorme facilidad y

rapidez como actividad artesanal en las regiones del sur de Colombia. El oficio fue aprendido y difundido prontamente por los artesanos de Nariño y otras regiones, en cada una de las cuales

Izquierda: Parque Sandoná, Colombia. Derecha: Asociación Coffa, Sandoná, Colombia



se desarrolló variedades específicas"37.

En la Monografía "La Iraca" se afirma que la manufactura del sombrero es originaria de Jipijapa, pueblo ubicado en el occidente del Ecuador; que en 1847, Juan Vivanco, un hacendado ecuatoriano, inició este oficio en el Municipio de la Unión, al noreste del Departamento de Nariño; convirtiendo a este lugar en el núcleo de la producción de sombreros, que desde sus inicios fue asimilada con enorme rapidez y facilidad por los artesanos de Nariño y difundida a otros sectores como Huila, Cundinamarca, Caldas, Santander. Juan Vivanco, una vez que fundó en compañía de Don Agustín Guerrero la población de la Unión, viajó a Ecuador y trajo de allí, junto a una familia de apellido Sánchez, de Manta, expertos en la fabricación del sombrero y la planta de "iraca" para iniciar su cultivo y aprovechamiento.

<sup>37)</sup> Artesanías de Colombia, Litografía Arco, Bogotá, 1987, p.35

<sup>38)</sup> Pablo Solano, La Iraca, Comunidad artesanal de Sandoná, Biblioteca Virtual, Banco de la República de Colombia, 2004

Pablo Solano<sup>39</sup> en un escrito publicado en 1853, como aporte a los textos de la Comisión Corográfica, por Don Manuel Ancízar, "Peregrinaciones de Alpha" indica que en 1820 a 1822 el presbítero Felipe Salgar, virtuoso cura de Girón, conoció a un pastuso que pasaba de viaje y supo por él la existencia de unas palmas llamada nacuma, cuyos cogollos bien procesados suministran material para "tejer sus afamados sombreros jipijapa". Sabedor que el pastuso tejía, aprovechó su estancia en la curia y procedió a instalar un taller para enseñar a tejer a las mujeres. Refiere que había además una maestranza de sombreros establecida por un particular como empresa fabril y como escuela.



Catacaos, Perú. Rubén Cánova Sánchez, Cite Joyería, Perú.

Ricardo Palma<sup>40</sup> relata el origen de la industria del tejido del sombrero de paja toquilla en Moyobamba, Perú. Indica que en 1824 fue nombrado gobernador el sargento mayor Damián Nájar, natural de Guayaquil, hombre de carácter sagaz que supo conquistar el cariño del vecin-

<sup>39)</sup> Ibídem

<sup>40)</sup> Tradiciones Peruanas, Sexta Serie. Es.wikisurce.org

dario, cariño que acabó de afianzar por su matrimonio con una moyobambina, hija de familia tan principal e influyente como era la de doña Eulalia, la entusiasta defensora de la causa de Su Majestad. Este enlace vino a ser como una fusión entre realistas y republicanos. Desde ese día nadie volvió a recordar en Moyobamba a Fernando VII.

Por entonces, y parece que huyendo de la justicia de su país, llegaron a Moyobamba tres guayaquileños, a los que su paisano Nájar acogió con benevolencia y les comprometió a trabajar con él. El oficio que los nuevos vecinos habían ejercido en Guayaquil, era el de tejedores de sombreros, quienes al encontrar abundancia de la paja llamada bombonaje en los márgenes del Mayu, decidieron ocuparse de su antigua industria. Nájar les pidió que enseñasen a los muchachos del pueblo; y siendo fácil y entretenido el aprendizaje, antes del año hasta las mujeres eran diestras tejedoras de sombreros.

Moyobamba cambió como por encanto, pues tuvo una fuente de riqueza en la nueva industria. Hasta 1850, la producción anual de sombreros fluctuaba entre veinticinco y treinta mil unidades, que se expendían en Huánuco, Huaraz y Lima, extendiéndose tal comercio hasta los puertos de Chile.

En la actualidad el distrito de Catacaos, (Piura, Perú) tiene la mayor concentración de tejedoras, ubicadas en los caseríos de: Pedregal Chico, Pedregal Grande y Narihuala.

Becal es una ciudad de México situada a 109 kilómetros al norte de la capital de Campeche, casi toda la población se dedica a la elaboración de los "sombreros Panamá". Participan mujeres, hombres y niños. Para esta labor han construido cuevas ubicadas en la parte trasera de sus casas, "todas las tardes los habitantes de Becal desaparecen para trabajar haciendo sombreros. La cueva es importante porque los sombreros deben ser tejidos en condiciones de máxima humedad"<sup>41</sup>.

Para la confección de estos "Panamá hat" utilizan la palma llamada "jipijapa", por lo que también los sombreros son conocidos con este nombre. La historia cuenta que "... hace más de un siglo el cura Ignacio Berzunza descubrió una nueva planta en tierras guatemaltecas llamada jipi o jipijapa, que daba mejores resultados y la trajo a Becal. Al conocer dicho hallazgo, el español Juan García envió a sus hijos Sixto y Pedro a traer algunas muestras de la nueva palma, y la sembró en tierras campechanas.

<sup>41)</sup> www.skyscrapercity.com/showthread.php

Tino Chí<sup>42</sup> tejió el primer sombrero en el año de 1872, convirtiéndose en el maestro pionero del tejido. Ahora Becal produce el 68 por ciento de los sombreros de Panamá que se venden en el mundo".



Becal, México. Ernesto Barrera.

El proceso de preparado de la paja y del tejido es idéntico al que se realiza nuestra provincia con la paja mocora y la toquilla, por lo que podemos asegurar que en este trasmigrar de la artesanía llegó primero a Panamá, luego pasó a Honduras, Nicaragua, Guatemala y de allí, un salto más a México. Por eso el nombre de Jipijapa está ligado a la paja toquilla.

La calidad del sombrero de Panamá o de jipi o jipijapa la conocen por el número de círculos que tenga en la parte interior de la copa. También toman en cuenta el acabado del tejido y el ancho del ala, pero para ellos lo esencial es la consistencia y flexibilidad del producto. Cada sombrero requiere de cuatro a sesenta días de trabajo, pero todos están considerados de

<sup>42)</sup> Rolando Pérez, Monografía de Becal, 1993

extraordinaria calidad, y su demanda aumenta especialmente en los países de clima tropical, pues son frescos y ligeros.

Helen Phipps<sup>43</sup>relaciona el inicio del tejido de los sombreros en Centroamérica, con la acción de un presidente panameño; quien habiendo comprendido la inconsistencia de no producir el artículo que se vendía y circulaba con el nombre de "Panama Hat", decidió estimular el cultivo de la jipijapa (paja toquilla) y del tejido, para lo que precisó de maestros ecuatorianos, estableciendo escuelas y estimulando la industria. Al parecer esta experiencia exitosa fue copiada por un ministro hondureño que inició la manufactura en su país.

Julio C. Caicedo<sup>44</sup> nos refiere las formas con las que se conoce la Carludovica palmata en Panamá: El cogollo, Palmita, Atadero y Jipijapa. Indica además que los ingleses la llamaron "Panamá Hat Palm" nombre que más se acerca a lo que representa esta curiosa planta tropical muy abundante en Coclé, Bocas del Toro, Colón, Darién y Panamá, con la que los indios de estos pueblos tejen los sombreros. Parece que los ingleses estuvieron muy ocupados en rebautizar a la palma, seguramente la dificultad de pronunciar "Jipijapa" les llevó a colocar ese nombre.

Caicedo indica que en Panamá deben cuidar con mucho celo los bosques tropicales, debido a que la famosa planta que sirve para hacer nuestros sombreros, la Jipijapa, abunda en ellos. En el año 2000 a Panamá le quedaba el cuarenta por ciento de sus bosques, por lo que se hacía necesario aplicar las leyes que protegen el patrimonio natural. Algo muy parecido ocurre con nuestras reservas naturales y en especial con los toquillales.

Para él, a los negociantes de madera, muy poco les importa "la Jipijapa" ya que con ninguna clase de paja o rastrojo se acomodan y se aprovechan del hambre de los indios, aduciendo fines comunitarios talan en parques nacionales y bosques protegidos.

Pero el arte de tejer los sombreros de paja toquilla, no es solamente exclusivo de nuestros habitantes latinoamericanos, sino de gente del otro lado del Atlántico, Inge Kehl. Es una tejedora de sombreros que vive en Valldürn, una población alemana de Baden-Württemberg que tiene 12.000 habitantes, creada por los Celtas, en el 704. En esta población, junto a la catedral, están ubicados una serie de almacenes; entre ellos sobresale "Hut Ackermann" en la cual se venden los "sombreros panamá". Este negocio data de 1922; hoy lo dirige Inge Kehl, quien con sus 77

<sup>43)</sup> Helen Phipps, Páginas Sudamericanas, Universidad de Texas, 1920

<sup>44)</sup> www.critica.com.pa

años, todos los días atiende personalmente el negocio que heredó de su padre. A la edad de 16 años aprendió a tejer sombreros, su padre le enseñó este arte, no solo a ella sino a muchas personas que trabajaban en el negocio. Él era un comerciante de sombreros, los traía de Panamá y allí aprendió a confeccionarlos, ya que muchas veces los compraba sin acabar y la compostura debían hacerla ellos.

El negocio decayó en la segunda guerra mundial y tuvieron que cerrarlo. Después solo se pudo abrir un almacén. Tejió hasta 1974; una vez casada dejó de hacerlo. Con su hija visitó Panamá y quiso conocer el lugar donde se hacían los sombreros, pero no supieron decirle. Al informársele que estos se hacen en Ecuador, en lugares como Manabí y Cuenca, exhibió los sombreros que lucía en sus vitrinas, todos cuencanos y colombianos, con la indicación en la etiqueta de "Panamá hat". Así es como ellos los conocen.

## Las exportaciones de los sombreros

Las relaciones comerciales de los pueblos precolombinos tienen miles de años. Está probado que nuestros aborígenes eran grandes navegantes, mantenían un continuo ir y venir por las costas del norte hasta México y del sur con Perú. En 1438, Pachacuti Yupanqui, asume el incario, para ese entonces ya los "mullos" y el "pututo" tenían dos mil quinientos años llegando al Perú, provenientes del antiguo Ecuador<sup>45</sup>. El nuevo rey decide ampliar las fronteras hacia el norte y al sur.

En la costa norte peruana se destacaban varias sociedades entre ellas el reino de Chimor o Gran Chimú, quienes eran grandes navegantes y consumidores de Spondylus princeps obtenido de los navegantes y mercaderes de la costa ecuatoriana. Evidencias de estas relaciones están descritas por Colin Mcwan, en un hallazgo de entierros con material Inca en el yacimiento de Agua Blanca; de igual forma George Dorsey, encontró un entierro inca en la Isla de la Plata.

Jorge Marcos<sup>46</sup> describe que los españoles que acompañaron a Pedro Pizarro se encontraron en estas costas, por primera vez, con sociedades de mercaderes con segmentos especiales que funcionaban a manera de clases sociales desde hace unos dos mil años, o sea a finales del Período Formativo. Estos señoríos regionales habían crecido a través de la acumulación del capital

<sup>45)</sup> Jorge Marcos, Arqueología, pp.24-26

<sup>46)</sup> Ibídem, p.15

mercantil, habían formado sociedades jerarquizadas y estaban en un proceso de unificación y expansión muy similar a los exitosos estados mercantiles de la ruta de la seda en el Viejo Mundo.

El comercio (intercambio) por mar y por tierra consistía en mantas de lana y de algodón, camisas, ropas muy labradas y ricas en labores (...) piedras de esmeraldas y cacadonias (...) y conchas que ellos hacen cuentas coloradas como corales<sup>47</sup>.

Por eso, no es de extrañar que existan ciertos rasgos muy parecidos en su cerámica y que se encuentren en las excavaciones arqueológicas vestigios de culturas de otros lugares. Cronistas del incario y españoles en sus primeros escritos hablan de los textiles que se elaboraban en las zonas manabitas y que fueron muy codiciados por el rey inca, que incluso causaron admiración de los españoles por la delicadeza del tejido.

Esta "... inclinación que tienen los naturales del partido de Portoviejo al comercio, refiere Francisco Requena<sup>48</sup>(texto citado en el estudio de Carmen Dueñas), los lleva a no desperdiciar ninguna de las producciones propias de su país; por esto recogen zarza, pita, algodón, lana de ceibo, vainilla, bálsamo y gomas. Hacen albardas, lomillos, hamacas, redes, linches, sombreros y cordeles. Tiñen hilos de caracol y algunos bucean perlas, es genial en estas gentes la ocupación en las ventas. Estos son tejidos en las casa por hombres, mujeres y niños; los sombreros finos requerían de manos más especializadas. De aquí viene la afirmación de que eran "indios acomodados" y que tuvieron una posición dominante en Jipijapa.

El caso de Agapito Pincay, alcalde de Jipijapa que habría manejado redes comerciales, no solamente en la región de Guayaquil y que competía con los mercaderes mestizos y blancos que residían o visitaban el pueblo<sup>49</sup>, creemos que debió extenderse a pueblos de otras latitudes debido al contrabando que se realizaba por el puerto de Manta y de Machalilla, ya que éstos estaban acostumbrados a litigar sus problemas en el Virreinato de Lima y de Santa Fe de Bogotá, incluso en Madrid.

La costa ecuatoriana, denominada en la época colonial como "costas del Pirú" estaba muy desarrollada antes de la conquista, con poblaciones que pasaban en algunos casos de 20.000

<sup>47)</sup> Juan Samano, Relación, p.179

<sup>48)</sup> Carmen Dueñas, "Marqueses, Cacaoteros y vecinos de Portoviejo" pp.206-207

<sup>49)</sup> Maritza Arauz, Pueblos Indios en la Costa Ecuatoriana. Jipijapa y Montecristi en la Primera mitad del siglo XVIII. Edición Archivo Histórico del Guayas, ABYA-YALA, 1999, p.84

#### habitantes como lo refiere Girolamo Benzoni:

"... dicha ciudad de Manta, situada en la playa, era una de las principales de esta costa, y tenía, antes de que los españoles penetraran en el país, más de veinte mil pobladores, pero en la actualidad (1547-1550) solo viven en ella 50 indios, cosa que igualmente ha ocurrido en todos los demás pueblos de la provincia" o cuando Francisco Pizarro llega a las costas de Cancebí relata "que en estas tierras habían muchos mantenimientos, y la gente tenía muy buen orden de vivir; los pueblos con sus calles y plazas; pueblo había que tenía más de tres mil casas y otros había menores" <sup>51</sup>

En la colonia la organización política da un vuelco total: los indígenas perdieron el poder acumulado en siglos de dominio sobre sus tierras, y pasaron a servir a los intereses de quienes les gobernaban. No hay informes en los siglos XVI, XVII sobre exportaciones, solo descripciones como la de 1605, que señala los productos que había en estos territorios, o la de contadurías donde podemos extraer la forma de tributación a la que los sometieron, pero también las cifras de tributarios evidencian el exterminio de la población indígena en estas dos centurias, recuperándose ya muy avanzado el siglo XVIII.

Para finales del siglo XVIII, aparecen los primeros datos de las exportaciones. En 1762 salían de manera legal hacia Acapulc: cacao, aguardiente, cascarilla, cera, pita, tabaco, madera y suelas. Mario Cicala,<sup>52</sup> quien para el año de 1764 estaba en Guayaquil, describe en su relación de los pueblos de la tenencia de Portoviejo y de Santa Elena, los productos que se daban en estos pueblos, coincidiendo con los de exportación e incluso señala los costos de cada producto.

Entre 1765 y 1819<sup>53</sup> crecieron de manera sostenida a la par del cacao, productos como sombreros y pita, llegando "el sombrero jipijapa" a ocupar el tercer lugar en las exportaciones. La elaboración de esta artesanía, más otros productos agrícolas como la zarzaparrilla, la pita, tabaco y cacao, produjo un crecimiento de la población. Debido a una migración interna, muchos indios de otros lugares llegan en busca de trabajo o de comercio, la movilidad para ellos es una constante; o también pudo haberse dado el caso, que los corregidores, tenientes, jueces de comisio-

<sup>50)</sup> Benzoni Girolamo, La Historia del Nuevo Mundo, Relatos de su viaje por Ecuador, 1547-1550, p.110

<sup>51)</sup> Francisco de Xerez, Verdadera Relación, p.66

<sup>52)</sup> Mario Cicala, Descripción Histórico – Topográfica, pp.623, 624, 626

<sup>53)</sup> Maritza Arauz, Pueblos Indios, pp.33, 34, 66, 75

nes y curas doctrineros, al ver los réditos que otorgaba el sombrero y las nuevas plantaciones de tabaco y cacao, hayan trasladado indios de otros sectores a ocupar trabajos en las plantaciones. En el siguiente cuadro se aprecia el crecimiento de las exportaciones de sombreros:

CUADRO 1 - EXPORTACIONES DE SOMBREROS DE PAJA TOQUILLA

AÑO	UNIDADES	VALOR EN PESOS
1775	1.928	1.928
1784	4.238	4.238
1785	6.830	6.830
1786	9.625	9.625
1787	15.401	15.401
1788	17.299	17.299
1790	4.040	4.040
1819	10.000	10.000

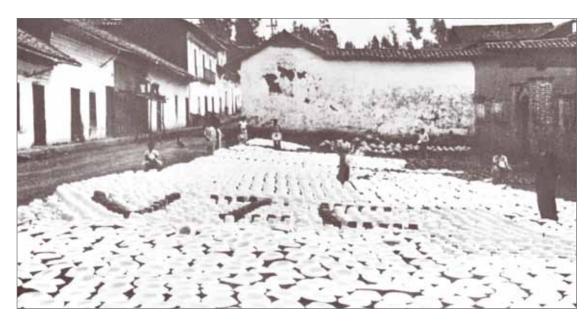
Fuente: CONTRERAS, Carlos. "El Sector Exportador de una Economía Colonial" y LAVIANA CUETOS, María. "Guayaquil en el siglo XVIII, Recursos Naturales y Desarrollo Económico"

Los valles de la costa norte del Perú (Piura, Lambayeque, Chicama, Trujillo), se convirtieron en las dos últimas décadas del siglo XVIII en el mejor mercado de la exportación de sombreros de paja toquilla provenientes de Jipijapa y Montecristi. A partir de 1780, una vez consolidado el boom del cacao, las exportaciones de sombrero crecen pasando de 4.000 a 17.000 pesos<sup>54</sup>.

En el "Diario de un viaje" de Francisco Xavier de Viana, quien llegó a nuestras tierras en 1789, indica que:

"los comestibles son abundantes, de buen sabor y de bajo precio, excepto el pan, que como el trigo se conduce de Quito es reglón muy caro, pero los naturales lo reemplazan con el plátano; su comercio con el Perú por medio de seis u ocho embarcaciones cada año es de cacao, cuyo buen cultivo produce buenas cosechas. También lo es de maderas ya labradas, ya sin labrar, tabaco y sombreros Jipijapa".

<sup>54)</sup> Carlos Contreras, El Sector Exportador de una Economía Colonial, Colecciones Tesis de Historia. Editorial ABYA-YALA, 1990, pp.104-105



Cuenca, Archivo Histórico

Laviana Cuetos<sup>55</sup> describe la trascendencia que alcanzaron los sombreros a nivel comercial en las tres últimas décadas del siglo XVIII, llegando a exportarse al Perú 4.238 unidades en 1784 y en 1788 el número aumenta de manera extraordinaria 17.299 sombreros de Jipijapa, alcanzando las exportaciones entre 1784 y 1788, 53.793 sombreros<sup>56</sup>. Para el siglo XIX una de las principales fuentes de ingresos de la costa constituyeron los sombreros de paja toquilla, llegando a superar en el año 1845, el valor de las exportaciones de cacao. La manufactura se había extendido a Picoazá, Charapotó y Rocafuerte<sup>57</sup>.

Para 1809, hubo una recuperación en las exportaciones, 521.562 es la cifra en pesos, de la cual 32.650 se obtiene de productos en los que se cuenta sombreros de paja toquilla. Hamerly<sup>58</sup>

<sup>55)</sup> María Luisa Laviana Cuetos, Guayaquil, pp.216 y 217

<sup>56)</sup> Maritza Arauz, Del sombrero de Jipijapa al Panamá Hat, p.174

<sup>57)</sup> Ernesto Domínguez, El sombrero, pp.35-37

<sup>58)</sup> Michaely Hamerly, Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842, segunda edición,

afirma que con la independencia se incrementaron las exportaciones de la costa, llegando a comerciar con casi todas las naciones americanas y la mayor parte de los países de la Europa Occidental.

Julcuy, Jipijapa.



La necesidad de tener una vía de exportación directa en la provincia, llevó a realizar peticiones al gobierno de la Gran Colombia, como lo demuestra la carta del 6 de julio de 1825, dirigida al Señor Intendente jefe Superior de la República de Colombia, donde se indica que por tener la mejor producción de cacao, café, añil, arroz, cera, cascarilla, pita, cueros, jabón, paja y maderas y artículos muy exclusivos como son: las hamacas y sombreros de paja; esta provincia debe considerarse como una de las primeras; sin embargo, se halla reducida por el "demetrio" (menoscabo) que sufren sus productos, debido a que no se tiene habilitado ninguno de sus puertos, por

Banco Central del Ecuador, 1987, pp.123, 130, 131

lo que se ven en la dura necesidad de llevarlos por tierra a Guayaquil.

Tráfico que a más de encarecer sus costos, no es posible en los seis meses de invierno porque los caminos se vuelven intransitables. Piden se haga efectiva la autorización del Poder Ejecutivo para habilitar el puerto de Manta para poder realizar sus exportaciones. Esta petición solo se haría factible en el gobierno de Rocafuerte, pero llevado por otros intereses, como lo veremos más adelante. En 1852, por Guayaquil se exportaron 21.775 docenas de sombreros actividad artesanal que se halla consignada en la relación de dos viajeros de mediados del siglo XIX, quienes señalan como centros de manufactura a la isla de Salango, y a las localidades de Manta y de Montecristi (Seeman, 1854). Para 1860 el sombrero jipijapa, había comenzado a usarse en los Estados Unidos y Europa. La mayor producción salía de Jipijapa y Montecristi, concentrándose su exportación en el puerto de Manta, que adquirió renombre por el comercio del sombrero. Colombia para esa época produce el jipa y logra exportar por Panamá cien mil unidades, constituyéndose esta exportación en el primer reglón de exportación del puerto de Tumaco, con un volumen superior a los treinta mil kilos de sombreros de paja. Esta petición del portación del puerto de Tumaco, con un volumen superior a los treinta mil kilos de sombreros de paja.

Jipijapa, para entonces se había convertido en el centro de comercialización y exportación de sombreros del país; por eso no es de extrañar que comerciantes de muchos países llegaran hasta la ciudad e introdujeran las monedas de sus países, como se pudo detectar por un informe del gobernador de Manabí (1857), en el que indica que en este pueblo era normal encontrar la moneda peruana, mexicana, norteamericana, boliviana, chilena, colombiana, etc. Es más, señala que se había denunciado por dos ocasiones (1847-1857) que en Jipijapa se estaba acuñando monedas falsas, para lo cual un empresario manabita había introducido, vía contrabando, desde Inglaterra, una prensa de acuñar monedas.

A propósito de la venta interna realizada por los propios nativos, sin intervención del intermediario, se ha encontrado una forma de mercadeo muy curiosa, el Dr. Henry Willis Baxley, <sup>62</sup> que en 1864, desembarcó en Manta, y pudo atestiguar la extraña forma de comercio del sombrero y la exportaciones que se realizaban por este puerto, que consistían en: "sombreros de

<sup>59)</sup> Biblioteca Municipal de Guayaquil. Ver documento anexo.

<sup>60)</sup> CINEP, 1998

<sup>61)</sup> Pablo Solano, La iraca.

<sup>62)</sup> Ricardo de la Fuente, Haciendo Memoria, 2009, pp.58-61

paja, almidón de yuca, cacao, cautchone y orchilla". Indica que los sombreros son conocidos como "Panamá hats", pero no se los elabora en Manta - que solo es un sitio de almacenamiento y exportación- sino en Monte Christi y Santa Helena (Santa Elena), aunque los mejores son los que se elaboran en Jipijapa. Algunos son conocidos como sombreros Guayaquil, porque hay comerciantes de esa ciudad que vienen a Manta para adquirirlos y venderlos fuera del país.

El hecho de la venta en Panamá, para Baxley es un mero incidente del comercio. Los sombreros en esa época tenían un costo entre uno y cien dólares, estos últimos implicaban meses de labor. Aclara que solo se los confecciona en estos lugares ya que está prohibida la exportación de la fibra.

Una parte interesante del relato, radica en la forma de comercialización. Baxley cuenta que ésta se la realizaba por la noche, en una plaza pública a la luz de los candiles. Los tejedores apilaban los sombreros para la venta y los comerciantes hacían sonar una bolsa con monedas y cantando una especie de tonadilla iniciaba la compraventa. El libro de este médico norteamericano, publicado en los Estados Unidos, después de la Guerra Civil, dice al respecto:

"El mercado de sombreros se lleva a cabo en los lugares mencionados, en la noche. El comprador, que es por lo general un mercader especulador, va al mercado, usualmente en la plaza, y toma asiento con una linterna en una mano, ya sea para atraer la atención y para examinar la calidad de sombreros, tintinea una bolsa de especie lo cual solo es permitido entre esta gente primitiva (...) El vendedor indígena, atraído por la luz y la música popular de los campos, viene a vender. Y pregunta cuatro veces, tanto por sus bienes, como por los que intenta adquirir para llevar. El comprador ofrece menos del valor actual, el cual, siendo negado, incrementa por décimas hasta que gradualmente alcanza un cuarto del precio demandado, hasta que el regateo concluye. Un indígena se considera a sí mismo un buen vendedor, habiendo obtenido un mejor precio del que el comprador primero ofreció y el comprador sería indudablemente considerado como digno de usar un sombrero de tonto, en vez de uno de Jipijapa, si es que acepta el primer precio"63.

Esta descripción coincide con las palabras de Doña Cruz Pibaque, una anciana tejedora de Jipijapa que en 1990 tenía 85 años: "Mi madre tenía una gran agilidad, no le veía los dedos por la rapidez con que tejía, ella lograba hacer un sombrero en tres días; con mis hermanos nos

<sup>63)</sup> Ibídem, p. 61

encargábamos de la venta. Recuerdo que los días sábados desde muy temprano iniciábamos los preparativos y salíamos al atardecer para ubicarnos en la plazoleta a vender, tratando de ganar los bancos que quedaban bajo la luz de los faroles. Ahí nos reu-níamos personas de varios lugares de: Julcuy, Chade, El Barro, Anegado, Paján, San Pablo, Cerro Mero, Sucre, Guayacán, Agua Dulce, Tierra Amarilla, Palmital; decía mi abuelita, que los mejores sombreros eran de Julcuy, que la gente de allá eran muy hábiles".

Ahora, los tejedores no se movilizan a realizar la venta, ellos esperan al "comisionado" o al propio comerciante, que llegue a comprar el sombrero listo para la compostura o la plantilla, para dar inicio al proceso de apropiación del sombrero. Por lo visto, esta forma de realizar el comercio debió haber durado hasta los años 60 del siglo XX, coincidiendo con la fecha que dio doña Cruz Pibaque, en que los tejedores se reu- nían en el parque central de Jipijapa, para vender sus produc-

tos, alrededor de la glorieta y a la luz de esos hermosos faroles traídos de Londres en 1822.

Guillermo Arosemena<sup>64</sup>, en un estudio sobre las exportaciones, señala que varias décadas duró el auge de la exportación del sombrero, llegando incluso, por su alta demanda, a tejerse en los conventos y colegios religiosos. Entre 1910 y 1920 las exportaciones anuales fluctuaban entre 1.500.000 y 800.000 dólares. La década comprendida entre 1920 y 1930, debido al bajo precio, fue un período de incertidumbre para los sombreros, ya que tuvieron que competir con sombreros italianos y japoneses, fabricados de otro material, pero que le dieron confort, elegancia y economía.

La exigencia de los acabados, de otros modelos y la incorporación de tintes para dar color, en vez de motivar al sector sombrerero fue algo que contrajo más la economía. A esto hay que añadir los impuestos que de-



Miguel Heredia Crespo, Archivo Histórico Guayaquil

<sup>64)</sup> Guillermo Arosemena Arosemena, La Historia Empresarial del Ecuador, Sector Industrial, Volumen II, Guayaquil, 1996, pp.490-498

bían pagar por la salida del producto, precio con que se cotizaba el sombrero en Estados Unidos, que no les alcanzaba ni para cubrir los gastos de su alimentación. En el año de 1927, Japón, comenzó a disputar el primer lugar de las exportaciones llegando a cifras record, como la 1.674.401 sobre la de Ecuador de 791.525. Este panorama desolador se mantuvo con sus altos y bajos, para 1932 la afectación al sector fue muy fuerte, 10.000 familias ecuatorianas soportaron la peor de la crisis por el abatimiento de la industria.

En el gobierno del General Enríquez se sugiere la creación de cooperativas de productores y asociaciones de exportadores como medio para salvar la industria, lo que fue considerado no aplicable, ya que este era un sector especial por su dinamia, además era casi imposible aglutinar a 40 mil o 50 mil tejedores diseminados entre Manabí y Azuay.

Entre 1940 y 1950, La Casa Heredia realizó una campaña de promoción, logrando conseguir que Argentina se constituya en esos años como uno de sus mejores mercados. En 1948 Argentina restringe a solo una importación anual por la suma de 120.000 dólares, ofreciendo mejorar el cupo para 1949; pero cuando ya estaba por salir la mercadería rumbo a Argentina, un cambio en su política prohibió las importaciones de los sombreros en divisa americana.

No obstante se logró llegar a acuerdos, consiguiendo la importación en base a trueque con productos argentinos; por lo que La casa Heredia se vio en la necesidad de solicitar a la Junta Monetaria en 1950 se les permita realizar la exportación de las dos mil docenas de sombreros, con esto señalaba Miguel Crespo Heredia, se evitaría el "drenaje de divisas en la importación de un artículo que ni es suntuario, y, más bien constituye base de alimentación popular".

La petición fue acogida por la Junta Monetaria, recomendando que los artículos importados de Argentina cumplan las regulaciones pertinentes y en ningún caso se traiga manteca de cerdo. En efecto las ventas se realizaron entre la Casa Heredia y La firma Lagomarsino, S. A. I. C. de Argentina. La firma se comprometía pagar con grasa de cerdo comestible y aceite de lino granulado y la Casa Heredia debía enviar dos mil docenas de cloché de Panamá, 75% en el tipo torcido y un 25% en el tipo brisa, con especificaciones precisas de la calidad y los colores<sup>65</sup>

Las campañas de exportación no se limitan al continente latinoamericano, sino que se realizan en Estados Unidos y Europa, usando para ello como parte del marketing, la imagen de

<sup>65)</sup> Archivo Nacional, Quito. Ver documento anexo

artistas reconocidos en el mundo del cine, esto motivó a las personas a comprar y usar el sombrero como sinónimo de elegancia y de status.

Germán Vásquez Galarza, destacado jurisconsulto, quien hasta 1990 se dedicó a la exportación de sombreros, durante 12 años estuvo al frente de la Organización Comercial Ecuatoriana de Productos Artesanales OCEPA, de la que fue fundador, al igual que del Centro Interamericano de Arte Popular CIDAP, que hoy lo dirige el Dr. Claudio Malo González. De su labor comercial destaca ciertos recuerdos que son muy importantes. El año 1950 fue un año record para la exportación de sombreros, alcanzando la increíble cifra de diez millones de dólares. A partir de este año, las exportaciones comenzaron a declinar, debido a una caída en la demanda<sup>66</sup>.

Este descenso de las exportaciones se debió a un incremento de los aranceles; mientras los sombreros

italianos y japoneses tributaban el 14%, los ecuatorianos fueron gravados con el 25%; solo después de varios años de negociaciones se logró en 1962, la supresión de estos impuestos, bajándose al 10%. En 1970 hubo una muy buena recuperación del mercado logrando espectaculares ventas con cifras del 300% sobre los años anteriores.

Otro de los factores internos que afectó a este sector fue la lucha entre los exportadores, Andrés F. Córdova, ex presidente del Ecuador se lamentaba "nuestros exportadores, haciéndose la guerra entre ellos, y sin ninguna visión acerca de la economía nacional, a medida de que iba subiendo el valor del dólar, por la desvalorización de nuestra moneda, se iban jugando a la baja, ofreciendo la mercadería a menor precio en dólares, sin más concepto que el de mantener su precio en sucres, hasta llegar a límites ridículos".

Entre el 2004 y 2008 los principales mercados de exportación de sombreros fueron: Estados



Revista Americana, Archivo Histórico. Unidos con el 19,53%, Alemania con el 15,65%, Francia con el 11,12%, España con el 9,26% y el mercado de Italia con el 9,05%<sup>67</sup>.

Entre abril del 2008 y mayo del 2009 Francia incrementó la exportación de sombreros y subió el precio en 4 euros para los sombreros gruesos, llegando a venderse desde 31 euros cada sombrero. El Ecuador es el principal exportador de sombreros a este país, con una participación en el mercado del 43% compitiendo con Italia y España.

Hoy el mercado del sombrero no es el mejor, ya que se cargan con mayores aranceles a los productos más procesados y menos a aquellos que están cerca de la materia prima, siendo ésta la que en algunos casos no tiene ningún arancel, por lo que la mayor parte de los sombreros que se produce en Cuenca, salen sin acabados, por eso se fabrica un modelo tipo campana (cloché, en francés), de baja calidad si los comparamos con los que se confecciona en Manabí; desde luego, bajo ciertos estándares de calidad que la industria exige.

Izquierda: Caja para sombreros, Importadora K. Dorfzaun Cia. Ltda. Cuenca.

Derecha: Sombrero en campana sin terminar listo para exportación, Importadora K. Dorfzaun Cia. Ltda. Cuenca



Estas campanas, tienen un objetivo práctico, en el sentido de la comercialización, cuando se envían o exportan productos el precio del transporte está directamente influenciado por dos factores: peso y volumen; exportar estos sombreros no requiere de cajas ni de hormas, se los puede apilar uno encima de otro, así los fletes son más cómodos y los aranceles mínimos.<sup>68</sup>

Según la administradora de la casa de K. Dorfzaun, en Cuenca se exportan mensualmente a Japón y Estados Unidos, un aproximado de 20.000 sombreros, de los cuales el 90% sin terminar. Esto lo podemos comprobar con la cifras del Banco Central, para el año 2008, que señalan un valor FOB de US\$ 1.208.74 para la exportación de cascos de sombreros de paja toquilla sin acabar. Y de US\$ 489.60 de sombreros de paja toquilla guarnecidos.

María Leonor Aguilar<sup>69</sup>cifra en 18 a 20 las casas exportadoras en Cuenca, formadas por dos grupos: grandes y pequeños, de estos los pequeños con mayor incidencia en el "fortalecimiento y crecimiento de la manufactura toquillera" con estrategias de mercado. Para el 2008 con ayuda de organismos no gubernamentales se conformó un "Cluster de paja toquilla" integrado por varias casas exportadoras con objetivos claros como: integración, búsqueda de mercados, garantizar la compra a las artesanas, mejoramiento del precio, eliminación de intermediarios, capacitación a las artesanas.

Esta acción va teniendo sus resultados, el mercado al que va dirigido se ha ampliado: Estados Unidos, México, Brasil, Canadá, Japón, Inglaterra, Alemania son los que mantienen la economía de nuestros artesanos.

Los artesanos-exportadores tienen a su haber un número importante de tejedores, dependiendo del tamaño de su empresa y la cantidad de sombreros que exporten.

Para realizar la exportación se usan las siguientes partidas arancelarias:

Partida	Descripción	
6502.00.10.00	- Cascos para sombreros, trenzados o fabricados por unión de tiras, de paja toquilla o de paja mocora, sin ahormado ni perfilado del ala sin guarnecer.	
6504.00.00.00	- Sombreros y demás tocados trenzados o fabricados por unión de tiras de cualquier materia, incluso guarnecidos.	

<sup>68)</sup> Fabián Regalado Villarroel, Sociólogo, informe consultoría

<sup>69)</sup> María Leonor Aguilar, Tejiendo la Vida, CIDAP, MIPRO, 2009, pp.191-193

No se puede hablar de exportaciones de sombreros finos en Manabí en estos años porque no existen datos; creemos que su porcentaje es mínimo ya que el requerimiento de tiempo en la confección de estos sombreros, difiere con los del Azuay; mientras un sombrero se termina en Manabí en tres o cinco meses, en Azuay lo hacen en dos o tres días.

En números de tejedores nos exceden en las cifras, aquí los podemos contar con los dedos de la mano, allá están conformados en asociaciones, se estima que hay más de 10.000 tejedoras. Quienes administran las casas comerciales y exportadores en Cuenca señalan que cuando tienen pedidos de sombreros finos, de manera inmediata establecen contacto directo con artesanos de Manabí para realizar los encargos.

Rosendo Delgado, Freddy Pahay, Flérida Pachay, sus hijos: Exilón, Kleider, Otho y Glenda son los comerciantes de sombreros finos más conocidos en Montecristi. Venden el producto en sus almacenes y envían sombreros finos sobre pedidos a clientes en Italia, España, Francia, Brasil, Marruecos, Estados Unidos, quienes se encargan de todo lo relacionado con la importación.

Otra forma de comercializar es la directa, los turistas visitan los almacenes en Montecristi y los adquieren; están también los comisionistas que compran los sombreros finos en la casa de



Izquierda: Otto

Derecha: María Augusta Tello, Importadora K. Dorfzaun Cia, Ltda, los artesanos y los llevan a Montecristi donde los componedores para el acabado y realizan el envío a las personas que tienen los comercios establecidos en otros países, muchos de los cuales tienen páginas web.

Kleider Pachay con sus hermanos han logrado en los últimos años posicionar el sombrero fino de Montecristi, a través de la participación en las exposiciones internacionales, nominándolos como "Embajadores del sombrero fino Montecristi". La primera participación fue en el año 1999, en París, en la exposición "Los Tejedores Andinos Indígenas y Tribus de América latina" organizada por la UNESCO. Su stand fue muy visitado, incluso la Reina Sofía fue una de las admiradoras de los sombreros, felicitándoles y reconociendo en ellos a los herederos de los creadores del sombrero fino.

Esta exposición les abrió las puertas a lugares como: Palma de Mallorca, Barcelona, Milán, Verona, Venecia, Génova, Toulouse. Consideran que el mejor mercado es el italiano, por la exigencia de calidad, lo que les ha obligado a tener una certificación, que es la que lucen los sombreros que son vendidos por la Casa "Sorbatti" S.R.L. en Italia, lugar al que envían anualmente 1.000 sombreros finos.

# CONTRABANDO Y EXPORTACIÓN DE LA PAJA TOQUILLA

Según los datos que hemos podido encontrar, la venta de la paja toquilla se la realizaba de manera ilícita hacia los valles del norte del Perú, los indígenas aseguraban que esto les disminuiría el comercio que tenían con estos pueblos que habían alcanzado cifras muy altas para 1778.

En 1807, Francisco de Paula Villavicencio es acusado de querer destruir la industria local del sombrero de paja toquilla, pues enviaba embarques clandestinos de esta fibra al Perú, lugar donde ellos comercializaban los sombreros. Sobre este contrabando de sombreros que se daba de manera habitual por los puertos de Machalilla, Manta y Bahía de Caráquez, hay una narración de primera mano:

"que estando el Altagracia listo a llegar a puerto, un bote con su cargamento de sombreros Jipijapa, se separó de la goleta, con todas las precauciones de la marinería (...) volvía a embarcarme en el Altagracia y jamás he olvidado los peligros corridos en el desembarque del contrabando de sombreros de Jipijapa".<sup>70</sup>

Los reparos de los indios por la venta no cesan durante las primeras décadas del siglo XIX, para 1.827<sup>71</sup>La Cámara de Representantes de Colombia consulta sobre la necesidad de poner un "estanco" a la salida de la paja toquilla, los tejedores de Jipijapa y Portoviejo aceptan la propuesta ya que consideraban que si se exportaba la paja, sería la decadencia de los pueblos que trabajaban en esta artesanía, pues se incrementaría la manufactura en el extranjero. No obstante los comerciantes de Montecristi se oponían a la prohibición de exportar la paja, para ellos significaba una pérdida de dinero, indicaban que Montecristi y Jipijapa no estaban en condiciones de abastecer el mercado que habían abierto en Perú, Chile, Buenos Aires, Colombia.

El 16 agosto de 1835, se reúne en Ambato la Convención Nacional del Ecuador, presidida por José Joaquín de Olmedo, donde se emitió un Decreto que prohibió la exportación de la paja en rama en la provincia de Manabí y la península de Santa Elena, so pena de que los contraventores pierdan la mercade -ría y paguen el cuádruple del valor del contrabando<sup>72</sup>.

<sup>70)</sup> Isabel, Cayetano CollToste, Narraciones Históricas, Editorial Cultura, Universidad de Michigan. 1976, pp.173, 174

<sup>71)</sup> Carmen Dueñas, Marqueses, Cacaoteros y vecinos, pp.71-73

<sup>72)</sup> Archivo Nacional de Historia, 1834-1835,126, 218.

Para 1838, en la presidencia de Rocafuerte se prohíbe la exportación de la paja toquilla y de la mocora, a pesar de esto se seguía de manera clandestina enviándose estas fibras vegetales, ya no solo a los países vecinos, sino a Estados Unidos y China<sup>73</sup>.

Parece casi imposible detener el contrabando de la paja toquilla, en 1843, comerciantes peruanos habían recibido licencia para exportar paja toquilla al Perú. El Ministro del Interior defendía la disposición ante Urbina, que ejercía de Gobernador, aduciendo que se violaba los derechos de propiedad garantizados en la misma constitución, a lo cual respondía Urbina, que no le importaba que la Ley atropelle el derecho de uno o dos comerciantes, se respete su orden, ya que la libre exportación de la fibra afectaba a la industria de Manabí. Por su insistencia se procedió a multar a capitanes de barco, extranjeros o nacionales que transportaban el producto.

El irrespeto a los Decretos expedidos por el Congreso en los años 1835, ratificados en 1837, prohibieron la exportación de la fibra, que tanto les había costado conseguir; pero, en cambio, sí dieron paso al nefasto decreto en 1843, conseguido por los comerciantes, en la presidencia de Juan José Flores, facultando la libre exportación; y si a esto unimos la imposición de los corregidores, tenientes, jueces de comisión, y los sacerdotes para que los indios se dedicaran a la siembra de tabaco, arrancando inclusive los cultivos que tenían para su supervivencia<sup>74</sup> actividades que no eran propias, pero que para los conquistadores eran fuentes de ingresos, condujo a muchos de los artesanos a desplazarse a otras ciudades, llevando su arte a otras provincias y países como lo hemos descrito anteriormente.

Esta fue una de las causas del deterioro de la industria del sombrero en Manabí. Los pueblos del norte del Perú, a quienes se les proveyó de la paja toquilla, de forma ilícita primero, luego lícita, fueron los principales competidores en el mercado, más tarde entraría en esta competencia los pueblos de Colombia y para 1850 Cuenca, donde se establecerá la principal industria del tejido de sombreros, dejando a Manabí la exclusividad del tejido de los sombreros finos.

<sup>73)</sup> Archivo Nacional de Historia, Serie: Gobierno

<sup>74)</sup> Maritza Arauz, Pueblos Indios, p.135

## **EXPLOTACIÓN Y SOMETIMIENTO**

Por lo visto la producción de sombreros ha jugado un gran papel en estos siglos, no solo en Ecuador sino en las regiones a donde esta artesanía migró. Durante la colonia, al interior del país despertó la codicia de los gobernantes locales, quienes realizaron una serie de actos de hostigamiento y estafa mediante la creación de impuestos y tributaciones a los artesanos de Jipijapa y Montecristi.

Hay documentos en el Archivo Nacional de Historia sobre demandas de naturales de Jipijapa, oponiéndose a las obligaciones de tributación que tenían que pagar por "indios ajenos" anotados por los corregidores como parte de tributarios de sus parcialidades, que estos indios forasteros no poseían los medios para poder pagar los impuestos.

Lo cierto es que con propios y ajenos el pueblo de Jipijapa para la segunda década del siglo XIX ocupa el segundo lugar en población, después de Guayaquil y mantiene su hegemonía sobre las otras poblaciones de la Tenencia de Portoviejo. Para 1820 Jipijapa era el mejor pueblo del distrito, tenía 7 parcialidades: Aguasá, Paján, Sancán, Payache, La Baja, Apenchingue y Lodana.

La producción de sombreros y de pita (sogas), demuestran el ancestral trabajo de las comunidades de indios de los pueblos de Jipijapa, Montecristi y de la tenencia de "La Canoa". Este aprovechamiento de fibras vegetales y su alta demanda de los pueblos del norte de Perú llevó a los españoles ubicados en los distintos puestos de gobierno a intensificar su control mediante el sometimiento de los pobladores dedicados a estas labores. Requena refiere el abuso a la inocencia de los indios; indica que los tratantes (comerciantes) anticipan a los indios ropas y otras cosas traídas de la península, y con usura les sacan a cambio la producción de pita, esto ha llevado a que muchos de ellos huyan del pueblo y en algunos casos no regresen.

Este intercambio no monetario, posiblemente por la carencia de monedas, manejo deliberado del sector del poder para conseguir mantener la dominación, ha sido el inicio de esa larga cadena de vejámenes a los que eran sometidos los indios y de la forma de intermediar entre el productor y el comercio, quedando como es notoria hasta nuestros tiempos, la mayor parte de las ganancias en las manos de los comerciantes, multiplicándose el precio de un sombrero por hasta 30 veces el valor.

Cicala señala que en estas costas de las Indias Americanas no hay moneda de cobre sino solo de oro y plata, es decir el Doblón, el Peso o Patacón, el Escudo, el Real y el Medio Real. En cuanto a la venta de las telas de algodón, lana, llamadas las unas bayetas y otras jergas, usan la vara, pero "los españoles han introducido, a mi parecer, un abuso que perjudica a los pobres indios, que las fabrican y venden, y es que en tantas varas de telas se debe dejar una vara, que llaman muerta, lo que significan que no la cuentan, a esto hay que añadir el dedo pulgar con el que sostienen la tela<sup>75</sup>".

Desde los primeros años abusaron de su inocencia y fueron perjudicados de manera progresiva con la instauración de instituciones y leyes, con el único fin de explotarlos y someterlos. En Manabí estas acciones se dirigieron directamente a la expropiación de tierras para la siembra del tabaco, a estafarles con los estancos, y a usufructuar del comercio de las artesanía, que por años fueron realizados por un grupo de la población, valiéndose de sus propias formas de organización, como lo hemos detectado en la existencia de cacicazgos, en cuyas manos estaban los manejos políticos y económicos de sus pueblos.

Como veremos a continuación, por los datos que hemos encontrado, un contador, Gaspar de Ugarte, señalado en un alegato ante el Rey por Juan Seguiche, acusándolo de agravios, castigos crueles y malos tratos cometidos en 1754 y muchos años más tarde dos administradores Núñez de Balboa y Francisco de Paula Villavicencio, inauguraron en Manabí una forma de explotación, propia del feudalismo. Procedimientos nefastos que paulatinamente fueron haciéndose una costumbre.

Al someterlos mediante las entregas anticipadas de dinero, los hacía dependientes de estos individuos a quienes despectivamente se les ha denominado "perros". Es frecuente hasta estos días que estos comisionistas, intermediarios, comerciantes establezcan esta negociación previa con el artesano a fin de asegurar el sombrero, pero a costo de imponer un precio que no se acerca a la realidad de lo que vale el producto.

Todos estos atropellos a un pueblo indígena que había surgido en base al desarrollo de su arquitectura, de la agricultura, que conocía de técnicas de riego, que hizo albarradas y pozos para proveer de agua a sus pobladores, que desarrolló artesanías de paja toquilla y mocora,

<sup>75)</sup> Mario Cicala, Descripción Histórico – Topográfica, pp.17-19

que trabajó la pita, la piedra con mucha maestría como lo demuestran sus sillas, las estelas, los graderíos y bases de las construcciones de sus casas, que trabajaron el oro, la plata, el cobre, que elaboraban los mejores textiles de estas regiones, que habían adquirido formas de comercialización con otros pueblos; no podían quedarse cruzados de brazos, su habilidad de buenos comerciantes sirvió para defenderse de quienes les oprimían y desde luego en Manabí, se dieron las primeras escaramuzas en contra de la corona y después en la república con la única revolución que llevó a una verdadera transformación al país: La Revolución Liberal.

## El sombrero, movimientos insurgentes y la revolución

El sombrero de paja toquilla constituyó uno de los motivos de desarrollo económico, social y político de los indígenas de Jipijapa y de Montecristi; debido a sus ingresos lograron tener autonomía, muchos de ellos gracias al apoyo de sacerdotes de avanzada lograron una mediana instrucción, que les dio las herramientas suficientes para realizar operaciones mercantiles y comunicarse no solamente en forma personal sino por escrito con los principales comerciantes de la época. Esto, a su vez, contribuyó a que su actitud ante los blancos fuera de igual a igual; muestra de ello es la preocupación de las autoridades por la forma de arreglar sus asuntos legales, sus denuncias no se quedaban a nivel de Portoviejo ni de Guayaquil o Quito, sino que trascendían hacia El Virreinato de Santa Fe, incluso hasta Madrid, afirmando que "... cien indios de la sierra que generalmente son quietos y humildes no equivalen a diez de esta provincia que viven y duermen sobre papel sellado, lo cual hace más molestosa su defensa" 76.

La mayoría de las protestas de los indígenas, quienes en sus inicios controlaron las exportaciones no legales (según las autoridades españolas), fueron por las exigencias de impuestos a la salida de sus productos una vez que las exportaciones de este sector, por la demanda de los comerciantes nacionales y extranjeros, pasaron a ser también controladas por el estado. Igualmente se debió a la obligación de elaborar sombreros a menor precio de los que estaban acostumbrados a obtener por ellos, en sus habituales formas de comercio y algo peor todavía obligarles a plantar tabaco, arrancando los cultivos que tenían para su supervivencia. Estos ve-

<sup>76)</sup> Dueñas, Marqueses, Cacaoteros, p.225

jámenes fueron en aumento, llegándose incluso a encarcelar a los indios que no cumplían con las exigencias y para liberarlos les hacía firmar compromisos en los cuales quedaban obligados a trabajar en las tierras de los señores y a entregar sus cosechas o manufacturas.

Juan Seguiche, nativo del común de indios de Jipijapa, será el primero de los indígenas que iniciará en 1767, gestiones encaminadas a conseguir "... que cesen los malos tratamientos y rigurosos castigos y se moderen los crecidos tributos<sup>77</sup>" y otro punto muy importante que se emita una Prohibición Real de vender tierras en Jipijapa a los indios de Guayaquil. Su acción tuvo inmediato resultado, el Rey en Provisión Real enviada al Virrey de Santa Fe y al Presidente de la Audiencia de Quito con fecha 20 de septiembre de 1767, reclamaba el no acatamiento de la Cédula de 1754, Cédula que Juan Seguiche exhibió en Madrid, mientras realizaba su alegato ante el Rey y ordenaba se alivie el sufrimiento de los indios de Jipijapa y se castigue a sus opresores, exigiendo se le informe las medidas tomadas. Estas acciones fueron realizadas incluso muchos años antes que Túpac Amaru II (1776) presentara ante las autoridades de Lima una solicitud para eximir a los indios del trabajo en las minas y el cese de los abusos de los corregidores.

Más tarde las protestas estarán ligadas con el derecho comunitario de sus tierras, derecho que lo obtienen el 2 de agosto de 1780, con la expedición de la Cédula Real a favor de los indios del Común de Jipijapa, declarándoles como únicos dueños de sus tierras.<sup>78</sup>.

En 1776 se produce una insurrección que tiene como trasfondo la imposición de tributos que afectaban directamente a la actividad artesanal. Juan Anzules y Miguel Sancán, indios sombrereros, fueron sindicados como instigadores de las revueltas. Esto evidencia su relación directa con el comercio y los problemas que le representaban las reformas borbónicas, que se convirtieron en formas de desencadenar rebeliones. "Este no es un hecho aislado en la América Colonial, pero se piensa que siempre tenía como característica el liderazgo de aquellos que eran más afectados. Un caso similar es el de Túpac Amaru II, en el Perú, que representaba a las élites comerciantes se relaciona con las condiciones en que el comercio se planteó, altamente intermediado por autoridades locales que llevaban gran parte, sino toda la ganancia. El 77% de las rebeliones luchaban contra esta forma del comercio llamada el ´reparto´. En general toda la revolución tupamarista tiene este sesgo de defensa de la situación mercantil y sus principales

<sup>77)</sup> Ibídem, pp.183,184

<sup>78)</sup> Archivo Nacional de Historia, Ver documento anexo

rebeldes fueron indios de localidades muy mercantilizadas".79

Años más tarde de la revuelta de Sancán y Anzules aparece otro rebelde a la palestra de la lucha, Cosme Majao, indio sombrero del Común de Jipijapa, a quien lo identifican como uno de los que estuvo en el motín, protagonizado en 1778<sup>80</sup> protestando por el perjuicio que estaban ocasionando los estancos, y que además se negaba a asistir a la doctrina. Lo cierto es que en declaraciones dentro del expediente que se le sigue, un testigo asegura haber escuchado que Majao señalaba cuán furiosa estaba la población al decir que "el pueblo está en riesgo de que lo quemen porque esos estancos ocasionan mucho perjuicio".

Sancán, Anzúlez, Majao, Miranda eran tejedores de sombreros y es posible que encargados de comercializarlos, por eso eran mal vistos por las autoridades y se los acusaba de azuzar a la población. El Gobernador y comandante de milicias, Francisco de Ugarte señalaa estos indios como los que mantienen en constante zozobra y "atumultuados" a los indios del común de Jipijapa.

En el Archivo Nacional de Historia encontramos datos que demuestran la forma como defendían sus intereses sin escatimar esfuerzos; desde 1785 los caciques de Jipijapa, venían denunciando los abusos que cometía Francisco de Paula Villavicencio, los que motivaron al cacique Manuel Inocencio Parrales y Guale<sup>81</sup> a iniciar ese largo peregrinaje (1784-1806) entre la Real Audiencia de Quito, el Virreinato de Santa Fe de Bogotá y a las Cortes en Madrid. 25 años llevaron a este héroe indígena conseguir que se respete la Cédula Real de 1780, y el Decreto de Amparo; logrando que el 20 de octubre de 1806, las autoridades de Quito extiendan los títulos de propiedad y se de posesión de la tierras al Común de In -dios de Jipijapa a fin de permitir que los habitantes de esta extensa zona "gozaran libre y pacíficamente de los productos de esta tierra", como lo expresara Manuel Inocencio Parrales y Guale.

Los oídos sordos de los responsables de los gobiernos locales llevaron a este indígena de Jipijapa a interponer sus denuncias ante el mismo rey. Lo que se destaca en sus alegatos es que se les obliga a sembrar tabaco, entregarlas plantas de manera indiscriminada e incluso a usar las tierras que ellos tenían ocupadas con sus granos y semillas que les servían de alimento; no les importaba que estas tierras tuvieran las siembra lista para la cosecha, les hacía arrancar para

<sup>79)</sup> Fabián Regalado Villarroel, Sociólogo, informe consultoría

<sup>80)</sup> Archivo Nacional de Quito, Caja 76, sección: Criminales

<sup>81)</sup> Jorge Regalado Coral, Manuel Inocencio Parrales y Guale, Cacique Gobernador, Casa de la Cultura, Manabí, 1982

que quedase solo el tabaco. Pero lo peor es que cuando estaba lista la cosecha de tabaco por quinientos mazos, solamente se les pagaba el importe de veinte, por lo que solicitaba la abolición del programa del tabaco en Jipijapa.



Revolución Alfarista, Balsamaragua, Archivo Ángel Tayo

Así mismo, surgen denuncias de los indios de Jipijapa en contra del Teniente Gobernador de Puerto Viejo, Manuel Núñez de Balboa<sup>82</sup> por obligarles a realizar sombreros a razón de un peso cada uno, siendo su precio de tres a cuatro pesos por unidad, para lo cual repartía previamente dinero entre ellos, y si no aceptaban el pago, se les obligaba por la fuerza, muchos de

<sup>82)</sup> María Luisa Laviana Cuetos, Guayaquil, pp.217-219

ellos recibieron azotes; acción que los indios no admitían por cuanto esto los hacía depender de un solo comprador; cuando ellos estaban acostumbrados a vender su trabajo a quienes les pagaran mejor. En la denuncia está el número de 77 tejedores, a quienes se les obligó a tomar el dinero, aduciendo que el Virrey había encargado estos sombreros, por eso no solo obligó a los artesanos, sino que también prohibió a los comerciantes acercarse a negociar con los indios, amenazándoles y castigándoles con fuertes multas.

Otro de los documentos de esa época que confirma una vez más esta serie de tropelías es el alegato de "Vicente Indio" por los abusos de este Teniente Gobernador que quitaba y prohibía el transporte de sombreros a Guayaquil, aduciendo que este trabajo les estaba negado a los indios<sup>83</sup>.

Está comprobado que el dinero genera poder, la artesanía de los sombreros de paja toquilla en Jipijapa contribuyó a crear una suerte de élite indígena, que estaba muy bien informada de todo lo que acontecía no solo en la Audiencia sino en las colonias americanas. Los movimientos insurgentes que se dieron en la tenencia de Portoviejo, después de la Revolución Francesa, nos hablan muy bien de cómo las ideas de libertad, igualdad calaron en los indígenas. En 1816<sup>84</sup> reunidos en la plaza que hoy lleva el nombre de "Bolívar" cientos de indígenas se declararon "hombre libres" negándose a pagar tributos al Rey, ya que ellos con Cédula Real, habían conseguido su libertad y además esgrimían la Constitución liberal de 1812, en la cual se sancionaba la abolición del tributo.

Para 1818, indígenas de Jipijapa eran acusados de facilitar la entrada al territorio a insurgentes chilenos e ingleses que desembarcaron en Manta con la intención de propagar la causa de la independencia y atacaron Montecristi. Desde luego, las autoridades hablaron de "piratas". El vigía del puerto de Manta sostiene que los "piratas" preguntaron por el cura Cayetano Ramírez y Fita, por el cacique Santiago Lucas y por los alcaldes de los naturales, por lo que se deduce que la población indígena estaba activamente involucrada en la lucha por la independencia de España.<sup>85</sup>

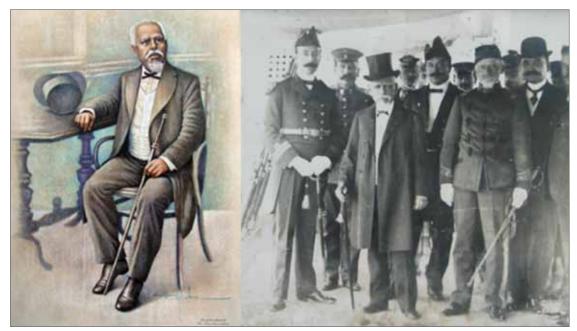
La afirmación tenía mucho de verdad, pues ni bien se supo del movimiento del 9 de oc-

<sup>83)</sup> Martiza Arauz, "Pueblos indios", p.82

<sup>84)</sup> Archivo Histórico del Guayaquil, Expediente #5, 1974, pags,101,105

<sup>85)</sup> Carmen Dueñas, Historia Económica y Social de Manabí, ABYA-YALA, 1986, p.61. H. E. S. M.

tubre de 1820, a los seis días, el 15 de octubre, Jipijapa sería el primer pueblo en adherirse al movimiento libertario, proclamando su libertad y a los pocos días un domingo, 26 de Noviembre del mismo año, ante Ramón Pacheco, comisionado por la Junta Superior del Gobierno de Guayaquil, en un acto público al que fueron convocados todos los ciudadanos libres, se eligió a los personeros del Primer Ayuntamiento de Jipijapa, quedando como Alcalde Primero, el ciudadano Manuel Menéndez, Alcalde Segundo, González Parral, Bartolomé Baque el primero; el segundo Andrés Ventura, el tercero José Antonio Chiquito, el cuarto Juan Agustín Suárez y Procurador Síndico Pedro Pablo Tubay<sup>86</sup>.



Izquierda: Eloy Alfaro. Pintura.

Derecha: Eloy Alfaro. Foto. Un episodio bastante singular fue "la guerra del sombrero" que enfrentó al gobierno con los comerciantes y productores manabitas hacia el año 1838. Por ese entonces la provincia continuaba políticamente convulsionada y el gobierno se veía incapaz tanto de pacificarla como de controlar el contrabando. Un año antes, el presidente de la República, Vicente Rocafuerte, había elevado a Manta a la categoría de "puerto mayor" con el propósito de forzar el transporte de las mercancías por vía marítima, a la vez que se prohibía el tráfico terrestre. Estas medidas, sumadas a los registros a que debían someterse los productos exportados desde Manabí fueron vistas por los comerciantes manabitas como un apoyo a los comerciantes de Guayaquil. Para complicar el panorama, en Manabí no había fondos para pagar a la soldadesca gubernamental encargada de mantener el orden.

Fue entonces cuando Rocafuerte dispuso que un lote de 40.000 sombreros listos para ser comercializados, fuera incautado de un plumazo. Alertados a tiempo, tejedores y comerciantes superaron sus permanentes distanciamientos y unieron fuerzas para esconder el cargamento y burlando todos los controles los llevaron a Guayaquil. El costo fue alto ya que la saturación del mercado obligó a bajar los precios. El intento de saqueo de los sombreros puso de manifiesto la importancia que tenía esta artesanía en la economía de la incipiente nación.

Años más tarde, cuando el auge económico del sombrero decae y deja de ser una fuente primaria de ingresos, se produce un ambiente de inestabilidad provocado por las continuas luchas internas que llevaron a enfrentamientos entre autoridades civiles, militares y la población. Revueltas en Charapotó, Montecristi, Jipijapa generaron problemas a los gobernantes por la formación de bandos que apoyaban a Urbina.

Para 1864, Jipijapa brinda su apoyo al General Urbina y Manuel Castro lidera al grupo de insurgentes. Montecristi se convirtió en el principal foco de rebelión, protagonizando la captura del reciente elegido gobernador de Manabí, a quien lo trasladaron a Colorado, sitio cercano a Montecristi.

Entre los revoltosos se encontraba el joven Eloy Alfaro, sus hermanos, algunos artesanos y comerciantes entre los que se destacaban los hermanos Muentes y José María Albán, quienes procedieron a proclamar como presidente a Pedro Carbo, General en Jefe a Urbina y como Gobernador a José María Albán.

El movimiento no prosperó por la intervención de un grupo de comerciantes que no querían revoluciones. Salazar, sabedor que Jipijapa y Montecristi apoyaba incondicionalmente a José María Albán y ante la inminencia de que se desatara una guerra civil en contra del gobierno de García Moreno, decide el traslado de la capital manabita, primero a Montecristi y luego, el 13 de agosto de 1864 a Jipijapa. De esta forma dejó desprotegida la ciudad que fue presa fácil de los revolucionarios a mando de Manuel Castro, quien el 21 de agosto en compañía de Bruno Muentes, Pascual Albia, Chano Piedra, al grito de Viva Urbina, Viva Castro, pusieron en alarma a la población, apresaron al alcalde y liberaron a los presos para que engrosaran sus filas, dando de esta forma inicio a la formación del grupo insurgente que más tarde se llamaría, los montoneros<sup>87</sup>.

Manuel Alfaro, comerciante español, se radicó en Montecristi y se dedicó al comercio de la pita, cabuya y sombreros. En 1843 se denuncia la existencia de compañías dedicadas al contrabando de la paja toquilla; Vicente Rocafuerte, pide a Juan José Flores, que previo al pago de 10.000 pesos, se autorice a Manuel Alfaro y Agustín Villavicencio para que exporten legalmente la paja toquilla. Esto daría inicio no solamente a la exportación de paja, sino a que años más tarde Don Manuel Alfaro abriera una casa comercial en Panamá, donde expendería libremente los sombreros de paja toquilla a Estados Unidos y Europa.

Después de las escaramuzas de Colorado el 7 de junio de 1864, en el buque "Anne" viajaría a Panamá el joven Eloy Alfaro, a la edad de 22 años, a tomar las riendas del negocio familiar, ayudando a su padre en la comercialización de los sombreros jipijapa en Panamá, que es para lo que su padre lo había educado en Lima, con una instrucción netamente mercantilista; su padre jamás pudo imaginar que por las venas de su hijo correría sangre revolucionaria, ni que estuviera en conversaciones con Urbina en Lima y que fuera uno de los comisionados para conjuntamente con Albán apoyar a los movimientos insurgentes en la provincia. El 23 de mayo, en la balandra chilena "Inteligente del Norte" que venía desde Paita con destino a Tumaco llegaría Eloy Alfaro a Manta<sup>88</sup>.

Su estancia no duraría mucho, pues las diferencias de criterio con José María Albán determinaron su salida a Panamá y gracias a ello, no solamente sirvió a los deseos de su padre, sino que se vinculó con los medios económicos, sociales y políticos de los estados centro americanos; amistades que más tarde serían la clave para los procesos revolucionarios de varios países,

<sup>87)</sup> Wilfrido Loor, Manabí desde 1822, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1969, pp. 13-24

<sup>88)</sup> Ibídem

que aspiraban a cambios radicales en sus nacientes democracias.

El sombrero apadrinó la revolución liberal en Ecuador y las transformaciones de países como Costa Rica, Cuba, Panamá, Colombia, Venezuela; de la mano de los "Alfaro", quienes se dedicaron a su comercio por generaciones, sirvió al hombre para que operara cambios en su vida.

Las ideas de libertad, igualdad y respeto preconizadas por este gran visionario se regarían en nuestros pueblos. Muchos de los movimientos liberales latinoamericanos serían subvencionados con los dineros provenientes de la venta de finos sombreros de Montecristi y de Jipijapa.

Una vez nombrado Eloy Alfaro, Presidente de la República, y consciente de la necesidad de más materia prima para la fabricación y exportación de los sombreros, comienza una campaña de expansión de esta artesanía. A finales del siglo XIX lleva tejedores de Jipijapa y Montecristi a enseñar en talleres que abre en el Penal García Moreno en Quito y en la ciudad de Cuenca.

Eloy Alfaro no se limita a nuestro país, sino que motiva a países como Perú y Colombia a entrar en esta manufactura, hacia donde no solo lleva manos calificadas sino que reinicia la comercialización de la paja toquilla.

Una revolución dio vida al sombrero y otra terminó con la gran exportación que se realizaba vía Panamá a Cuba. En el año 1959, a raíz de la Revolución Cubana, las exportaciones de sombrero a la isla terminaron y esto fue la quiebra de muchas casas exportadoras en el puerto de Manta y Guayaquil.

Héctor San Martín, quien fue Gerente del Banco Central en Manta, nos confirma el dato de los problemas de exportación en los años 55 y 65 del siglo XX. Destaca que el mayor exportador de sombreros fue César Chávez Reyes, nombrado por sus relaciones comerciales, Cónsul de Panamá y en tiempos de Arroyo del Río como Gobernador de Manabí.

"Este caballero no sólo se enriqueció con los sombreros, sino que además lo hacía notar vistiendo de blanco impecable, corbata rematada con un ostentoso brillante y desplazándose en un Cadillac"89.

Las casas exportadoras de Manta: Pedro Atanasio Balda, Aquiles Paz, Manuel Aurelio Delgado y César Chávez Reyes declinaron juntas. Al ver reducidos sus ingresos cerraron las puertas a los artesanos e iniciaron nuevas áreas de trabajo.

<sup>89)</sup> Entrevista realizada por Ricardo de la Fuente, 2010, Mayo, 10

### Vinculación del sombrero con otros países

La historia del sombrero atraviesa fronteras y lo vemos acompañando a los buscadores de oro en California, en los Estados Unidos. En los años posteriores a 1850, miles de sombreros brillarían con las pepas de oro.

El sombrero estuvo presente en la construcción del Canal de Panamá, donde se volvió una moda por ser "…ligero, aéreo y protector. Gracias a sus alas anchas". Theodore Roosevelt, Presidente de Estados Unidos, a partir de una visita al Canal luciría siempre un Jipijapa. Durante la construcción de esta imponente obra, los tejedores de Manabí no se dieron abasto; por esta razón, artesanos de Azuay y Cañar apoyaron en la elaboración de miles de sombreros, se estima que en esos años febriles, entre 1889 y 1910, pasaron de 100.000 unidades, las que fueron embarcadas a Panamá.

Nuestro sombrero de paja ha viajado por todo el mundo. El siglo XVIII acompañará al sombrero de paja toquilla en Europa; Napoleón I cambiará su sombrero negro de conquistador por la blancura de un "Jipijapa". Para el siglo XIX las estadísticas demuestran que desde Guayaquil se exportan más de quinientas mil piezas a Estados Unidos y Europa. En 1855, París lo descubre durante la Exposición Universal, en esta ocasión "Felipe Ralmondi, francés que había vivido en Panamá alquiló un stand en esa feria para exhibir una colección de sombreros de paja toquilla.

Su gestión fue un éxito, pues logró vender la existencia de los sombreros, incluyendo uno que fue comprado en 193 dólares y obsequiado al emperador de Francia"90, le ofrecerán a Napoleón III un "fino de Jipijapa", lo que lanza el sombrero a la moda y se lo bautizará con el nombre de Panamá. En 1889 un tejedor de Jipijapa sería premiado en la exposición de París91. Modistos famosos lo tendrán luciendo como parte del atuendo de sus diseños.

### El sombrero y los grandes personajes

Reyes y Presidentes, artistas, cineastas, modistos, grandes empresarios han lucido en distintas épocas y circunstancias un sombrero fino de paja toquilla elaborado en Manabí.

<sup>90)</sup> Guillermo Arosemena, El Comercio Exterior, p.489

<sup>91)</sup> Próspero Pérez, Relatos Protohistóricos, p.38

Como lo demuestra la investigación que prologara el comerciante internacional y promotor norteamericano Brent Black<sup>92</sup>. En esta lista podemos citar a Eduardo VII Emperador de las Indias, cuando como Príncipe de Gales, cifra su orgullo al comprar en un precio fabuloso un Montecristi y lucirlo en la corte. El rey de Italia recibió un sombrero como regalo de Aquiles Dighero, quien en recompensa fue nombrado proveedor de la casa real. La Reina Isabel no ha escapado al influjo de un elegante sombrero de paja toquilla.

Ni los aristocráticos Grimaldi se han quedado atrás; las princesas de Mónaco usualmente lo exhiben con sus mejores trajes en las competencias de Polo. Napoleón III y su servidor Mac Mahán, reciben como regalo un Montecristi comprado en 200 dólares en la exposición mundial de París en 1867. Ese prestigioso ejemplar fue tejido por Julio Palma. Al Rey Gustavo V de Suecia no le faltó dentro de su atuendo deportivo un Montecristi como sinónimo de su elegancia y para protegerse del sol en el Montecarlo Sporting Club. También lo lucieron Presidentes de Estados Unidos como Theodore Roosevelt, MacKinley, Kennedy, de Rusia Nikita Kruschev, Fidel Castro de Cuba. El inolvidable líder inglés Winston Churchill fue otro de los grandes políticos que ha protegido su cabeza con este sombrero, pero también artistas como Orson Welles, Humphery Bogart, Gary Cooper lo usarán en sus películas y cuantos más seguro lo tendrán como una reliquia y lo harán brillar en ocasiones especiales. La Reina Sofía en 1999 expresará su fascinación ante un fino de Montecristi.

La fama de nuestro sombrero fue un imán para Rolf Blomberg, ciudadano sueco, "incansable buscador de tesoros enterrados", famoso en Escandinavia por sus libros de aventuras, quien llegó a Guayaquil en 1934. Recorrió otros continentes, cargando consigo una cámara y una filmadora de 16mm, con la que realizó 36 cortometrajes documentales, en tanto su cámara atrapaba fotografías, todas muy reveladoras de las ciudades de Manta, Montecristi, Jipijapa, Jaramijó, "un verdadero legado de lo que era la gente y la naturaleza de nuestra región hasta la primera mitad del siglo XX".

En su estancia en nuestras tierras manabitas en 1948 realizó dos documentales relacionados con la pesca y el tejido de sombreros de paja toquilla. Marcela Blomberg, su hija, rescató estos documentales de una televisora sueca y los trajo al país, junto con los álbumes de fotografías y negativos capturados por este prototipo de "Indiana Jones"<sup>93</sup>.

<sup>92)</sup> Martini Buchet, Panamá

<sup>93)</sup> Ricardo de la Fuente, Haciendo Memoria, pp.151-154



De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: Reina Sofía y Kleider Pachay. París. Rafael Correa, Cerro Jaboncillo, Foto INPC. Asamblea Constituyente. Ciudad Alfaro, Montecristi Winston Churchil, Archivo Ángel Tayo.

Estas exóticas producciones fueron el deleite de ciudadanos del norte de Europa y de los miembros del club de exploradores de Nueva York, lo que generó más tarde una ruta obligada de investigadores de estos pueblos hacia nuestras tierras y propició el turismo.

Muchos recuerdan al gran orador, Velasco Ibarra, luciendo un "fino de Jipijapa" y al Presi-

Monseñor Leonidas Proaño. Fotos del video "El hombre de Poncho" Rai.



dente Galo Plaza, como uno de los promotores de las bondades de nuestra artesanía, pues tenía como costumbre obsequiar esta prenda a sus visitantes famosos, entre ellos presidentes, ministros, cónsules, embajadores o artistas de visita en el país.

Una referencia muy especial la merece Monseñor Leonidas Proaño. En el año de 1953, llega como Obispo a Riobamba e inicia grandes cambios en la Diócesis con su propuesta liberadora. Usó el poncho como símbolo de dignidad y un medio para identificarse con el hombre que habitaba las comunidades rurales de la Provincia de Chimborazo. En una entrevista realizada por la RAI habla de la pobreza de sus padres en Ibarra, de donde él procede: "ellos eran tejedores de sombreros, mi padre componía sombreros de paja toquilla; de niño tejía sombreros y ayudaba a componer sombreros a mi padre. Lo de mi infancia son recuerdos muy gratos; experimenté la pobreza, por eso no he querido traicionar a los pobres."<sup>94</sup>

Por más de 30 años sus pies recorrerían la amplia geografía de Riobamba y su alma se quedaría esparcida en los corazones de quienes recibieron su testimonio de amor, ayudándoles a superar sus limitaciones y la explotación organizada a la que durante siglos fueron sometidos.

<sup>94)</sup> Entrevista concedida a la RAI. "El Hombre de Poncho"

El príncipe Carlos en su última visita a las "Islas Encantadas" en el 2009, no escapa al encanto que irradia el sombrero de paja toquilla y lucirá un "fino de Montecristi" mientras recorre este inusual paraíso incrustado en el Océano Pacífico. Mientras se escriben estas líneas, la presidenta Argentina Cristina Fernández adquiere un ejemplar en el stand ecuatoriano de la Feria Internacional de Buenos Aires, montada con motivo del Bicentenario de su independencia.

Rafael Correa, nuestro actual presidente, marca un nuevo hito en la historia del sombrero de paja toquilla, primero al establecer en Montecristi la sede para la instalación de la Asamblea Constituyente, donde se estructuró la nueva Carta Magna del 2008, que rige nuestro país. Él ha tomado como costumbre lucir el sombrero en sus recorridos por la provincia y obsequiarlo a los visitantes extranjeros, impulsando de esta forma esta artesanía tradicional.

Nos queda comprometernos como ecuatorianos a retomar la costumbre de usar el sombrero con mucha elegancia y orgullo como lo hacían nuestros abuelos, ya que es un símbolo de nuestra identidad. Ese es el mejor homenaje a nuestros tejedores. Hablar de que el sombrero nació en nuestras tierras, que aquí tenemos excelentes tejedores, que el mejor sombrero de paja toquilla del mundo se lo hace aquí, y no usarlo, es negar la valía de quienes tejen con sus manos nuestra historia. Si aprendemos a consumir lo que producimos, promovemos nuestras artesanías y mejoramos las condiciones de este grupo humano que deja su vida, en los incontables minutos de ese ir y venir entrelazando miles de hebras de la paja toquilla.

#### El sombrero en la literatura

Su influjo no ha escapado a la literatura, especialmente a la del romanticismo, Novelas como: Camila O'Gorman, personaje histórico que vivió en Argentina de principios del siglo XIX, protagonista de una historia de amor prohibido, que dio lugar a la obra escrita en francés por Felisberto Pélissot, en 1856 y llevada al cine en 1984, donde se describen a este personaje luciendo un Jipijapa, mientras pasea a caballo en la hacienda de su padre.

En "La Emancipada", obra de Miguel Riofrío, el autor detalla a Rosaura, la protagonista, en el día de su boda: "su espesa cabellera en dos crenchas flotaba sobre la capa: su sombrero jipijapa sostenido por dos cintas blancas sentaba perfectamente en ese rostro encarnado por el calor y

animado por la emoción".

En la novela de Ferdinand Celine se describe a un panamá: "...era un ejemplar único, una verdadera obra maestra en el género de los sombreros, un regalo de América del Sur, una trama rarísima, imposible encontrarlo de oferta. Sencillo: no tenía precio..."

Leopoldo Alas "Clarín" en su famosa obra "La Regenta" al referirse a un personaje de su obra nos dice: "El señor de Palomares vestía un gabán de verano muy largo, de color de pasa, y llevaba en la mano derecha un jipijapa impropio de la estación, pero de cuatro o cinco onzas -su precio en la Habana- y por esto pensaba que podía usarlo todo el otoño".

Maximo Gorki en la obra Klim Samguin hace referencia a la calidad del sombrero de paja toquilla. Ramón María del Valle Inclán, en Tirano Banderas dirá: "Abanicándose con el Jipijapa, asentía Don Celes: Pero ese postulado indio, no es apto para las funciones políticas".

Escritores modernos como Isabel Allende, en "Paula", describe a uno de sus personajes usando el sombrero de paja toquilla: "Al atracar en el Puerto de Valparaíso lo primero que vislumbré fue la figura inconfundible de Tomás en traje de lino blanco y sombrero Panamá".

En las "Tradiciones peruanas" hay un texto de Ricardo Palma sobre "El padre Abregú". En el año de 1835, Lima era un lugar muy peligroso por los conflictos sociales, los montoneros pululaban por las calles. Un curita que se dirigía al Barranco fue asaltado:

"Un sábado de esos, con poncho de balandrán sobre la sotana y un jipijapa en la cabeza, iba nuestro padre Abregú camino al barranco, cuando de una encrucijada, fronteriza a Miraflores, salieron doce jinetes armados hasta los dientes, y rodearon al viajero (...). El cabecilla horas después regresó donde había quedado el curita con una mula a cambio del caballo que se le llevaron: "Le traigo una mulita en cambio de su caballo, y como contraseña, para que a distancia le conozca mi gente, y en vez de incomodarle lo proteja, le encargo que siempre que venga al Barranco se ponga, su sombrero de teja, que el jipijapa es mucha guaragua para un sacerdote humilde".

La prenda también ha sido motivo de inspiración de las propias tejedoras. Raymundo Zambrano, investigador y actor manabita, recopiló unos cantos de rueda en el sitio San Bartolo, de Santa Ana, de la Provincia de Manabí. En este lugar viven dos ancianas, gemelas ellas, que recordaban como solían entonar estas canciones, en las que señalan el sombrero de Jipijapa:

"María Panchita, María Panchita/ María Asunción,/ se van los niños /cantando alegres por el panteón/ muchacho no digas eso/ tu mamá te va a pegar/ a mí no me pega nadie/ porque digo la verdad/ y si me pega/ me voy de aquí/ me voy cantando/ me voy cantando para Madril/ cojo el sombrero de Jipijapa/ me voy cantando/ me voy cantando para Madril/ a ver si encuentro/ una niña guapa/ me voy cantando/ me voy cantando/ para Madril".

Desde luego, no se refieren a esta última migración a Madrid. Con seguridad en esta canción se acotará Madrid (Madril), como el sitio a donde enviaban a estudiar a sus hijos, los grandes señores comerciantes de sombreros, cacao, tagua y café.

Muchos recordarán no solo haberlo cantado sino bailado en los velorios montubios "El baile del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña Juana Véliz Franco "El juego del sombrerito" o como lo contara doña del sombre del s

### El juego (baile) del sombrerito

El juego del sombrerito Se juega de esta manera	(aquí se dice un verso de contrapunto) El juego del sombrerito	
Y dando la media vuelta	Se juega de esta manera	
Y dando la vuelta entera El baile del sombrerito	Haciendo el número ocho Diciendo el verso segundo	
Se juega de esta manera	Con el sombrero en la mano	
Con dos sombreros en la mano	Poniéndoselo a cualquiera.	

Hay una canción del sanjuanero colombiano y una tamborera en Panamá<sup>96</sup> que nos remiten al "Sombrero jipijapa. Copiamos unos versos que hablan de la importancia del sombrero en esos pueblos legatarios de esta artesanía.

<sup>95)</sup> Proyecto de Recuperación de la tradición oral de la Provincia de Manabí, ACJ, 2004, 90,91

<sup>96)</sup> Poesía Popular Andina

#### Sanjuanero

Ya no perjumas tu cama con romero y alhelí; hora le echas a tu almohada goticas de pachulí. Eran una maravilla tu pantorrilla y tu pió; hora con esos zapatos naita de eso se ve. No te vistes como donantes con criolina y olán ni te pones alpargates ni quimbas de cordobán No te pones pañolón ni sombrero jipijapa; las sayas se te olvidaron; hora decís ques que betas

### Tamborera SOMBRERO PANAMÁ

S:- Sombrero de Panamá sombrerito, sombrerito...

C:- Sombrero Panamá jaa (\*)...

S : - Que le luce a mi moreno...

C:- Sombrero Péneme jaa..'. S:- Que le luce el panameño.. C. Sombrero Pename jaa

S. Sombrerito jipijapa

C. Sombrero Panamá

S. Que le luce a las muchachas

C. Sombrero de Panamá

**Jaa**, en alusión a "Panamá Hat". La **S** = solista y la **C** =coro.

# INCIDENCIA DEL SOMBRERO DE PAJA TOQUILLA EN EL TURISMO

Definitivamente el sombrero de paja toquilla ha dejado bien marcado su sello en la historia nacional, abrió rutas por todo el continente, se lo comercia a nivel mundial, y su uso no solamente ha pertenecido a la gente que lo crea ni a sus comarcanos, sino a personas relacionados con otros estratos sociales y ubicadas en altos puestos gubernativos.

El sombrero de paja toquilla es sinónimo de elegancia y de estatus. Representa el símbolo de nuestra identidad cultural y un "Hito de gran relevancia histórica" Por lo que es preciso en los actuales momentos, como una necesidad imperante, una declaratoria de Patrimonio Cultural del Ecuador, cuya denominación de origen sea "Sombrero Jipijapa", a fin de dar a este cantón el sitial que se merece por ser el lugar donde se creó esta obra de arte y como una marca de prestigio y calidad "Sombrero Montecristi" por ser sus recintos, hasta nuestros días, los sitios donde se fabrica el famoso sombrero fino de paja toquilla.

Patricio Tamariz, señala en su trabajo de la consultoría, "que debemos potenciar su valor patrimonial al dotarlo de un valor en uso, siempre y cuando esté enmarcado en lo sostenible, es decir, que propicie el manejo respetuoso del recurso cultural. El sombrero debe servir como ele-



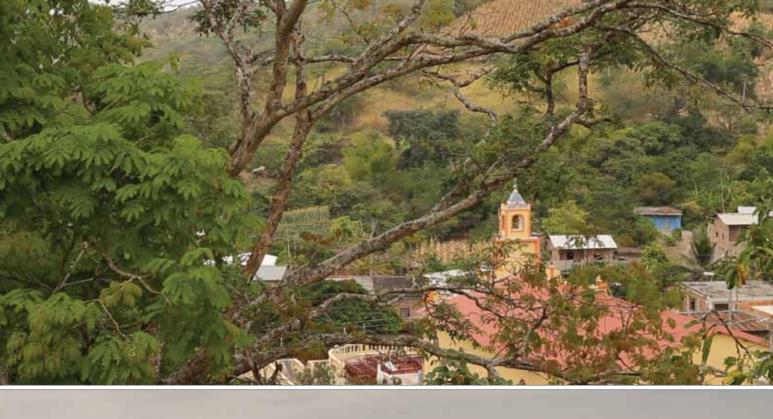
Promoción de sombreros en Alemania 2006. Patricio Tamariz. mento dinamizador de economía locales, con lo que se puede proyectar un mejor nivel de vida para los pobladores de la región y como factor para un afianzamiento de la identidad cultural a nivel local, regional y nacional".

Es preciso devolver el orgullo a los pobladores de la zona, entregándoles el estatus y el protagonismo que se les ha negado por siglos. Si logramos que se declare al sombrero de paja toquilla como producto emblemático, estaríamos en condiciones de posicionarlo a nivel mundial como elemento turístico del Ecuador y desde luego de Manabí, quitándole ese falso nominativo comercial de "Panamá Hat" que tanto daño ha hecho a nuestra artesanía.

La revalorización del sombrero fortalece la identidad local y posibilita el posicionamiento de circuitos turísticos temáticos en torno a los procesos del sombrero, fomentándose una nueva infraestructura turística que mejore la calidad de vida de los lugareños.

La "Ruta del Spondylus" es un proyecto emblemático del Ecuador que está en proceso de implementación y cuyo gestor y promotor es Patricio Tamariz. Esta propuesta cuenta con el apoyo de los ministerios de Turismo, Ambiente, Cultura y Coordinador de Patrimonio. Dentro de este proyecto están diseñadas varias rutas, una de ellas es la "Ruta del jipijapa", con la cual se busca potenciar turísticamente a la provincia, pues el circuito contempla la zona sur de Manabí, norte de la Provincia de Santa Elena, Azuay y Azogues.

"El hombre, su legado histórico y su entorno se configuran como los tres elementos base de la gestión turística" esta cita de Josep Chías, citado por Tamariz, señala con claridad que el recurso "sombrero fino de paja toquilla" está listo para ser catalogado como un producto turístico de alta calidad.





# LOS QUE DAN VIDA AL SOMBRERO

Pero tras bastidores, están quienes hacen posible que nosotros gocemos de esta bella artesanía, hombres y mujeres de toda edad, en una cadena humana que inicia a los seis años, hasta que sus ojos puedan ver las diminutas hebras con que tejen "los jipijapas" "los montecristis". Se inicia con los que cultivan la toquilla, los que preparan la paja hasta conseguir después de un largo proceso de cocido, oreado, venteado, sahumado ese color blanco marfil; los tejedores, que durante días y meses dan forma con sus hábiles dedos y finos hilos de paja al sombrero; los componedores que se encargan del remate, azocado, despeluzado, descoronado; los apaleadores que dejarán sin ninguna onda el tejido; los que planchan, horman, sahúman y por último los que comercian. Todo este grupo humano, muchas veces desconocido, hace posible admirar esta delicada obra de arte.

Son pocos los comerciantes, entre ellos citamos a: Rosendo Delgado, Joselo Chávez, Álvaro Franco, Freddy Pachay, Flérida Pachay y a sus hijos. Tejedores de los sombreros finos es más difícil localizarlos, son tan pocos, que los podemos contar con los dedos de las manos y de tanta edad que pueden morir llevándose con ellos los secretos del tejido del superfino o "seda"; como suelen decir, cuando evocan aquellos sombreros de antaño.

Hay que realizar un milagro que motive, a estos seres especiales con dedos de ángeles a enseñar a otras generaciones los secretos del tejido de un superfino; pero más aún, hay que llegar al alma de los jóvenes para que asuman este reto de no dejar morir esta artesanía que por siglos ha sido orgullo de Manabí, del Ecuador y que ha dado posibilidades de vida a cientos de familias. De esta forma, nosotros y miles de seres humanos disfrutaremos de esta obra de arte, en este siglo.

Nombres como Arquímides Delgado, Manuel Alarcón, Jacinto, Ídolo y Alfonso Espinal, Simón Espinal, Pascuala Angélica Bailón, Narcisa Delgado Bailón, José Manuel Delgado, Noemí Espinal, Carlos Delgado Bailón, María Monserrate Delgado (17 años), Pablo Víctor Delgado (12 años) Rosa Mercedes Delgado (11años). Aura Alarcón y sus hijos: Carlos, Rosa, Carolina, Diana, Paulina y Mariela Carranza Alarcón, Domingo Carranza, su mujer y su hija, se señalan como tejedores de sombreros finos en el sitio Pile; Alejandro López en Las Pampas; Felicidad Alonso,

Página anterior: Arriba: Pile. Abajo: Montecristi. María Delgado en El Aromo; Santa Rivera Reyes, Elsa Reyes, Margarita Albia, Nely Montalván López (15 años), Felipa Tumbaco, Tumira Bravo en San Lorenzo; Rosa Mero en Cerro Copetón y a Orlinda Piloso en "Las Lagunas" de La Pila.

En Montecristi en el año 2001 residía aún a los 93 años don Pedro Fausto Mero, quien era considerado como un excelente tejedor de sombreros finos. Con deleite evocaba los tiempos en que sus dedos disfrutaban la finura de la paja, "...era como un hilo de seda, usaba hasta 38 mazos en hacer un fino y pasaba incontables horas tejiendo en la madrugada y al iniciar la noche, a veces demoraba 4 y 5 meses en terminar uno, eso dependía de las exigencias del cliente...". Su hija Julia Mero ha heredado de su padre la habilidad para tejer y realizar el remate y azoque del sombrero, como también tejer carteras, muñecas, tapetes de paja toquilla y dedicarse a enseñar a las nuevas generaciones.

En Jipijapa, en una entrevista que se realizó en 1992, doña Cruz Pibaque, de 82 años recordaba haber tejido un extra fino para el Presidente Velasco Ibarra, decía que el sombrero era blanco, que esto lo había logrado gracias a sahumarlo una y otra vez y que para darle consistencia a las alas tuvo que colocar varias veces azufre molido, obra que fue admirada por propios y extraños, después de seis meses de elaboración. Finalmente, lo obsequió al Primer Mandatario metido dentro de un frasco de colonia de cuello angosto. Afirmaba la artesana que el Presidente, en retribución al delicado regalo, ordenó la construcción de una casa para Doña Cruz. Los que vieron a Velasco Ibarra, en sus recorridos por la costa, dicen que jamás se separó del superfino Jipijapa.

Tejedores de Pile, Las Pampas y La Solita, quienes compartieron con la autora durante tres años, sus experiencias en el tejido de sombreros finos saben de las horas, días y meses que requiere un fino, un extra fino y un superfino, y de la delicada labor que deben emprender una vez que el intermediario requiere un sombrero, inician con la selección de la paja, el tratamiento que dan a la misma, el cuidado durante todo el proceso del tejido, el que puede demorar meses, después seguirá el trabajo de los componedores quienes hacen correcciones, limpieza, descoronado, despeluzado, lavado, planchado, sahumado, secado al sol, planchado, hormado hasta colocarlo en una vitrina para su exhibición y posterior venta.

Después de varios siglos de producir estos sombreros, la situación de los pocos tejedores de

sombreros finos es muy preocupante; los que aprenden no tienen la paciencia que se requiere, hay que irlos ganando y educando para mantener y difundir este arte.

Hasta los años 60, del siglo XX se tejió en Jipijapa, Santa Ana, Olmedo, 24 de Mayo, Montecristi. En la actualidad, el tejido de sombreros gruesos en su mayoría y adornos de paja toquilla se concentra en las zonas rurales: Membrillal, Cerro de Hojas, Cerro Guayabal, Cerro Correlón, Cárcel, Estancia Las Palmas, La Pila, Las Lagunas, Las Pampas, Los Bajos, Toalla Chica, Toalla Grande, El Mangle, Camarón, Río Caña, La Sequita, El Chorrillo, El Arroyo, Colorado, El Aromo. San Juan de Manta, Cerro de las Palmas, Cerro Guayabal.

Al igual que la Fundación Cerro Verde, muchas organizaciones privadas y ahora públicas, como el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el Ministerio de Cultura emprenden programas cuyas metas se han sido revitalizar la memoria escrita del proceso del tejido, emprender huertos familiares, mejorar los toquillales, capacitar a nuevos artesanos, a los hijos y parientes de los viejos tejedores para que el sombrero fino no muera, para que ustedes y nosotros tengamos la posibilidad de disfrutar la textura, la fineza y la belleza de esta gran obra de arte, que las manos de nuestra gente hace posibles para que sigamos cantando esa canción que escribiera el poeta Francisco del Castillo (Paco del Casti) y que Filemón Macías Joza inmortalizara con su música:

### Romance de una tejedora manabita

#### Ι

Con una horma de esperanza y dedos de clavellina va tejiendo su sombrero la manabita más linda Qué lindas que son las hebras, tan finas como ella misma ¡Ay! Quien fuera Horacio Hidrovo o el panal de su poesía para cantarte en aromas una canción de toquilla.

#### II

Dime linda manabita si es verdad que en tus vigilias tejes con aguas delgadas, o en diamantes cristalizas ese sombrero tan leve, que más que sombrero es brisa o, es que tus dedos de pétalos de rosas, nardos y lilas están tejiendo un sombrero con rayos de luna india.

#### Ш

Di por qué haciendo milagros aún mis ojos no te miran en altar de tamarindos entre oro, incienso y mirra o, es que acaso por robar al creador sus maravillas con que tejió las estrellas, de los altares te quitan y te encarcelan celosos tras rejas de eucaristía.

#### IV

Pero ¡no! guarda silencio, tus secretos no me digas sigue en tu horma de esperanza tejiendo sueños de almíbar y diciendo a labios quedo oraciones de ambrosía Teje, teje, tejedora de dedos de clavellina teje tejedora y une mis versos a tu toquilla.

# FORMAS DEL TEJIDO DEL SOMBRERO DE PAJA TOQUILLA

Para entender la diferencia entre el tejido de un sombrero fino de Manabí y los sombreros de paja toquilla que se elaboran en otros pueblos del Ecuador y de países como Colombia, Perú, Nicaragua, Bolivia, México, Panamá, debemos fijarnos en la trama del tejido; mientras el fino se teje dos a dos entrecruzado para formar dos capas que con el tejido van uniéndose, los otros uno a uno. En esto radica la finura del tejido y el tiempo que demora la realización del mismo.

Izquierda: Tejedora Sig Sig, Azuay.

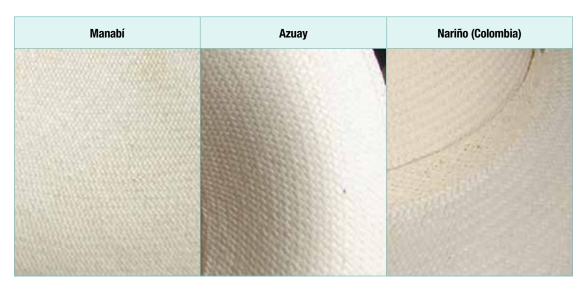
Derecha: Pascuala Bailón, Pile, Manabí



Tejer con el simple cruce de una paja en forma de estera se lo realiza de forma muy fácil, podemos constatarlo en las tejedores del Azuay y Azogues en Ecuador; Sandoná en Colombia que tejen sin prestar mucha atención a lo que están haciendo, lo hacen sentados o caminando.

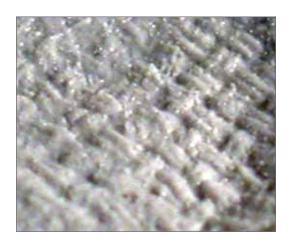
Las tejedoras y tejedores de Manabí; en cambio, lo realizan en una posición que les obliga a tener la mirada fija en el tejido, en un espacio del hogar destinado para ello y a una hora del día en la cual el sol no reseque la paja.

Podemos observar en estas fotografías las diferencias, en la trama de sombreros, que se tejen en Manabí, Azuay y de Sandoná en Colombia.



De izquierda a derecha: Sombrero Fino, Pile, Manabí, Formas de tejido. Sombrero Fino, Cuenca, Azuay, Formas de tejido. Sombrero Fino, Sandoná, Colombia, Formas de Tejido.

Esta forma de tejer dos a dos está presente en improntas de tejidos de la cultura Chorrera, lo que nos indica que la forma de urdir la trama no ha variado en miles de años. Ejemplo:





Improntas Revista Española Astrología American.

Las diferencias las encontramos no solamente en la forma de tejer sino en los nombres que adquieren cada fase de los procesos tanto del preparado de la paja como del tejido y de la compostura, muchos de ellos se han conservado, otras por el proceso de transformación de la lengua han cambiado, pero en el fondo son los mismos.

CUADRO No. 3: TABLA COMPARATIVA PREPARACIÓN DE LA PAJA

PROCESOS	MANABÍ	AZUAY	CANDELARIA (BOLIVIA)	SANDONÁ (COLOMBIA)
CORTE DE LA PAJA	Picado Despichado Partido	Se realiza en Manabí	Deshuesado o des- costillado División del cogollo Compaseado	Deslome Ripiado Desvenado Manojeado
HERVIDO DE LA PAJA	Hervido Escurrido Oreado Venteado Despegado	Se realiza en Manabí.	Cocimiento Escurrido Desacompañado Secado	Hervido Secado Despegado
BLANQUEADO DE LA PAJA	Sumergido de la paja Escurrido Sahumado con azufre (12 horas) Secado	Blanqueado o semiblichado Se realiza con quími- cos en piscinas donde se sumerge la paja	Uso de limón y la- vandina en el hervido	El blanqueado cuando el sombrero está termi- nado

**CUADRO 4: TABLA COMPARATIVA TEJIDO DEL SOMBRERO** 

PROCESOS	MANABÍ	AZUAY	SANDONÁ (COLOMBIA)
PREPARACIÓN DE LA PAJA	Emparejado Partido Inicio de la Corona	Blichado Selección Partido Inicio de la coronilla	Tinturado Partido de la paja Igualado

INICIO DE LA CORONA	Puntada: Cangrejo Culito de gallina Esterita	Puntada: Cruz o llano, Brisa Pupo	Elaborar el cuadro con pun- tada: Vuelta común Granizo Riñón Brisa
PLANTILLA	Su diámetro depende de la horma. Injerir pajas	Plantilla	Plantilla depende de la horma
COPA	Quebrado de la copa Bajado de la copa		Copa –depende del modelo
ALA	Injerir paja en la primera vuelta y a medida que avanza el tejido. 10cm-15cm.	Falda	Falda o alero. El tamaño de- pende del modelo

### **CUADRO 5: TABLA COMPARATIVA ACABADO DEL SOMBRERO**

PROCESOS	MANABÍ	AZUAY	SANDONÁ (COLOMBIA)
COMPOSTURA	Remate Azocado Despeluzado Descoronado Recorte Apaleado Lavado con jabón Sahumado Lavado Planchado Hormado	Rematado Azocado Lavado Sahumado Recortado Prensado Semiblichado Planchado	Cierre del remate Apretado Ribeteado (si el modelo lo exige) Recorte Estufado con azufre Lavado Secado Prensado/hormado

### LA NECESIDAD DE ASOCIARSE

El acercamiento directo con pueblos tejedores de sombreros de paja toquilla, puso al descubierto una serie de similitudes entre unos actores, así como también diferencias muy marcadas que se dan más por los procesos de aprendizaje del tejido y de logros que han tenido organizaciones no gubernamentales en el apoyo de estos sectores. La conformación de asociaciones han marcado el trabajo artesanal con procesos que van desde la adquisición de maquinarias, el uso de ciertas técnicas en el blanqueado y hormado de los sombreros.

Como lo explica el sociólogo Fabián Regalado Villarroel, los factores culturales tienen que ver con la forma social que se reproduzca en la zona, las influencias más claras que se reconocen vienen dadas con el nivel de mestizaje y de urbanización que exista en el lugar.

Cabe anotar que el mestizaje y la urbanización no son sinónimos o parte de la misma dinámica. Es así que en el caso de la sierra, las formas en general responden mucho más a lo andino, en donde la asociatividad, si bien no es un camino fácil, se da con naturalidad.

Sombreros listos para acabado. Montecristi: Asociación de Toquilleras María Auxiliadora. Sig Sig, Azuay: Comuna Barcelona. Centro Artesanal de Procesamiento Paia Toquilla, Santa Elena: Gestión de Sistemas Integrales, Colonche: Comuna Barcelona, Santa Elena; Cooperativa Femenina Artesanal. Taller Coffa, Sandoná Nariño, Colombia.



Esto tiene su anclaje en las formas sociales vernáculas de los campesinos mestizos y campesinos indígenas, en donde aún existe la familia ampliada y un sentido de vecindad fraterna que además es muchas veces consanguínea. Se pretende pues "avanzar en conjunto" aunque esto no excluya innumerables casos de individualismo y ambición que no solo rompen la asociatividad sino que también llevan al fracaso iniciativas con relativo nivel de éxito sostenido. Aquí reconocemos que existe también una relación más amigable con el entorno, al que no se lo llega a ver completamente como un objeto de uso.

Este ethos (línea de comportamiento) no

es necesariamente algo generacional o genético, sino suele ser un subproducto de la capacitación técnica. Se valora una vida que cubra las necesidades sin destruir el entorno, lo que se conoce hoy como el Buen Vivir o Sumak Kawsay en kichwa. Se debe tomar en cuenta que no existe una "nostalgia" por los hechos pasados, se recoge lo bueno o útil pero también el pasado es un punto de referencia negativo en el caso de técnicas y tecnologías de producción.

La asociatividad promovida en las iniciativas andinas también trata de ser participativa, en donde se elige durante un determinado período a la directiva, pero la misma está sujeta a crítica, rendición de cuentas y remoción del cargo si así la asamblea lo estipulase. Se intenta que participen las personas con más experiencia y capacidad de cohesión del grupo. Pero, esto no significa que el nivel de aciertos sea del cien por ciento ni mucho menos.

La diferencia esencial está en el nivel de asociatividad u organización que denota cada proceso separado de manera binaria en el caso de la provincia de Manabí, en contraposición a la provincia de Santa Elena, Azuay, y a las poblaciones de Catacaos en el Perú y Sandoná en Colombia.

Es decir la asociatividad en Manabí, es prácticamente nula y los procesos de tratamiento inicial de la paja o se hacen por medio de una cadena de individuos o familias no relacionadas, o se monopolizan como es el caso de los tejedores de los sombreros finos, a partir de cierto punto de la cadena de tratamiento de la paja.

Del testimonio de los entrevistados hemos podido concluir que han existido y/o existen algunas formas de agrupamiento de la producción, pero estas formas más bien han sido descentralizadas, donde el punto nodal es un intermediario que hace los pedidos y los pagos por adelantado, hace el seguimiento personalizado y recoge el producto final (que no es el sombrero acabado sino una etapa anterior a esto) para su exportación directa, antes de la cual puede o no mandarlo a finalizar.

En cambio en la provincia de Santa Elena, a la cual le hemos dotado de un carácter industrial de producción de paja tratada, existe un alto nivel de asociatividad, que hace que la comunidad entera gire alrededor de la actividad del procesamiento de la paja. La economía se ha activado y genera bienestar y empleo para un alto número de habitantes de manera directa, beneficia a casi todas las familias de la comunidad de manera indirecta, y cuenta con mediadoras y promotoras a organizaciones no gubernamentales, cooperación extranjera e inclusive gobiernos seccionales que trabajan en red y coordinación permanente.

En Santa Elena, constatamos que existe un altísimo nivel de organización para todas las etapas de la producción del sombrero y otras artesanías basadas en la paja toquilla. Este nivel de organización no nace necesariamente de la iniciativa propia de los artesanos sino que tiene que ver con la gestión externa de varios tipos de instituciones.

La organización cubre todas las etapas de producción del sombrero, desde el despichado (que para ellos tiene el nombre de desvenado) hasta la comercialización directa final. Cabe decir que el nivel de organización de las personas que preparan la paja, es decir que hacen el despichado, rasgado, cocinado, despegado, secado y blanqueado, es realmente a nivel de una mediana empresa de alta eficiencia, con un componente alto de solidaridad y confianza entre los trabajadores; que a su vez son socios de la iniciativa, que tienen un gran sentido de pertenencia y orgullo de su trabajo.

Estos componentes del sentido de pertenencia y orgullo por el trabajo son resultados deseables en todo tipo de emprendimiento, sea o no solidario, privado, público o mixto. Cuando se trabaja bajo este ánimo, la productividad y la calidad del producto se incrementan. Las personas que trabajan de esta manera también son mucho más positivas para su comunidad. Además las horas de trabajo no representan un horario que oprime sino una forma de tener más bienestar personal y familiar.

En la provincia del Azuay hay pueblos que se distinguen por su actividad artesanal, uno de ellos es Chordeleg cuyo comercio de las joyas de plata es muy conocido, no obstante existen diversos tipos de artesanías entre los que se encuentra el sombrero de paja toquilla.

Claramente se evidencia que los procesos de asociatividad aquí han dado mucho resultado. En el Centro de la ciudad se encuentran dos centros de acopio y comercialización de sombreros de paja toquilla. La asociación Sociedad Artesanal Tesoros del Inca reúne a cuarenta socias (mujeres), tejedoras que hacen lo sombreros hasta la etapa de campana y entregan a la otra asociación, quien a su vez lleva a Cuenca en donde se remata o finaliza el sombrero, para luego en pequeños porcentajes, regresa a ser vendido en Chordeleg, ya que el restante satisface la demanda de exportación directa con Camari, comercializadora de Economía Social y Solidaria del FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio).

El Centro Agro artesanal que se encuentra en la planta baja de la municipalidad reúne a cuarenta socias y tiene la misma lógica de finalización de la asociación descrita anteriormente. Con la diferencia que esta asociación cuenta con la cooperación externa para la comercialización.

La casa del sombrero de la Asociación de Toquilleras María Auxiliadora, conformada en 1990, es una de las insignias de Sig Sig. Aglutina a cuatrocientas socias que realizan el tejido del sombrero hasta la etapa de campana, la finalización de los sombreros se la hace en la planta de ATMA. Esta asociación comercia al por mayor y tienen líneas directas de exportación del producto.

Cabe destacar que el local de la asociación también funciona como un centro de capacitación para toda la comunidad. Su finalidad sobrepasa el entrenamiento en el tejido, se brinda también asesoría familiar y capacitación para mejorar la autoestima de sus miembros.

Esta es una de las más grandes asociaciones de toquilleros de esa zona. Como dato curioso se añade el hecho de que estén concursando para el Libro de Records Guinness con el sombrero de paja más grande del mundo, el mismo que se encuentra en el patio de su centro de capacitación.

En la ciudad de Cuenca se encuentran diferentes casas exportadoras de grandes volúmenes de sombreros. Trabajan rara vez con los tejedores directos, más bien utilizan los servicios de intermediarios que conocen a las tejedoras en cada localidad. La característica principal de esta cadena de intermediación con las grandes casas de Cuenca es que tiene establecidos ciertos estándares de calidad del tejido que manejan los artesanos para vender su producto. Es decir existen ciertas características mínimas que debe tener el sombrero para ser parte de los productos comercializados.

Otra característica especial de estas grandes casas es que tienen plantas de finalización del sombrero, que comprenden el blanqueado, el prensado y el añadido de detalles.

María Augusta Tello, administradora de la casa K. Dorfzaun, nos contó que el 90% de los sombreros que se exportan se van en calidad de campanas, es decir solamente rematados y despeluzados.

Los sombreros que terminan en Cuenca están más relacionados con las tendencias de la moda internacional, su producción y venta gira básicamente en torno a esa condición. Como es bien conocido, el sombrero de paja toquilla es un accesorio de alta costura.

El uso y la producción del sombrero de paja toquilla es muy extendido en la Provincia del

Azuay y circundantes. Es evidente el uso como parte de un símbolo cultural en las tejedoras y mujeres que se consideran parte de la tradición campesino - mestiza del austro ecuatoriano.

Igualmente no es descabellado decir que solamente en estas provincias existe una "industria del sombrero" en estricto sentido. Es decir la exportación y venta son continuas mediante líneas establecidas. Esta actividad es parte central de la economía del austro, cruza transversalmente la vida laboral de los habitantes de estas zonas.

Cabe resaltar que la migración es mucho más numerosa en las zonas australes por lo que la actividad es ejecutada más que nada por mujeres. El tema del tejido como forma de frenar la migración y alternativa de empleo viable, parece no ser prioritario.

En la cultura del común de las personas se ve al trabajo manual como un signo de pobreza, los jóvenes aprenden esto a regañadientes.

Sandoná, municipio de Nariño en Colombia, es un pueblo dedicado a la producción de caña de azúcar, café y sombreros de paja toquilla. En sus locales comerciales y oficinas operan las cooperativas o asociaciones. Este municipio está formado por varias "veredas", caseríos donde se encuentran las tejedoras de sombreros. Entre las Veredas dedicadas al tejido están: Ingenio, San Bernardo, Bolívar, Bella Vista, Vergel, Feliciana, El Guabo, San Miguel, San Isidro, Villa Inés.

Los altos niveles de organización de las tejedoras les han permitido mantener una buena demanda de su producción, la que no solamente es a nivel interno sino que se exporta fuera del país. Se estima que hay más de 4.000 tejedoras, la mayor parte de ellas están organizadas en cuatro asociaciones y una cooperativa; las demás siguen la tradición de vender de manera directa a los veintidós intermediarios.

Hasta los años 80 del siglo pasado, cada tejedora hacía sombreros para comercializar en la feria, o de acuerdo al pedido de los intermediarios o comerciantes, pero a raíz que se integraron los sombreros se confeccionan sobre pedidos y esto les asegura no solo un nivel de ingreso, sino muchos beneficios a nivel personal y familiar. La cooperativa se encarga de capacitarlas en diseño, tinturado, comercialización, asesoría en producción, mejoramiento y creación de nuevos productos en paja toquilla, de acuerdo a las tendencias de la moda. También reciben preparación en talento humano, salud, género, huertos familiares, abonos orgánicos.

Las tejedoras no hacen el trabajo final, de este proceso se encarga la cooperativa o la aso-

ciación, quienes envían a los que hacen el terminado, que son varios en la población. Ellos realizan el remate, ajustado, ribeteado, recorte, estufado (blanqueado con azufre) si el sombrero lo requiere, prensado y hormado. Cada parte de este trabajo final tiene sus precios, hay una tabla en estos locales donde se puede observar los costos.

Tienen infinidad de diseños, tanto para hombres como para mujeres. Los más usuales en sombreros para hombres son: rebelde, alicorto fino, fino campana, superfino cuyo tejido es igual al sombrero de 4 o 5 hileras por centímetro, es decir un grueso o finón como lo llaman en Pile. Los otros sombreros se trabajan como lo hacen en Cuenca tejiendo las hebras una a uno, ellos lo conocen como puntada granizo.

Para las mujeres hay varios modelos entre los cuales se destacan: pava playera fina, pava desmechada, superfino calado, pava fina calada, playera degradé, superfina caracol, pava fina combinada, pava superfina viento.

Ellos están seguros que el arte de tejer llegó de la mano de tejedores de Ecuador de un pueblo llamado Jipijapa, que hacían los "sombreros jipijapas", los más finos que se han tejido. Que sus abuelas les contaban que ellas tejieron esos sombreros, pero que ahora para efectos de la comercialización ya no se los hacen, ya que el tiempo que demandan estos sombreros es mucho, en cambio los finos que ellos realizan se demoran unas tres o cuatro semanas, los demás se hacen en dos o tres días y el acabado es rápido por las máquinas que tienen.

En cuanto al tratamiento de la paja, los que comercializan el producto nos contaron que ellos venden paja que traen del Ecuador que es más blanca porque la tratan con azufre y otra que solo es hervida y no estufada que la compran en el Municipio de Linares.

Las cooperativas o asociaciones se encargan de comercializar el sombrero con los clientes, quienes pueden ser: consumidores finales, compradores de almacenes, organizadores de eventos de modas, turistas.

Las artesanas que no están agremiadas, venden sus productos en la feria del día sábado en Sandoná, y exponen sus productos en la calle principal, donde se encuentran los almacenes de artesanías de paja toquilla. Los que realizan el trabajo de terminado, son también comerciantes y compran, bien a la cooperativa, asociaciones o directamente a la tejedora.

Como hemos podido vislumbrar en el estudio de estos casos de pueblos de tejedores de

sombreros de paja toquilla, cuyo inicio estuvo vinculado con la provincia de Manabí y más concretamente con tejedores del pueblo de Jipijapa y Montecristi, sus niveles de asociatividad están ligados a "la producción artesanal de exportación del sistema capitalista global, son altamente eficientes en tiempo, uso de materia prima y resultados, su actividad está extendida en la población y garantizada en el tiempo"<sup>98</sup>.

En Manabí se han dado intentos de agremiación, de crear cooperativas o asociaciones, pero casi todos los intentos han fracasado. Existe uno en la actualidad en el sitio Santa Marianita, que tiene que ver con la producción de las pavitas y de sombreros gruesos. Con los tejedores de sombreros finos, la situación se complica, primero son pocos, segundo no quieren depender de otros, tienen sus propios mecanismos de negociación y supervivencia. Para ellos, que en su mayoría frisan los 50 años, se debe crear otros sistemas de protección, como un seguro de artesano, o con la declaratoria de la UNESCO, de calificar a los poseedores de la sabiduría ancestral como "Tesoros vivientes" ver la posibilidad de asignar una pensión vitalicia que asegure su subsistencia y desde luego mecanismos de preservación de la artesanía, mediante la creación de escuelas abiertas artesanales, donde ellos sean los encargados de transmitir estas enseñanzas. Claudio Malo González, <sup>99</sup> afirma que la tradición es un elemento muy importante en la cultura popular, de la que forma parte la artesanía, la sabiduría que los mayores acumularon y transmitieron es un valor que se considera digno de conservarlo, con la esperanza de que los hijos y nietos del actual artesano sigan por ese camino. Se trata de una riqueza, no material ni cuantificable en moneda, pero que contribuye a robustecer la autoestima del trabajo.

En definitiva se deben tomar medidas concretas para evitar que se pierda el arte, no artesanía, del tejido de paja toquilla en la provincia de Manabí. Se requieren medidas puntuales desde arriba, es decir estructurales, que apoyen moralmente y con recursos a la reproducción de esta actividad y su difusión efectiva.

<sup>98)</sup> Fabián Regalado Villarroel. Sociólogo. Informe consultoría

<sup>99)</sup> González, Claudio Malo, Artesanías, lo útil y lo bello, Cuenca, CIDAP, Universidad del Azuay, 2008, p. 54



# TEJIDO DE SOMBRERO FINO DE PAJA TOQUILLA

#### **Proceso**

**Preparación de la Paja.** La mayoría de los tejedores de pavitas o sombreros gruesos adquieren la paja ya blanqueada, esta viene en cogollos y la compran por unidades o mazos, un mazo es el equivalente a 24 cogollos.

Para el tejido de sombreros finos los tejedores recogen y se encargan de preparar la paja, de esta forma el tejedor se asegura que fue cortada en buena época, en un tiempo correcto, en cuarto menguante y con la madurez requerida, esto es, ni muy tierna, ni muy madura. La mejor paja la consiguen en Las Pampas, en El Aromo en la montaña de Los Anegados. En Pile en Cerro Sornilla.

Recolección de paja toquilla, Pile.



Hemos observado durante el proceso de tejido que la paja recolectada en mala época o muy tierna o mal tratada, ocasiona problemas en el sombrero, tales como: coloración rojiza o negra en el tejido, creando unas vetas que dañan la calidad. Muchos tejedores acostumbran a comprar la paja ya preparada, lo que no garantiza la calidad del tejido, ya que puede adolecer de fallas en el proceso. En el Aromo, algunas familias se dedican a preparar la paja y la venden a varios comerciantes que la re-

parten en distintos lugares de la provincia, en especial a los de Picoazá, quienes llevan décadas dedicados al blanqueado de la paja.

Quienes comercian la paja recién cortada, entregan directamente en el domicilio de los encargados del preparado de la paja. Una vez que recibe la paja, en el caso de la intermediación; o que compró los mazos, estos deben dejarse en un cuarto, arrimados a una pared durante unos dos o tres días, para que se elimine la savia que quedó en el tallo; al tercer o cuarto día se procede

Página anterior: Sombreros en elaboración, Pile. al preparado de la paja. César Delgado, morador de El Aromo, nos comenta que ha trabajado desde los 13 años en esta fase del proceso, el aprendió de sus padres y ha enseñado a sus hijos.

Hasta los años de 1960, secaban por cientos de mazos semanales, venían compradores de Cuenca, gracias a ellos pudieron mejorar los precios de la paja, ya que los comerciantes de Picoazá pagaban muy poco. Cuando no había la carretera sacaban en mulares la paja a Manta.

Al referirse al precio de la paja nos indica que está muy cara en estos días, debido a que quedan muy pocos toquillales en la zona; un mazo de 96 cogollos de paja recién cortada se compra en 3 dólares, ya preparado un mazo de 24 cogollos se vende en 4 dólares, el cogollo de paja ya blanqueada se adquiere en Picoazá a 0,80 centavos o hasta un dólar, el precio depende del largo de la paja. Andrés Delgado, y sus hijos: Carlos de 20 años y Luis Fernando de 12 años, se dedican a preparar la paja, siempre lo hacen cuando hay pedidos. El proceso tiene las siguientes fases:

**SELECCIÓN DE LA PAJA.** La paja se la separa entre jecha (madura) y tierna, esto es necesario porque de ello depende la duración del tiempo de cocción. La paja madura requiere dos minutos, la tierna, tres minutos.

**DESPRENDIDO.** Se coge cogollo por cogollo y se lo va golpeando y sacudiendo a fin desprender cada paja.

Despichado. Esto significa sacar de cada lado las pajas que no sirven, llamadas orilleras y





Izquierda: Desprendido, El Aromo.

Derecha: Rajado, El Aromo del centro una parte dura a las que denominan corazón, para realizar este trabajo se usa una puya.

**RAJADO.** Con una aguja grande se procede a sacar las brechas; éstas son las que están al filo de cada paja y tienen un color verde, las mismas que se desechan, dejando la parte central que tiene el color del marfil, que es la que sirve para el tejido.

Cocinado. Se toman 20 ó 24 cogollos y se los amarra con la misma paja para hervirlos. En una olla con capacidad para 8 litros de agua. Se llena las tres cuartas partes de agua y se pone a hervir; una vez que el agua está en ebullición se colocan seis atados, con una latilla de guadua se hunde la paja. Esta debe quedar totalmente sumergida. Se la deja hervir por unos dos o tres minutos, dependiendo del estado de madurez de la paja: si es tierna necesita más tiempo, si está madura menos. No se le debe hervir más tiempo del necesario porque se vuelve roja, ni menos tiempo porque no sirve

Cocinado, El Aromo



Venteado y despegado, Pile.



para el tejido. Una vez hervida se la coloca en un sitio limpio para que escurra.

VENTEADO Y DESPEGADO. Se desamarran los cogollos, se los sacude y se los coloca en un cordel en el patio, para el proceso de venteado. Cuando se observa que la paja ha dejado de gotear se procede a despegar cada cinta de paja: esto evita que se vuelvan planchas. La paja tiene tendencia a pegarse una cinta con otra.

**SECADO.** Depende del sol, si es muy fuerte el proceso puede durar 8 hora. Los cogollos son tendidos en el cordel, de allí se tienden en la tierra para que se tueste la paja. Don César nos informa que ellos solo realizan esta parte del proceso. Siempre ha sido así. Quienes les compran se dedican al blanqueado de la paja.







**BLANQUEADO** (SAHUMADO). En Picoazá, Juan Tejena y su hermano realizan esta labor y una vez que la paja está lista, parte de ella la comercializan dentro de la provincia; la mayor cantidad sale a Tulcán, puesto que sus mayores clientes son colombianos.

Todos los días trabajan en el blanqueado: para el efecto ha construido dos bodegas de cemento, dentro de ellas en la parte central hay un horno grande donde colocan leños encendidos y azufre. La paja la tienden en cordeles. El trabajo lo inician a las cuatro de la tarde, a las seis ya la paja está tendida en unos cordeles dentro de esa bodega herméticamente cerrada.

Durante toda la noche la paja recibirá el humo del azufre, al amanecer cada cogollo será colgado en los cordeles del patio o en la calle si el sol es muy fuerte. Este proceso lo deberán repetir dos o tres veces hasta lograr el color deseado y además la total deshidratación de la paja.

En algunos lugares este mismo proceso lo hacen usando un cajón de madera, normalmente de dos por dos metros: se coloca en la parte inferior, en el centro, un sahumador con carbón prendido y sobre él se espolvorea el azufre; en la mitad del cajón hay una división realizada con tiras de madera en forma de

De arriba hacia abajo: Secado, El Aromo. Blanqueado, Picoazá. Secado, sahumado, Pile. reja, allí se ubican los cogollos, luego se procede a tapar el cajón con unas lonas, para evitar que salga el humo.

Se recomienda a las personas evitar el contacto con este humo ya que es muy nocivo para las vías respiratorias. Esta fase, la mayoría prefiere hacerla en un cuarto cerrado, otros lo hacen hasta en los patios de sus casas. Pero un mejor blanqueado se logra en cuarto cerrado.

**SECADO Y SAHUMADO.** Al siguiente día se toman los cogollos, se ponen a ventear y secar en un cordel por espacio de unos minutos y nuevamente se sahúma para volverlos a tender al sol en el nuevo día. Los tejedores de sombrero fino prefieren hacer ellos el proceso, de esa forma aseguran la calidad de la paja.

**LAVADO.** Una vez que el proceso de sahumado se ha repetido, por unos dos o tres veces, se procede (después de unos minutos de haberlo dejado secándose en el cordel) a lavar la paja. En una tina de agua se va metiendo y sobando los cogollos con el agua, se los escurre y se los tiende en un cordel y nuevamente se sahúma. De esta forma la paja queda lista para el nuevo proceso.

**EMPAREJADO.** Los tejedores, una vez que han comprado la paja, toman cada cogollo y con una tijera o navaja muy bien afilada proceden a "mochar el rabito y la cabecita", esto es: cortar los extremos y dejar la paja del mismo tamaño.





Escogido de la Paja. La paja suele tomar distinta coloración, unas veces blanca, otras un color blanco hueso y otras un color casi rojizo y amarillo. Para tejer un sombrero fino se recomienda hacerlo con la paja de color blanco o blanco hueso. Si el artesano se decide por la paja blanca, toda la paja deberá ser de este color. La paja de color amarillo y rojizo no es recomendable para el tejido.

**RAJADO.** Mediante este proceso el tejedor divide o raja la paja, toma en cuenta el pedido del tejido: rajará muy fina, semejando a la hebra de hilo de coser a máquina, si quiere obtener el sombrero "superfino", conocido también como seda. Por la semejanza de la contextura con la tela seda. Si quiere un "extrafino" la paja deberá ser un poco menos gruesa y así sucesivamente. Se recomienda antes de tejer, rajar toda la paja, de esta forma no habrá problemas en la textura. Una vez rajada la paja necesaria para el tejido se la envuelve en una tela de color blanco.

## ARMADO DEL SOMBRERO

En las comunidades de Pile y de Las Pampas, nos encontramos con ciertas novedades en el inicio del **armado de la corona** y en los nombres que dan a ciertos herramientas de trabajo.

En Las Pampas arman de dos formas a las que denominan "estera" y "culito de gallina". En Pile, El Aromo, San Lorenzo también tienen dos formas: "esterilla" y "cangrejo".

De igual forma el aparato que usan para colocar las hormas lo señalan en Pile como "caballo" y en las Pampas como "burro". Este objeto lo hacen con los troncos de árboles que tengan tres patas, el más usado es el ovo. Importante anotar que el armado no lo hacen todos los tejedores, por eso muchos de ellos dependen del más hábil en este oficio, de esta forma la cadena

Utensilios para el proceso de elaboración del sombrero y tejedora.



Puntada Cangrejo



del tejido aglutina varias personas en su entorno, hasta la terminación. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que esta es la artesanía de las mil manos.

Entre el tejido "culito de gallina" y "cangrejo" casi no hay variantes en el proceso, se usan el mismo número de hebras y la misma forma de entrecruzar las pajas, solo se diferencia en la primera injerida. Entre "esterita" y "estera" la diferencia está en el número de pajas con que inician. En la "esterita" 8 pajas y en la "estera" 16 pajas.

### Puntada Cangrejo

**INICIO DE LA CORONA.** Se humedece las manos y con ellas se soba la paja con la que se va a iniciar el tejido. Se toman 8 pajas, se las cruza como una estera. Luego se

inicia la primera vuelta entrecruzando las pajas de tal manera que unas van quedando hacia arriba y otras hacia abajo 8/8.

En la tercera vuelta se inicia el aumento del número de pajas, a esto se le denomina injerir. Para esto se toman dos pajas de abajo, se cruzan con las de arriba y se injiere dos pajas, se cruza de izquierda a derecha y se ajusta, se repite el proceso una y otra vez.

Cuarta vuelta, se regresa con el tejido y cruzado de la paja. Quinta vuelta, se injiere: cada paja una injerida. Sexta vuelta se regresa con el tejido y el cruzado.

Tejido de la plantilla. Cuando se inicia con la octava vuelta, quienes sa-

ben hacer el inicio venden esta parte a los tejedores para que prosigan con la plantilla. A partir de este momento el tejido se lo realiza en dos formas, un avanzar hacia la derecha hasta llegar a la mitad del tejido y un regresar hacia la izquierda hasta la otra mitad, de esta forma en un prin-

cipio se divide el tejido en dos partes, luego en cuatro y así sucesivamente, esto es lo que da la forma de rosetas.

Es necesario saber que cada vez que se avanza en el tejido de la plantilla se injiere, y cuando se regresa se va ajustando el tejido. La injerida se va distanciado cada cuatro carreras, cada cinco, cada seis, de acuerdo a la necesidad del tejido. No debe abusarse de la in-



Sombrero Fino, Pile.
De izquierda a
derecha y de arriba
hacia abajo:
Ídolo Espinal, Aura
Alarcón, Domingo
Carranza, Pascuala
Bailón, Víctor Delgado,
Noemí Espinal, Rosa
Mercedes.





jerida porque el sombrero se haría con vuelos, ni debe ser poco porque esto haría que se combe.

La plantilla se maneja con este proceso hasta terminarla. El número de hebras al terminar la plantilla puede ser de 1300 a 1600, depende del grosor de la paja.

El tamaño del diámetro de la plantilla tiene que ver con el número de horma solicitado. Las hormas son pedazos de madera de forma cilíndrica que ayudan a dar forma a la copa y a sostener el tejido cuando se elabora la plantilla, tienen las siguientes medidas.

Número de horma	Cm. Plantilla
55,50	17,30 cm.
56,00	17,60 cm.
57,00	18,00 cm.
57,50	18,20 cm.
58,00	18,30 cm.
62,00	19,90 cm

#### Puntada Esterita

**INICIO DE LA CORONA.** Antes de empezar el tejido se humedecen las manos y con ellas se soba la paja varias veces. Se cogen ocho pajas y se las amarra en el centro; se coloca sobre el

Puntada Esterita



caballo o burro una horma; sobre ésta, colocar las pajas de tal suerte que quede presa la mitad con otra horma, de esa forma el tejedor (una vez colocado el pecho en la horma, en posición de caballito), inicia el tejido entrecruzando una a una las ocho pajas. Una vez terminada la primera fila, regresa al punto de inicio, este trabajo permite dejar cuatro pajas arriba y cuatro pajas abajo. Da la vuelta las pajas y ahora zafa el amarre y comienza a entrecruzar las

otras ocho pajas, en ese proceso de ir y venir. Al finalizar estas dos vueltas tendremos ocho pajas arriba y ocho pajas hacia abajo.

El tejido conservará hasta el final esta doble textura. En la tercera vuelta se inicia el injerido, que significa introducir dos pajas por cada una paja guía (16 pajas), al terminar deberán haber injerido hasta llegar a un total de 24 pajas. Cuarta vuelta 2 pajas cada paja guía (48 pajas) al terminar 72 pajas. La quinta vuelta es un tejido sólo de ajuste. Sexta vuelta, se vuelve a injerir una paja cada dos pajas.

**TEJIDO DE LA PLANTILLA.** Una vez que se ha terminado la corona, el injerido de la paja se va raleando de acuerdo al tupido del mismo. Si el tejedor observa que está demasiado ralo aumenta el injerido, muy tupido, disminuye: 2, 3, 4, 5,6 ó 7 pajas. Si



Inicio de la corona



Tejido de la plantilla

no se cuida la injerida, el tejido puede hacerse ondas o muy ralo. Las plantillas varían de tamaño entre  $10\,\mathrm{y}\,11$  centímetros.

Los intermediarios, quienes visitan con frecuencia a los tejedores, pactan el precio del sombrero cuando está por concluirse la plantilla, allí miden las hileras por centímetro o cuentan los puntos por pulgada y ponen el precio, que es regateado por los tejedores. Pastor Mero nos cuenta que a estos compradores de plantillas hasta los años 60 del siglo pasado, se les llamaba "patrones".

Ellos recorrían los sitios donde sabían que estaban los tejedores y compraban las plantillas, de esta forma se aseguraban el sombrero. Pero los tejedores en ese juego que produce el sometimiento también inventaron sus propias formas de sobrevivencia, engañando con la misma plantilla a uno y otro comparador, intermediario, patrón o perro; de esta forma, recibía por adelantado de todos los interesados, y así hasta la terminación del sombrero.

**QUEBRADO. BAJADO DE COPA.** Para realizar este paso se comprueba si las plantillas están bien realizadas, se coloca sobre la horma, se pone el calzador, el cual ayuda a azocar (ajustar) el

De arriba hacia abajo: Quebrado, bajado de la copa. Tejido del ala (inicio). Tejido del ala. Tejido del ala (final).









tejido. Se debe observar que todas las pajas tengan el mismo grosor, si alguna estuviere más gruesa se la esquina (esto significa adelgazar la paja hasta dejarla como las demás); se procede a realizar el tejido, de la mitad a la derecha, luego regresar a la izquierda; de la otra mitad hacia la derecha y luego hacia la izquierda; en cada una se avanza una hebra del otro lado.

Cuando se trabaja la copa no se injiere pajas, se teje con el mismo número con que se terminó la plantilla, sólo se suplen las pajas que van terminándose.

Es importante mantener el mismo nivel de azocado, en el tejido esto ayudará a dar igualdad a la textura, es por esto que quien empieza un sombrero lo debe terminar, el cambio de mano puede dañar la textura del tejido.

**TEJIDO DEL ALA.** La primera vuelta se inicia injiriendo cada dos hebras una paja. Debe tenerse el cuidado de apretar cada vez que se injiere, esto se hace con la finalidad de que no quede flojo el tejido y no se produzcan vuelos en el ala.

La injerida se realiza en cada vuelta, intercalando los espacios a medida que el mismo tejido lo requiera, no hay una regla común, lo único que el tejedor debe tener en cuenta es no dejar demasiado flojo ni muy apretado.

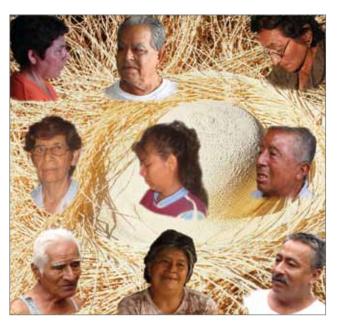
También es muy conveniente mantener un mismo nivel de ajuste y tejido, para darle la misma textura. El tamaño del ala depende del pedido del cliente, este varía de los seis centímetros hasta los diez centímetros.

Una vez que se ha terminado de tejer el sombrero, el artesano lo lava, lo coloca a orear y después a sahumarlo, iniciando de esa forma el proceso de blanqueado.

Aquí es cuando el factor suerte le juega a los intermediarios o a los propios comerciantes, estar en el momento en que el tejedor termina el sombrero, pagar la última cuota y trasladarlo a Montecristi, donde los componedores terminarán el trabajo, actividad que se viene repitiendo durante siglos.

#### TERMINADO DEL SOMBRERO

Sombrero finalizado,
listo para acabado,
Amigo Ricardo.
De izquierda a
derecha y de arriba
hacia abajo:
Victoria
Pachay, Rosendo
Delgado, Julia Mero,
Flérida Pachay, Glenda
Pachay, Liverpool
Mero, Pastor Mero,
Martha Mero, Roberto
Mero. Montecristi



Remate



Compostura. En la ciudad de Montecristi y en Cerro Copetón se encuentran de manera exclusiva los actores de la etapa de finalización del sombrero, es decir, los hombres y mujeres que se dedican al rematado, azocado, descoronado, despeluzado, apaleado lavado, sahumado, planchado y hormado del sombrero.

"Cabe señalar aspectos especiales de este proceso y de estos actores en particular, puesto que están influenciados por tres factores: 1) es un trabajo altamente especializado; 2) existen pocas personas que lo realizan; 3) tienen una relación directa con el comercializador.

Estos factores hacen que estos artistas tengan una relación mucho más horizontal con los comercializadores y que puedan, en cierta medida, tener un precio justo y fijo, e inclusive presionar por precios más altos dependiendo de la demanda de su trabajo.

Aunque el trabajo de finalización del sombrero toma menos tiempo que el de tejido, es donde un sombrero puede adquirir un valor agregado que supera en un porcentaje altísimo a las expectativas de venta de los tejedores. Es decir, si un tejedor vende un sombrero fino para ser finalizado a, por ejemplo, 300 dólares, el trabajo de finalización puede hacer que ese mismo sombrero cueste hasta 2.500 dólares en el mercado internacional, es decir una plusvalía del 800% aproximadamente.

Además el hecho de que solo existen rematadores de sombreros finos en Montecristi, y en Cerro Copetón, hace que la presión sea mucho más efectiva, la profesión mucho más rentable y digna desde el punto de vista del prestigio.

**REMATE Y AZOCADO.** La compostura se inicia con el remate y el azocado del sombrero. El tejedor entrega al intermediario el sombrero sin terminar, esto es lleno de pajas y sin haberlo rematado.

Don Rosendo Delgado, nos cuenta que él era un tejedor de sombrero fino, pero que con el tiempo se dedicó a la compostura y después al comercio, actividades que comparte con su esposa.

Para cumplir con sus compromisos se apoyan desde hace muchos años en el trabajo de un grupo de personas. Los mejores son, Pastor Mero, Julia Mero, Roberto Mero, Martha Mero, Freddy Pachay. El cos- to por remate y azocado es de 2,50 dólares a 3,50 cada sombrero.



Azocado

Otra de las buenas tejedoras, que con el tiempo se convirtió en comerciante es Doña Flérida Pachay, actividad que la comparte con sus hijos. En su almacén se realiza todo el acabado de los sombreros, más un riguroso control de calidad.

Freddy Pachay, con la compra de una prensadora, ha logrado incorporar otros modelos, y realizar el hormado de forma más rápida.

El componedor procede a rematar el filo del ala del sombrero, y luego a azocarlo o ajustar las hebras; este paso es muy importante porque de él depende que no se zafe el tejido, dándole el acabado.

**DESPELUZADO Y DESCORONADO.** Cuando el componedor solo hace el remate y azocado, pasa a otras manos que se han especializado en el descoronado, para esto usa tijeras, y sirve

Despeluzado



Apaleado



para dejar toda la plantilla sin ninguna paja sobresaliente.

El despeluzado lo realizan en el resto del sombrero con el objetivo de sacar en la copa, las pajas que sobresalen de los reemplazos que se realiza, y en la falda, los injires, utilizan una hoja de afeitar.

**APALEADO.** Pastor Mero, nos dice que su oficio de apaleador empezó a temprana edad y trabajó en la Casa Balda en Manta, nunca ha dejado de hacerlo; con este trabajo y con lo que le daba la agricultura ha mantenido a su familia.

Está considerado como el mejor componedor y apaleador de Montecristi. Mientras hace el trabajo nos explica que el apaleado es muy importante, de esto depende que muchas de las fallas se corrijan. Se trabaja con un mazo, azufre y una piedra, se dobla cuatro sombreros a la vez y se procede con mucho cuidado al apaleo.

Este es el momento más delicado, si lo hacen fuerte la paja puede quebrarse y el sombrero se

daña. Cuando es fino se requiere de mayor concentración; no todos pueden apalear. Muchas veces la mala calidad del sombrero está unida a la exageración en el apaleado, debido a que unos comerciantes pretenden hacer pasar los sombreros gruesos por finos, usando este truco, que lo que ha conseguido es el desprestigio del tejido.

Se siente orgulloso de su trabajo, además está feliz porque ya tiene reemplazo, su yerno Roberto Mero y su hija Martha Mero, seguirán con el oficio que les ha enseñado.

Una vez que se ha dejado el sombrero limpio se procede a lavarlo con jabón, escurrir el agua y sahumarlo. La sahumada algunos gustan de hacerlo con el sombrero doblado y otros prefieren colocarlo abierto.

**PLANCHADO Y HORMADO.** Con esta fase del proceso se da la forma al sombrero: se usa una horma, normal para el clásico "Montecristi", y una tela de liencillo o lino de color blanco para ponerla encima del sombrero, y una plancha. Anteriormente se usaba las planchas de hierro, estas se calentaban sobre las brasas, hoy se hace con las eléctricas. Se debe cuidar que no esté demasiado fuerte el calor porque se puede amarillar el sombrero.



Planchado

En caso que el cliente requiera un modelo especial como el fedora, borsalino o el óptimo se usan las hormas de estos estilos y se procede a planchar. Una vez que se ha terminado se deja orear por unos minutos y si se va a guardar o exportar, se lo ubica doblado en una caja de palo de balsa, o caso contrario se lo pone en la vitrina para la exhibición.

La comercialización de los sombreros finos se la realiza en varios almacenes de Montecristi, como también de manera directa, ciertos comerciantes van hacia los lugares donde se los fabrica para después llevarlos a Montecristi donde los componedores, y de allí a los sitios donde ellos expenden o a exportarlos.

Este sistema de venta, enganche, intermediación, ha permitido que los artesanos adquieran una forma de vida, vinculada a los ingresos, que a amanera de cuenta gotas, unos y otros van realizándoles. A la vez que es un mecanismo de subsistencia, el engañar en los tiempos de la entrega, mantienen cautivos a varios compradores; los artesanos van entregando los encargos

al que tiene la suerte de encontrar terminado el pedido o al que mayor tiempo ha esperado.

Pero así mismo, los más engañados resultan ser ellos; pues con lo poco que reciben por el pago del trabajo, su sistema de vida no ha evolucionado, sigue siendo muy precario. Lo poco que reciben, es invertido en su alimentación, ropa y medicina. Muchas veces reciben cosas o dinero de quienes les



Contar Hileras

compran o visitan, pues el espectáculo deprimente de su mísero entorno motiva la ayuda.

Los precios varían desde 10 a 35 dólares para los gruesos, 70 a 80 dólares para un fino de cuarta como hoy suelen llamarlos, 100 dólares para un medio fino o fino de tercera, 120 a 180 para un fino de segunda o "finón", y 300 dólares por los finos de primera. Los extrafinos y los superfinos ya no salen al mercado: de salir sus costos estarían entre 700 y algunos sobre los 1.000 dólares en las manos del artesano.

Para reconocer los sombreros se puede guiar mediante la medida de hileras por centímetros. Un fino de cuarta 5 o 6 hileras; el fino de tercera, 7 hileras; el fino de segunda 8 hileras; el fino de primera 10 hileras. Los extrafinos, 11 o 12 hileras por centímetro y el "seda" o superfino 13 a 14 hileras.

# Análisis de la cadena de paja toquilla en Manabí

### **CUADRO 6: OBJETIVO, PRODUCTO Y ALCANCES DEL ESTUDIO**

DELIMITACIÓN DEL ANÁLISIS	
Objetivos	Valorar histórico-antropológica-social y económicamente el Sombrero Fino de Paja Toquilla Analizar la cadena de paja toquilla de Manabí
Producto:	Sombreros de Paja Toquilla de exportación
Cobertura Geográfica:	Centro Sur de la Provincia de Manabí
Alcance de la Cadena	Nacional e Internacional
Descripción de la Zona de Producción	Manabí. Superficie: 18.400 Km2. Población Provincial: 1'100.000 habitantes aprox.

#### CUADRO No. 7: BLOQUE 1 – HISTORIA Y ESTRATEGIAS DE VIDA

HISTORIA DE LA CADENA		
AÑO	EVENTO	IMPACTO
1630	Francisco Delgado observa la habilidad de nativos de Manabí para hacer tejidos con paja	Elaboración de tocas para uso de los religiosos Pedro Choéz, imita el sombrero europeo Inicio de exportación de sombreros de contrabando
1765	Juan Antonio Zelaya, Mario Cicala, cronistas	Jipijapa considerada mayor productora y comercializadora de sombreros de paja toquilla.
1025 o 1044	Bartolomé Serrano, corregidor Cuenca, dispone la enseñanza del tejido de sombrero	Capacitación por parte de artesa de Jipijapa. En 1841 los maestros de escuela enseñan el tejido en Azuay
1835 a 1844	Varias autoridades piden que se extienda esta capacitación	En 1844 el cabildo Cuencano convierte la enseñanza en ordenanza. Se extiende esta tendencia a Colombia y Perú

1850 a 1920	Fiebre del Oro y construcción del Canal de Panamá	Masificación de la producción a nivel nacional Gran boom exportador Consolidación de casas de producción/ comercialización Creación de mercado cautivo internacional Desarrollo de técnicas industriales para cubrir demanda de sombreros Creación de cadenas de materia prima procesada
-------------	---	--

### **CUADRO 8: BLOQUE 1 – HISTORIA Y ESTRATEGIAS DE VIDA**

ESTRATEGIAS DE VIDA			
ACTIVIDADES	INGRESOS MENSUALES c/v (US\$)	Ingreso global (US\$)	%
Tejido de sombreros de paja toquilla sin finalizar	240	240	50%
Cultivos de subsistencia	20	100	10%
Cría de animales menores	10	50	5%
Jornales	200	400	35%
Remesas	n-a	n-a	0%
Total	470	790	100%

Ingreso por familia de al menos 5 miembros

### **CUADRO 9: BLOQUE 1 – HISTORIA Y ESTRATEGIAS DE VIDA**

ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	
DESCRIPCIÓN	NIVEL
No existes organizaciones de productores Nivel Bajo	

### **CUADRO 10: BLOQUE 2 – ENTORNO**

ESTADO DE LAS INFRAESTRUCTURAS				
INFRAESTRUCTURA	SITUACIÓN	USUARIOS	RESPONSABLES	IMPACTO
Vial	Bueno	Intermediarios medianos y grandes	MOP – Vías principales. G Locales – Vías secundarias	No es directo
Cultivos de subsistencia	Bueno	Productores	Cosechadores y preparadores de materias primas	Disponibilidad continua de materia prima
Cría de animales menores	Malo	NA	NA	Alta intermediación

### **CUADRO 11: BLOQUE 3 – ACTORES**

CARACTERIZACIÓN DE ACTORES DIRECTOS		
ACTORES DIRECTOS	PRODUCTORES	FINALIZADORES
ACTURES DIRECTUS	NO ASOCIADOS	AGRUPADOS GEOGRÁFICAMENTE
Características	Resistencia a la organización para la producción	Conciencia de la importancia de su actividad
Actividades	Tejido de sombreros de alta calidad no finalizados	Finalización de los sombreros finos de paja toquilla (pasos finales)
Relación con otros sectores	Relación informal con intermediarios.	Relación directa con casas comercializadoras
Ámbito de acción	Local	Local
Costos	40 dólares por cada 5 atados de mazos, mano de obra especializada al menos 200 dólares por sombrero	Base de 15 dólares por sombrero finalizado. Se trabaja en volumen
Riesgos	Intermediación despiadada	Desaparición de mano de obra especializada
Debilidades	No existe organización; falta información, capacitación, asistencia técnica, financiamiento e innovación	Fragmentación y celo profesional

Fortalezas	Actividad artesanal única y muy valorizada en el	Únicos con capacidad de tratar a los
i ui taitzas	extranjero	sombreros finos

### **CUADRO 12: BLOQUE 3 – ACTORES**

CARACTERIZACIÓN DE ACTORES DIRECTOS		
ACTORES DIRECTOS	INTERMEDIARIOS	
ACTURES DIRECTUS	LOCALES	CORPORATIVOS
Características	Agrupan producción por comunidades	Exportación a mercados especializados
Actividades	Enganche de producción y pago de adelantos	Enganche de producción, pago de adelantos, búsqueda de cartera de clientes
Relación con otros sectores	Relación directa con compradores locales y extranjeros	Relación directa con compradores internacionales de alta costura
Ámbito de acción	Local e internacional	Mayormente internacional
Costos	Se compra cada sombrero a un mínimo de 200 dólares y se puede llegar a vender hasta un promedio de 2,500 dólares o más	Se compra cada sombrero a un mínimo de 200 dólares y se puede llegar a vender hasta a un promedio de 3500 dólares o más
Riesgos	Falta de mercado	Cambios en la calidad del producto, finalización defectuosa
Debilidades	Alta informalidad	Fragmentación de producción a priori
Fortalezas	Enormes ganancias para el comerciante	Promoción del producto a nivel internacional en mercados especializados en bienes suntuarios

### **CUADRO 13: BLOQUE 3 – ACTORES**

CARACTERIZACIÓN DE ACTORES DIRECTOS	
ACTORES DIRECTOS	PRODUCTORES Y FINALIZADORES
Características	Capacidad artesanal excepcional
Actividades Tejido y finalización de sombreros únicos en su clase	
Relación con otros actores	Relaciones atomizadas e inclusive antagónicas con los otros actores de su mismo nivel

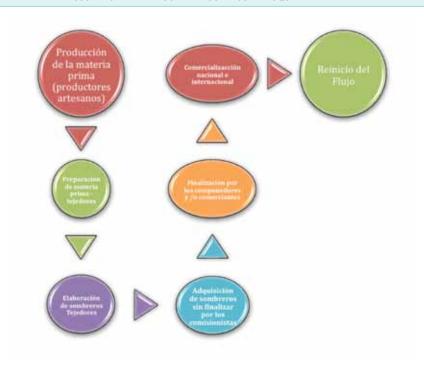
Ámbito de acción	Local
Costos	Un mínimo total de 215 dólares por sombrero
Riesgos	Especulación de parte de intermediarios
Debilidades	Falta de asociatividad y se da una mala imagen de su propia actividad
Fortalezas	Experticia en todos los pasos que llevan al producto final

#### **CUADRO 14: BLOQUE 3 – ACTORES**

CARACTERIZACIÓN DE ACTORES INDIRECTOS						
ACTORES INDIRECTOS	Proveedores de materias primas	Intermediarios locales	Intermediarios internacionales	Ong's	Entidades gubernamentales	Otros productores externos
Tipo	Privado	Privado	Privado	Privado	Privado	Privado
Servicio prestado	Pasos de preparación de la paja desde la siembra	Compra, contratación de finalización y venta de sombreros	Compra, contratación de finalización y venta de sombreros	Intentos de asociatividad	Investigación	Producción de sombreros
Temporalidad	Permanente	Permanente	Permanente	Ocasional	Reciente, permanente	Permanente
Tecnología usada	Mínima, se necesita tierra para sembrar	Transporte	Transporte para exportación	Formación investigación	Investigación	Artesanal
Inversión	Media	Media (en relación a ganancias)	Baja (en relación a ganancias)	Alta	Reciente, alta	Baja
Calidad	fluctuante	Alta	Alta	Alta	Alta	Baja (pero con altos rendimientos)
Alianzas	Ninguna	Ocasionalmente con tiendas locales	Con casas especializadas internacionales	Gobiernos locales, comunidades	Interministeriales (Min de Cultura, INPC, MIPRO.)	Ninguna

### **CUADRO 15: BLOQUE 4 – RELACIONES/ORGANIZACIONES**

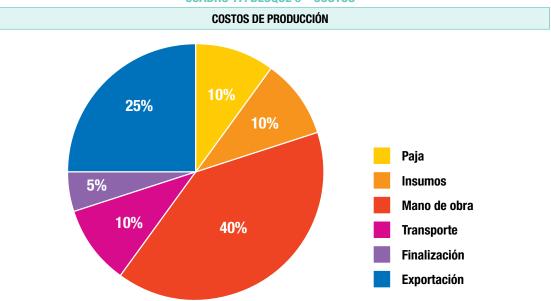
#### FLUJO DE CADENA DE SOMBREROS FINOS DE TOQUILLA DE MANABÍ



### **CUADRO 16: BLOQUE 5 – MERCADO**

ANÁLISIS DE MERCADO						
ESLABÓN	OFERTA	DEMANDA	PRECIO OFERTA	COMPETENCIA	TENDENCIA	CONCLUSIÓN
Tipo	Privado	Privado	Privado	Privado	Privado	Privado
Productor	Aprox. 2.000 sombreros al año	Asociatividad para mayor especialización y capacitación Líneas directas de comercialización para incrementar ganancias	200 mínimo	Austro ecuatoriano, Colombia, Perú. Producción masiva	Decrece mano de obra	Falta promoción y concientización de importancia de la actividad. Políticas dirigidas
Proveedores de insumos	Paja procesada permanentemente y en volumen adecuado	Pago en efectivo	5-8 dólares por atado	Provincia de Santa Elena	Incrementar ventas y calidad	Se debe promover la mejora de calidad y aumento de asociaciones de producción de materia prima para sombreros finos
Comercialización	Nichos de mercado internos y externos permanentes	Artesanía finalizada	Precio de compra 200 dólares promedio	Casas comercializadoras de PSEUDO FINOS en el Ecuador	Mayor ganancia para comercializador y menor para productor	Comercialización consolidada con los productores para repartir ganancias con equidad

### **CUADRO 17: BLOQUE 6 – COSTOS**



	FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	DEBILIDADES	AMENAZAS
CUADRO 18: MATRIZ FODA	Gran capacidad productiva Existencia de mercados Alta especialización	Demanda constante Necesidad de mano de obra artesanal especializada Venta directa para ganancias de la menos 300% mas	Falta de organización de actores Escaso nivel de organización de productores Falta de relación directa entre productores y exportadores Bajo poder de negociación Falta de información, capacitación y asistencia técnica Falta de diversificación de productos Productores de edades avanzadas	Migración Falta de políticas de estado Falta de fomento a la productividad Emigración Insumos de calidad variable

## **CUADRO 19: PROPUESTA ESTRATÉGICA**

Objetivo Estratégico:	Mejorar los ingresos de los pequeños agricultores de Toquilla y productores de sombreros de paja toquilla, mediante el incremento de la productividad y fortalecimiento de los procesos organizativos que aseguren el acceso a tecnologías adecuadas para mantenimiento de los toquillales, tejido, finalización y la comercialización directa del producto.			
Objetivo Específico 1:	Incrementar la productividad del sombrero de paja toquilla.			
ACTIVIDADES	RESPONSABLES	PLAZOS	OBSERVACIONES	
Promoción de la actividad artesanal	Coordinación entre Gobierno, ONG's	A portir dal 2011		
Promoción de la asociatividad	y comunidad	A partir del 2011		
Objetivo Específico 2:	Capacitar para garantizar la finalización del producto y comercialización directa.			
Instalación de talleres de capacitación permanente en los sitios donde viven los tejedores	Coordinación entre Gobierno y ONG's	Desde 2011	Línea base de experiencias exitosas (austro, Santa Elena)	

Bancos del sombrero por asociación o grupos de asociaciones	Coordinación entre Gobierno, ONG's y asociaciones	Desde 2011	Modelo de Economía Social y Solidaria	
Programas de comercialización	Asociaciones y cámaras de comercio	Desde 2011	Coordinación multinivel	
Creación de Cajas de Ahorro y Crédito. Vinculación a los tejedores al Seguro Artesanal	Asociaciones y entidades financieras solidarias (ONG's, Gobierno)	Desde 2011	Coordinación multinivel	
Aplicación de políticas de expansión y mejoras de la cadena	Gobierno y cámaras	Desde 2011	Coordinación multinivel	
Objetivo Específico 3:	Gestionar la salvaguarda del sombrero fino de paja toquilla y su inclusión en las listas nacionales e internacionales de patrimonio mundial inmaterial.			
Sensibilización a los gobiernos locales y nacionales	Gobierno Nacional, Ministerios involucrados	Desde octubre 2010 hasta febrero 2011		
Promoción de talleres de capacitación para divulgar el saber ancestral del tejido del Sombrero Fino	Ministerio Coordinador de Patrimonio, INPC	A partir del 2011		
Inventario, registro y sistematización de las investigaciones. Publicación y difusión de los estudios del sombrero fino de paja toquilla	Gobierno Local, INPC, Universidades	A partir del 2011		
Objetivo Específico 4:	Promover el aumento en la producción de los toquillales.			
Capacitación y apoyo a los agricultores	MAGAP, Concejo Provincial de Manabí, Ministerio de Ambiente	A partir de octubre del 2010		
Aplicación de incentivos para los agricultores de toquilla	Ministerio de la Producción	A partir de octubre del 2010		
Concientización a los dueños de toquillales sobre la necesidad de preservar el producto	MAGAP, Ministerio de Ambiente	A partir de octubre del 2010		



Familia Tejiendo, Abuela, Hija, Nieto.

## **ANEXOS**

Documentos escaneados de las copias obtenidas del Archivo Histórico Nacional.

Padre Cayetano Ramírez Fita, Archivo Histórico Municipal de Guayaquil.

Razon de las Candales gel Cura de Montecisto D. D. Cayetano Sta.
mire gilita encargado del Esine Carte, y Vicaria de Suayag! hu colec-
tacto de las Cofradias y otras persones de la Front de Partouiefo, y He
with a st remine of Beach to at Care 311 V
mile en esta oración con el Regidor de este Cav. 3. Lonacio Santana.
à lor S. Minister del Emrio Publico Domeriore.
SH Pada Contrata Ser State State Seg. 81 Caville Do Votor
17 110 919 11/12 acre \$10 miles Changes 0756-90
La Totais de Spippa 30465 Nota. In les ain pour de 2300-8
The Contract of the Contract o
12 2. Perla Otom (Quelen) 1 Sec . into en class De impositio, to
Sha Petric do Moulemini. 2500-4 9. With they bear in with the
Votal de emperities 6396-5
Total de empretita y Denativar 8697.2]
Val. 1
Spifage y story 22 de 1821 - Congresse Ramines Sint . Spifage delas
G.
8, De la male de la fection starte de Menin Casto de Del 8 Bes Mayor
. plage me knows ge levien por de la cuentes van en elme de
Denstine; Et log nergador este clar contidady Se Siche Seno
tion, orienden a la Sel mangen, que titafan del Compacitio
Alamino C
521/2 Let 1917/2 Let 1

3181

#### Sr. Jl. Juan José Flores Presidente de la Rep.-Guenca, a 30 de Marzo de 1841.

SHE PARTY

#### Mi mmy estimado Jeneral:

Por este correo camina una representación del director de una compañía, que se ha formado pa. beneficiar la paja de toquilla, y recomiendo a U.su faborable despacho. Es presiso vivir en esta consumida provincia, pa.sentir la espantosa pobresa que la abruma, y la imposibilidad que hay de restableserla, si no se fomenta algún nuebo canal de riquesa pública. Si el gobierno presta mama aquella protección que se requiere pa. superar las dificultades de una empresa nueba, yo estoy seguro que dentro de muy poco tiempo. Cuenca esportaría immatantos sembreros como Manaví, y vendesirían initial estos pueblos la época en que se les ha hecho combaleser. No creo que sea muy graboso el privilegio qua que ahora se solicita, pa. eximir del serbicio militar, hasta el número de 50 jóbenes, que acrediten su actual servicio a la compañía.

En meses pasados, y creo que cuando U. estubo en la campaña de Pasto, solicitános también que el gobierno nos franquease, pr. algún tiempo, dos soldados manavitas, pa. que enseñen a tejer sombreros; y no conseguímos sino úno. Me han dicho que el ótro fué enrolado en una de las compañías que están acantonadas en Pasto, y si el gobierno quisiese consedérnoslo, daríamos pr.él, el valor de dos enganches.

Deje, pues, esta recomendación al patriotismo de U., que no desconoserá la importancia de este nuebo artículo, único capás de mejorar la suerte económica de Ouenca.

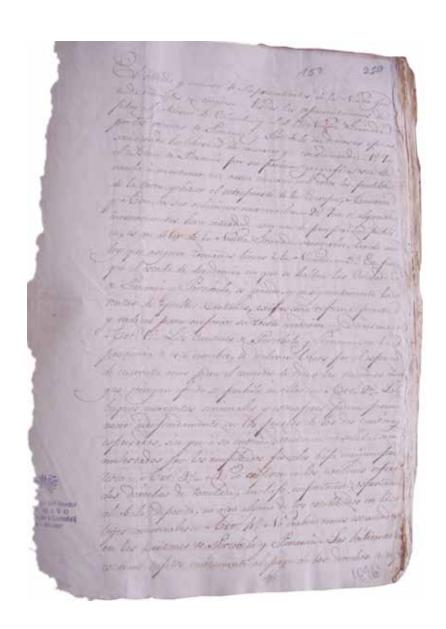
Me repito de U. su atento y sego. Servr.q.b.s.m.

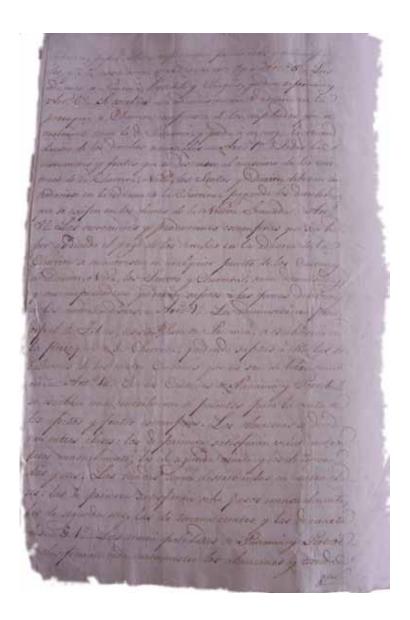
#### (f.) Benigno Malo.

AD.

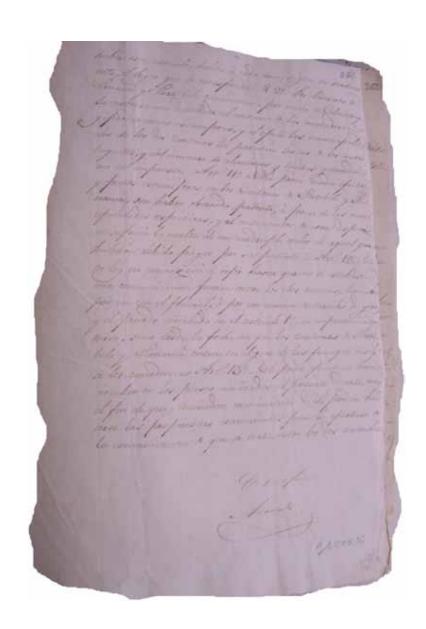
En este momento acaba de decirme el Corl. Monsalve que su hijo ha sido espelido de la escuela militar; pr.que se le atribuye haber escrito a su padre, que el Jenl. Pallares no viene de Gobernador, pr. no cargarse de enemigos, según se lo han escrito algunas personas de aquí. Si no hubiese más causa que esta, que en si no es, ni un pecado venial, me intereso con U.muy positivamte. pa que cure U. los pesares de un padre, al ver a su hijo tan durante. castigado. Aquí, además, se atribuyra esa medida a influencias de ciertas odiosidades, que felizmente las vamos calmando.

Carta de Benigno Malo; Cuenca, a 30 de marzo de 1841, para: Sr. Jl. Juan José Flores, Presidente de la Republica, Archivo Histórico Nacional. Carta a la Gran Colombia, 6 de julio de 1825, piden puerto para exportación (Rocafuerte) Biblioteca Municipal de Guayaquil.



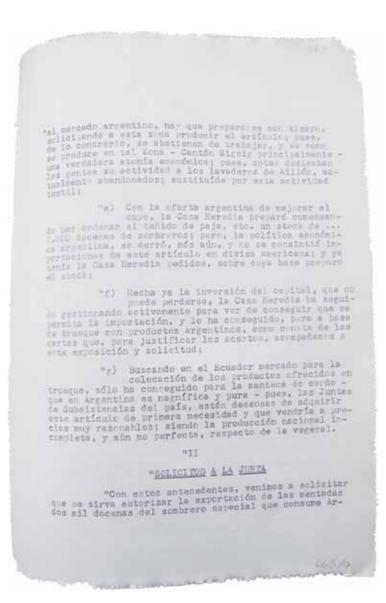


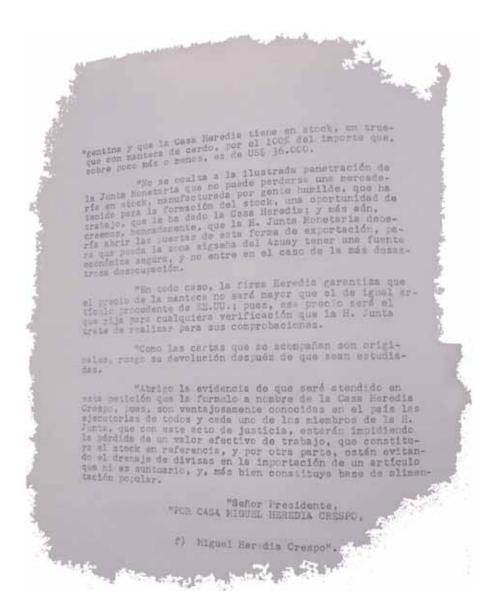
Carta a la Gran Colombia, 6 de julio de 1825, piden puerto para exportación (Rocafuerte) Biblioteca Municipal de Guayaquil. (Continuación). Carta a la Gran Colombia, 6 de julio de 1825, piden puerto para exportación (Rocafuerte) Biblioteca Municipal de Guayaquil. (Final).



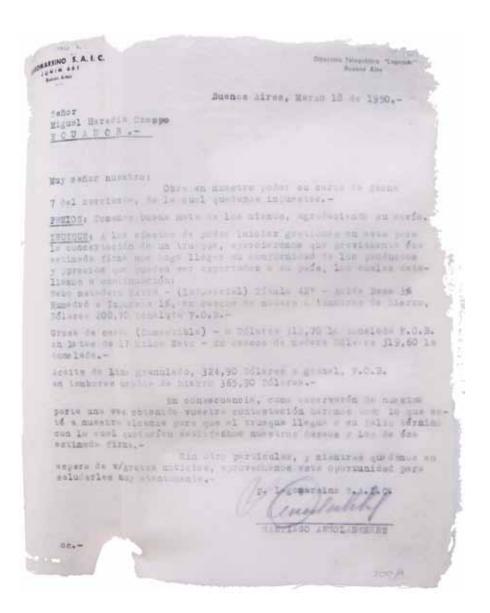
Tennric: "quito, abril 19, 1950. \*Benor Presidente de la Junta Monstaria, 10 HD DESIMOND. "A nombre de la Casa Exportadora Bignel nere-dia Cresp., vengo ante la Junta de su mercolda prasi-dencia, con la exposición y solicitud que las forsulo a MI "EXPOSICION O ANTICHDENTES "a) La República Argentina, gracias a constanta y costosa labor de projaganda, es que nuestre Casa tuvo la iniciativa, constituyo en los oltimos diez años un magnifico mercado de sombreros de toquilies "b) En 1048 Argentina, dentro del sintema de una importación por la suma de USE 120.000; pero, ofraclo mejorar el suso para 1049; "c) Hay determinedas zonas del Azuay dedica-das exclusivamento al tejido de sombreros de las clases que Argentina consume, distintas de las de otros mercados; pues, son, en su mayoría, sombreros de co-lor café, cuyo teñido vegetal de la paja, constituye exclusividad industrial de estas zonas, lo sismo que la forma de hebra para los pocos sombreros blancos que importa Argentina "d) Por tento, para estarse listo para stender

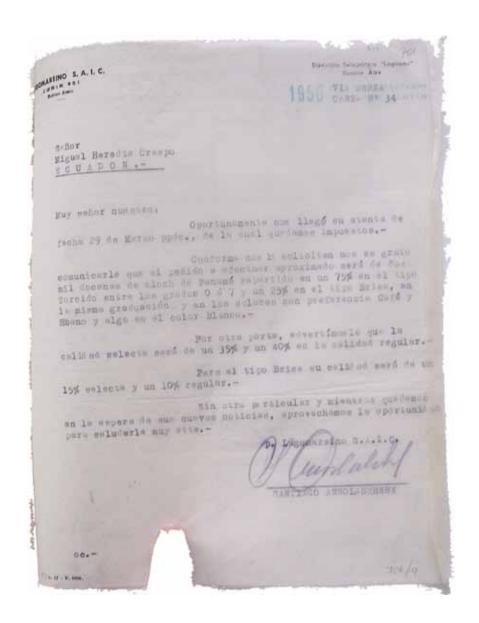
De: Casa Miguel Heredia Crespo (Solicitud para poder exportar sombreros a Argentina), Quito, abril 19, 1950, para: Señor Presidente de la Junta Monetaria. De: Casa Miguel Heredia Crespo (Solicitud para poder exportar sombreros a Argentina), Quito, abril 19, 1950, para: Señor Presidente de la Junta Monetaria. (Continuación).



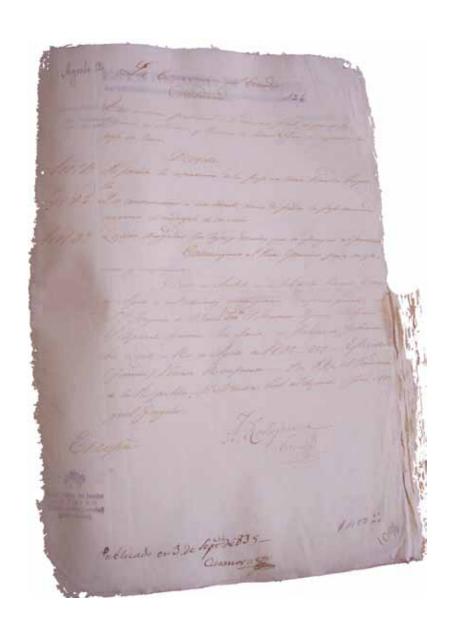


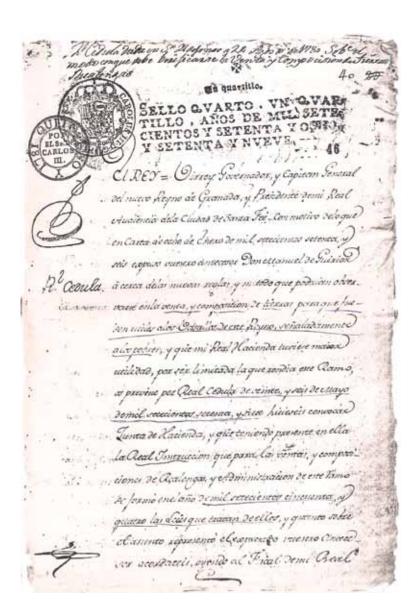
De: Casa Miguel Heredia Crespo (Solicitud para poder exportar sombreros a Argentina), Quito, abril 19, 1950, para: Señor Presidente de la Junta Monetaria. (Final). De: Lugomarsino S.A.I.C. Buenos Aires, marzo 18 de 1950, para: Miguel Heredia Crespo.



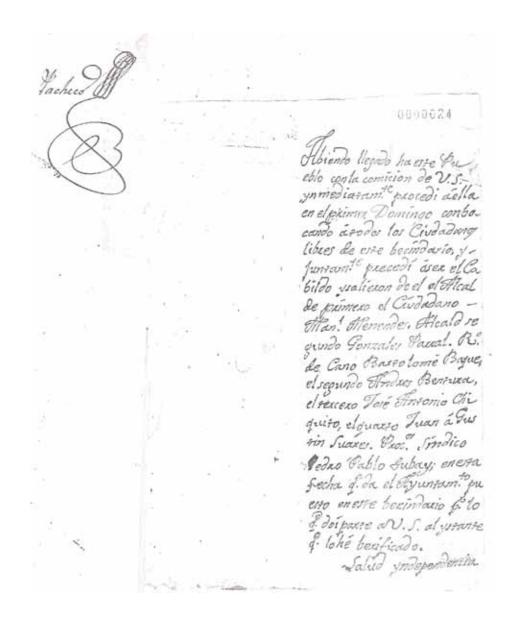


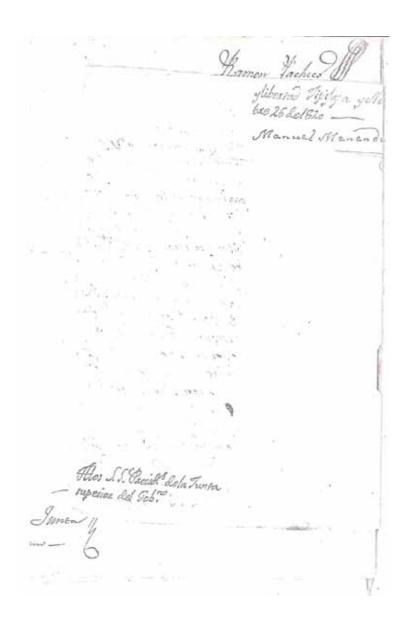
La Convención del Ecuador, prohibición de exportación de Paja Toquilla. Publicado el 3 de Septiembre de 1835, Archivo Histórico Nacional.





Cédula Real, Archivo Histórico Nacional. Primer Concejo Municipal, Acta de Jipijapa, Biblioteca Municipal de Guayaquil.





Primer Concejo Municipal, Acta de Jipijapa, Biblioteca Municipal de Guayaquil. (Final).

#### **Fuentes primarias**

Archivo Histórico Municipal "Pedro Carbo", Guayaquil. Razón de Caudales.

Archivo Histórico del Guayas, Expediente # 5, 1974, pp.101 - 105.

Archivo Nacional Quito. Cédula del 2 de agosto de 1780.

Archivo Nacional de Quito, Correspondencia del Gobernador de Manabí, Serie Gobierno, año 1843.

Archivo Nacional de Quito, Expediente en contra de Majao, serie Criminales, caja 76, 1778.

Expedientes de Caciques e indígenas de Jipijapa, Archivo Nacional Quito, Caja 13 Exp. 19. 1786, Caja 44. 97.1788, Caja 13. Exp. 22. 1790, Caja 105. Exp. 25. 1780, Caja 128. Tomo 95, 1779.

#### Bibliografía

Alarcón, Rocío; Burbano, María; Trujillo, Luisa, Manejo de la Rampira en la Comunidad Chachi de Loma Linda. Zona de amortiguamiento de la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas, Ecuador. SICA 1, 2005.

Aguilar, María Leonor de Tamariz, Tejiendo la Vida, CIDAP, MIPRO, 2009.

Aráuz, Maritza, Pueblos Indios en la Costa Ecuatoriana. Jipijapa y Montecristi en la Primera mitad del siglo XVIII, Edición Archivo Histórico del Guayas, 1999 y ABYA-YALA, 2000.

Del sombrero de Jipijapa al Panamá Hat. Asuntos Culturales e históricos.

Arosemena Guillermo, El Comercio Exterior del Ecuador, Período Republicano, 1821-1920.

Artesanía de Colombia, 1987, Litografía Arco, Bogotá.

El Comercio Exterior del Ecuador, Período Contemporáneo, 1921-1990.

Historia Empresarial del Ecuador, El Sector Industrial, Volumen II.

Buchet Martini, Panama Legendary Hat, Ediciones LibriMundi. París. 1995.

Cayetano Coll'Toste, Isabel Cuchi Col, Narraciones Históricas, Editorial Cultura, Universidad de Michigan. 1976.

Cicala, Mario, Descripción Histórico-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús, Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinoza Polit", Quito, 1994, original 1771.

Colección Legislativa de España, 1858, Tomo LXXVIII.

Colección Legislativa de España, 1876, Tomo CL,N-459.

Contreras, Carlos, El Sector Exportador de una Economía Colonial, Colecciones Tesis de Historia, Editorial ABYA-YALA, 1990,

De la Fuente Ricardo, Haciendo Memoria, Historias Desconocidas de Manabí, Imprent Monsalve Moreno, Cuenca, 2009

"Departamento de Español al día" Real Academia Española de la Lengua.

Domínguez, Miguel Ernesto, El Sombrero de Paja Toquilla, Historia y Economía. Colección Economía del Austro, Banco Central del Ecuador, 1995.

Dueñas, Carmen de Anhalzer, Marqueses, Cacaoteros y vecinos de Portoviejo. Cultura Política de la Presidencia de Quito, USFQ- ABYA-YALA, 1997.

Historia Económica y Social de Manabí, ABYA-YALA, 1986.

Soberanía e insurrección en Manabí, FLACSO, ABYA-YALA, 1991.

Estrada, Emilio, Arqueología Manabí Central, Publicaciones Museo del Banco Central, 1962.

Estrada, Temístocles, Relaciones Históricas y Geográficas de Manabí, Tomo I, cap. I, Tomo IV, cap. I

Guinea Bueno, Mercedes, Revista Española de Antropología Americana, 2004, Madrid.

Hamerly Michael, Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842, segunda edición, 1987, Banco Central del Ecuador.

Indacochea, Blanca, Diagnóstico de la producción de la paja toquilla en las comunidades de Pile, Agua Fría, Los Anegados, Las Pampas de Montecristi, Cabo de San Lorenzo y el Aromo de Manta. No editado.

Jijón y Caamaño, Jacinto. El Ecuador Interandino y Occidental antes de la conquista Castellana, Edición ecuatoriana, 1941, Tomo II.

Laviana Cuetos, María Luisa, Guayaquil en el Siglo XVIII, Guayaquil, 2003, ESPOL.

López Rodríguez, Fausto, 2002, CEPFOR.

Loor Moreira Wilfrido, Manabí desde 1822, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1969.

Navas V, José Buenaventura, Monografía Histórica e Ilustrada del Cantón Jipijapa, 1933, Biblioteca Municipal de Guayaquil.

Malo González Claudio, 2008, Artesanías lo Útil y lo Bello, Cuenca, CIDAP, Universidad del Azuay.

Marcos, Jorge, Arqueología de la Antigua Provincia de Manabí, 2000.

Pérez García, Próspero Antonio, Relatos Protohistóricos y Prehistóricos de la Antigua Provincia de Jipijapa, Primera Parte y Segunda Parte, 1965, 1970.

Pérez, Rolando, Monografía de Becal, 1993.

Phipps, Helen, Páginas Sudamericanas, Universidad de Texas, 1920.

Regalado Coral, Jorge, Manuel Inocencio Parrales y Guale, Cacique Gobernador, Casa de la Cultura de Manabí, 1982.

Samano, Juan de, Relación Samano, 1526, 1985, p.179.

Solano Pablo, "La Iraca" Comunidad artesanal de Sandoná, Biblioteca Virtual, Banco de la República de Colombia. 2004

Villavicencio Manuel, Geografía de la República del Ecuador, Corporación Editorial Nacional, 1858.

Wolf, Teodoro, Geografía y Geología del Ecuador, Quito, Editorial de la Casa de la Cultura, 1975, original 1888.

Tradiciones Peruanas, Sexta Serie, wikisurce, org

Xerez, Francisco de, Verdadera Relación de la Conquista del Perú, Edición de Concepción Bravo, 1985.

Zelaya, Juan Antonio, Estado de la Provincia de Guayaquil 1765.

#### Fuentes electrónicas

www.sica.gov.ec/agronegocios/productos

http://es.wikipedia.org/wikiMujer

http://www.ambassade-equateur.fr/culture\_esp.htm

http://www.panamahatecuador.com/materiaprima.htm

www.skyscrapercity.com/showthread.php

www.critica.com.pa

## ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
El sombrero fino de paja toquilla	13
Importancia del sombrero	12
Antecedentes históricos	23
El origen del sombrero fino de paja toquilla	27
Historia del nombre	33
Taxonomía y orígenes de esta planta	35
Las rutas del sombrero	39
Contrabando y exportación de la paja toquilla	63
Explotación y sometimiento	65
Vinculación del sombrero con otros países	76
El sombrero y los grandes personajes	76
El sombrero en la literatura	80
Incidencia del sombrero de paja toquilla en el turismo	84
Los que dan vida al sombrero	87
Formas de tejido del sombrero de paja toquilla	91
La necesidad de asociarse	95
Tejido del sombrero fino de paja toquilla	103
Procesos	103
Armado del sombrero	109
Terminado del sombrero	115
Análisis de la cadena de paja toquilla en Manabí	120
Anexos	131
Bibliografía	145